



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL
DE UN LÍDER POPULAR:
EL CASO DE ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA

P R E S E N T A

ALBERTO VANEGAS ARENAS

**ASESOR:
MAESTRO VICENTE GODÍNEZ VALENCIA**



MÉXICO, D.F.

2007



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres: por su infinito amor y cariño, por apoyarme en todo momento. Principalmente a mis padres, pues lo que soy se los debo fundamentalmente a ellos.

A mi hermana: que siempre ha estado a mi lado. A ella, por su infinito amor y cariño. A mis familiares, por su incalculable ayuda.

A León Téllez y a Maricela Contreras: por su aprecio y cariño. A ellos, pues sin su apoyo este trabajo no hubiera sido tan fácil. A ellos, por ser inmensamente generosos. A León y a Maricela, por tener un corazón tan bondadoso.

A Balam, a León Felipe, a Jonathan. Porque estar con ellos hace menos pesada la vida. A ellos, porque su amistad es invaluable. A ellos, que siempre están.

A Sandra, a Eunice, a Mildreth, a Amaranta: que han estado a mi lado en los momentos difíciles. A ellas, que le dan un toque especial a la vida.

A Jorge Nacazona, a Nefi Villegas, a Sasha y a Luis Emilio Téllez. Por su sincera amistad. A Mariano: que también ha estado en el centro.

A mi asesor, el maestro Vicente Godínez, con mucho cariño.

ÍNDICE

	PÁGINA
INTRODUCCIÓN	04
CAPÍTULO 1.	
LA FORMACIÓN SOCIAL DE UN LÍDER POPULAR	09
1.1. Definición de líder carismático	09
1.2. Definición de imaginario social	20
1.3. Liderazgos históricos en México: tlatoani, virrey, caudillo y presidente	32
CAPÍTULO 2.	
EL LIDERAZGO DE ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR Y LA POLÍTICA DE DESARROLLO SOCIAL EN EL GOBIERNO DE LA CIUDAD DE MÉXICO	45
2.1. La biografía política de Andrés Manuel López Obrador	45
2.2. La política de desarrollo social en el Gobierno de la ciudad de México: 2001-2005	62
2.3. La obra pública en el Gobierno de la Ciudad de México: 2001-2005	71
2.4. Los medios masivos de comunicación	75
CAPÍTULO 3.	
LOS ADULTOS MAYORES EN LA CIUDAD DE MÉXICO: UN SECTOR SOCIAL FUNDAMENTAL PARA EL LIDERAZGO DE ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR	80
3.1. Calidad de vida de los adultos mayores en la ciudad de México	80
3.2. Participación política de los adultos mayores en la ciudad de México	93
CONCLUSIONES	102
FUENTES DE CONSULTA	108

INTRODUCCIÓN

Sin duda, llama la atención para el análisis sociológico el proceso de formación o construcción social de los líderes políticos populares, es decir, de aquellos individuos carismáticos que logran (a través del discurso y/o de sus acciones) que la masa crea en ellos y esté dispuesta a seguirlos, pero, sobre todo, de las representaciones colectivas que los sujetos se hacen de ellos.

En este sentido, fue interesante conocer aquellos factores sociales que posibilitaron la movilización masiva de amplios sectores de la población en torno a un líder popular. En este caso, mi interés se centró en la figura de Andrés Manuel López Obrador. ¿Cómo se hizo tan popular? ¿Qué proceso sucedió para que su nombre se conociera en todo el país? ¿Qué condiciones sociales posibilitaron su liderazgo? En otras palabras, me interesó investigar los distintos factores que hicieron posible su popularidad. Creo que la etapa fundamental que permitió su liderazgo fue la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal, entre otras razones, por la importancia histórica que ha tenido la capital del país, pues en ella se desarrollan las principales actividades de índole política, económica, artística, cultural y financiera, por lo que me concentré, para esta investigación, en el período 2000-2005, sin descuidar los años anteriores, es decir, me refiero principalmente a la actividad política que López Obrador desarrolló en el estado de Tabasco.

Los programas de desarrollo social y la construcción de la obra pública que implementó el Gobierno del Distrito Federal, el manejo de los medios masivos de comunicación, el proceso de desafuero en el 2005 y las condiciones económicas, políticas y sociales prevalecientes en nuestro país, fueron fundamentales, a mi parecer, para que se consolidara como un líder popular. Su discurso hizo posible la identificación entre él y un gran sector de la población, sobre todo, de los sectores con menores ingresos económicos y de los sectores marginados y

excluidos. Los adultos mayores de setenta años fueron un grupo social importante para el incremento de su popularidad, al mostrar alguna influencia política entre sus familiares a favor del personaje. Sin hacer un análisis político de este fenómeno, trato de analizar, desde la sociología, cómo fue posible este proceso.

El análisis de aquellos factores sociales que posibilitaron el liderazgo de Andrés Manuel López Obrador adquirió importancia teórica, desde el punto de vista sociológico, porque me permitió conocer aspectos de la realidad social que no conocía o que sabía parcialmente. Así, se revisó la obra teórica de Max Weber, sobre todo aquella que tiene que ver con la descripción de los líderes carismáticos, la vida política de López Obrador y sus principales acciones como Jefe de Gobierno de la ciudad de México, analizando finalmente a un grupo de la población que, desde mi punto de vista, contribuyó en su popularidad: los adultos mayores.

Ya el sociólogo alemán Max Weber teorizaba sobre los distintos tipos de liderazgos que han existido a lo largo de la historia, de ahí mi decisión para analizar a este clásico. El liderazgo carismático, el tradicional y el legal, posibilitan, desde ámbitos distintos, un tipo de dominación específica. Fue importante realizar esta indagación porque se pudo profundizar en las categorías y conceptos que me permitieron explicar de mejor manera la realidad social. Sobre todo, porque creo que es fundamental para la sociología el poder explicar por qué un líder político logra movilizar a una gran cantidad de personas.

En 1997, cuando Andrés Manuel López Obrador era presidente nacional del Partido de la Revolución Democrática (PRD), comencé a interesarme en el personaje, ya que los medios masivos de comunicación lo describían como un líder social conflictivo, que había intentado *incendiar* los pozos petroleros en el estado de Tabasco. Además, mi interés se centró en dicho personaje de la vida política de México porque era el dirigente del partido político de izquierda más significativo hasta la fecha. Para el año 2000, era Jefe de Gobierno electo del

Distrito Federal. Y es precisamente en este período (2001-2005) cuando se convierte en el político mexicano más aceptado por la mayoría de la población. Los video-escándalos en 2004 y el proceso de desafuero en 2005 confirmaron mi interés por López Obrador, por lo que decidí emprender esta investigación. Sin duda, la manifestación contra el desafuero del gobernante capitalino de abril de 2005 me impresionó sobremanera, ya que era la manifestación política más numerosa en la historia de México.

Su discurso cotidiano y sus acciones como Jefe de Gobierno de la ciudad de México comenzaron a generar cierto interés en la mayoría de la gente porque mostraba actitudes peculiares, más aún si se considera que el gobierno del presidente Vicente Fox no estaba cumpliendo con las expectativas que la población se había hecho en un inicio. Consignas como: *Yo acuso al ciudadano presidente; Yo acuso al ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación; El pueblo se cansa de tanta pinche transa; etc.*, eran significativas viniendo de un político con influencia nacional. La movilización social que se gestó en la lucha contra el desafuero fueron determinantes para la consolidación de su liderazgo, pues este hecho lo *convirtió* en una víctima del sistema político mexicano.

Para abordar esta temática he dividido mi trabajo en tres capítulos. En el primero se definen los conceptos de líder social, político y carismático, partiendo de la propuesta teórica desarrollada por Max Weber, definiendo qué es la dominación y cuántos tipos ideales (como constructos teóricos) existen. Reinhard Bendix y Alexandre Dorna me permitieron ampliar el análisis, y los aportes de Salvador Giner, al describir la época moderna como un momento histórico que fabrica carisma, lo complementaron. Al mismo tiempo, se analiza cómo se construye en el *imaginario social* un liderazgo, señalando lo que se entiende por ello. Finalmente, los conceptos de tlatoani, virrey, caudillo y presidente me permitieron ubicar los distintos tipos de liderazgos que ha habido a lo largo de la historia de México, describiendo sus características específicas y señalando sus diferencias.

En el capítulo dos se revisa la biografía política de Andrés Manuel López Obrador; su estancia en el estado de Tabasco, ubicándolo como un líder social, vinculado principalmente con los indígenas chontales, y su actividad política en la ciudad de México, como Jefe de Gobierno. Esto me permitió revisar las condiciones socioeconómicas en las cuales se formó y las que permitieron, a final de cuentas, su liderazgo y popularidad.

También, en el segundo apartado de este capítulo, se analiza la política de desarrollo social puesta en marcha por el Gobierno de la ciudad de México en el período 2001-2005, así como la obra pública. Se menciona el proceso de desafuero contra Andrés Manuel López Obrador y la estrategia en los medios masivos de comunicación. En este capítulo se señala que los líderes políticos carismáticos (diferenciándolos de los líderes carismáticos religiosos, profetas, magos, hechiceros, señores de la guerra, etcétera) sólo son posibles si existen condiciones sociales favorables, ya que su carisma no depende de sus cualidades personales, sino que son una construcción social en un momento dado. Al mismo tiempo, se aborda el papel que jugaron los medios masivos de comunicación y la imagen pública del Jefe de Gobierno de la ciudad de México, resaltando las condiciones sociales, económicas y políticas que lo hicieron posible.

Finalmente, en el capítulo tres analizo qué influencia tuvieron los adultos mayores para que se diera el liderazgo de Andrés Manuel López Obrador, pues a este grupo social se dirigieron diversos programas de desarrollo social, por ejemplo: la pensión universal para los adultos mayores, la atención médica y los medicamentos gratuitos en los hospitales administrados por el Gobierno capitalino, así como el transporte público también gratuito. En el primer apartado de este capítulo se define el concepto de calidad de vida, relacionándolo con los adultos mayores de la capital del país, así como sus principales necesidades y demandas.

Dar cuenta de la transición demográfica y epidemiológica me permitió comprender el proceso de envejecimiento de la población en México y las

condiciones de vida de los ancianos. El concepto de participación política también se desarrolla en este capítulo, subrayando la diferencia existente con respecto a la cultura política. Se describe cuál ha sido la participación política que han tenido los adultos mayores de la ciudad de México y en qué consiste. El anciano, visto como una construcción social, es tratado en este apartado, señalando su participación política y el papel desempeñado en la popularidad del Jefe de Gobierno.

Por último, de acuerdo con la investigación desarrollada, se presentan una serie de conclusiones que nos permiten entender el liderazgo y la popularidad de Andrés Manuel López Obrador, así como las condiciones sociales y los factores que lo hicieron posible. Desde la sociología, se da cuenta del fenómeno social que se generó en México poco antes de las elecciones presidenciales de 2006.

CAPÍTULO 1. La formación de un líder popular en el imaginario social.

1.1. Definición de líder carismático

La sociología, podemos decir de manera general, como ya la definió Niklas Luhmann¹, es la ciencia de la sociedad. Y esto nos remite necesariamente a pensarla como una ciencia que se interesa por analizar los fenómenos sociales o los procesos colectivos que se desarrollan a lo largo de la historia y, para ser más precisos, en la modernidad. En este sentido, los clásicos trataron de dotarla de un objeto de estudio. Émile Durkheim² caracteriza al *hecho social*, que para él es el punto de partida de la sociología, de la siguiente manera: *externo*, porque nada tiene que ver con el pensamiento individual del hombre; *general*, porque rebasa las acciones individuales y; *coercitivo*, porque se impone aún a la voluntad de los sujetos. Sin llamarla por su nombre, Karl Marx³ advierte sobre la importancia de analizar las *relaciones sociales de producción* para poder entender, en toda su complejidad, los procesos sociales. Finalmente, el sociólogo alemán Max Weber⁴ argumenta que la *acción social* constituye el objeto central de esta ciencia.

En lo anterior está presente la idea de analizar el mundo social como un proceso colectivo y no como el producto de alguna acción individual. Por tanto, podemos decir que los acontecimientos históricos son el resultado de una serie de procesos sociales que se gestan en el tiempo y no son el producto del esfuerzo de un solo hombre. Ante esta afirmación surgen evidentemente una serie de preguntas: ¿Cómo poder entender el proceso de la Alemania nazi si no comprendemos el papel que desempeñó el líder más visible, Adolfo Hitler? ¿Qué tiene que decir la sociología acerca del papel protagónico que encabezó José

¹ Ver Luhmann, Niklas. *La ciencia de la sociedad*. México, Anthropos-Universidad Iberoamericana, 1996. páginas 135-138.

² Ver Durkheim, Émile. *Las reglas del método sociológico*. México, Fondo de Cultura Económica, 2001. páginas 17-22.

³ Ver Marx, Karl. *La ideología alemana*. México, Ediciones de Cultura Popular, 1986. páginas 7-13.

⁴ Ver Weber, Max. *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México, Fondo de Cultura Económica, 2004. página 6.

Stalin al frente de la Unión Soviética? ¿Podemos acaso comprender el proceso de la Revolución cubana sin Ernesto Guevara de la Serna o Fidel Castro? ¿Podemos entender entonces los procesos histórico-sociales sin tomar en cuenta los personajes a que nos remiten los textos de historia; por ejemplo, podemos entender a la Francia del siglo XIX soslayando la figura de Napoleón Bonaparte? La respuesta a estas cuestiones nos la da el sociólogo inglés Anthony Giddens en su obra titulada Sociología:

*“Los individuos sólo pueden alcanzar posiciones de liderazgo, sin embargo, y llegar a ser eficaces en lo que hacen, si existen condiciones sociales favorables. Hitler fue capaz de tomar el poder en Alemania en la década de 1930, por ejemplo, en parte como resultado de las crisis y tensiones que asediaron al país en esa época. Si esas circunstancias no hubieran existido, el habría permanecido sin duda como una oscura figura dentro de una facción política menor”.*⁵

Siguiendo con el argumento, podemos decir que los liderazgos históricos son el resultado de las *condiciones sociales* que imperan en su momento. Es decir, para la sociología sólo pueden ser concebidos los personajes históricos en su contexto. De ahí que se sostenga que el conocimiento, las ideas y las acciones que se ejerzan en una sociedad dada corresponden y se explican bajo el contexto histórico del que forma parte esa sociedad. Podemos resumir lo antes dicho con la siguiente frase: *Cada hombre es producto de su tiempo*. No podemos concebir el liderazgo de Fidel Castro si no entendemos el contexto político, social y económico de la Cuba de los años cincuenta.

Por tanto, la sociología admite el papel relevante que en su momento tienen los líderes políticos, sociales o incluso religiosos en los distintos procesos sociales, pero reconoce que esos liderazgos se deben a circunstancias sociales que los hacen posibles. De hecho, la concepción de los líderes carismáticos fue tratada,

⁵ Giddens, Anthony. *Sociología*. México, Alianza Editorial, 2003, página 697.

de manera general, por Max Weber⁶ a finales del siglo XIX y principios del siglo XX cuando caracterizó a los distintos tipos de dominación. Su sociología política se convierte en un punto de partida para las posteriores reflexiones. El concepto de carisma aparece por primera vez en la jerga sociológica gracias a Weber.

Para Max Weber la dominación se relaciona con el hecho de encontrar obediencia de otro u otros a ciertos mandatos. Y por dominación también podemos entender, de acuerdo con Weber, autoridad, es decir, para que exista dominación tiene que haber sumisión. En pocas palabras, para que haya dominación tiene que existir un dominado y un dominador. Weber⁷ construye teóricamente tres tipos ideales de dominación que nos posibilitan comprender la realidad social: *la dominación legitimada por la tradición*, en donde la autoridad se establece a través del seguimiento puntual de las costumbres (por ejemplo, el poder hereditario vía los lazos consanguíneos en los reinos europeos); *la dominación legitimada por el carisma*, en donde los dominados se someten a la autoridad del dominador porque ven en él cualidades extraordinarias y; *la dominación legitimada por la legalidad*, en donde los dominados obedecen las disposiciones jurídicas más que a los funcionarios públicos (de hecho, Weber caracteriza al Estado moderno de acuerdo con este último tipo ideal de dominación, en donde se desarrolla un aparato administrativo –la burocracia- que se encarga de realizar las funciones administrativas del gobierno). Es importante mencionar que los tres tipos de dominación antes indicados, siguiendo al propio Max Weber, no aparecen de manera pura en la realidad, sino que son construcciones teóricas que nos permiten el análisis. Ahora bien, nuestro interés se centra en la dominación carismática, y por carisma, Weber entiende lo siguiente:

“Debe entenderse por “carisma” la cualidad, que pasa por extraordinaria (condicionada mágicamente en su origen, lo mismo si se trata de profetas que de hechiceros, árbitros,

⁶ Ver Weber, *op. cit.* páginas 170-174.

⁷ Ver Weber, *op. cit.* página 171.

*jefes de cacería o caudillos militares), de una personalidad, por cuya virtud se le considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas –o por lo menos específicamente extraordinarias y no asequibles a cualquier otro-, o como enviados del dios, o como ejemplar y, en consecuencia, como jefe, caudillo, guía o líder”.*⁸

El carisma, como categoría sociológica, nos permite explicar cómo diversos sectores sociales pueden ver en los líderes y, en este caso, en los líderes políticos, a un guía o a un personaje importante que puede decidir sobre los asuntos de interés público. Al líder carismático se le atribuyen cualidades fuera de lo común o de lo ordinario; de hecho, se deposita en él la confianza para que guíe el curso de la historia. El carisma es, pues, *una construcción social* que se gesta bajo circunstancias dadas y no es el producto únicamente de las cualidades que posea el líder carismático.

Siguiendo con esta idea, los seguidores o simpatizantes de los líderes políticos carismáticos les atribuyen cualidades extraordinarias que por sí mismos no poseen, pero que socialmente terminan adquiriendo. El líder carismático sólo es posible si existen condiciones sociales favorables a su desarrollo. Ahora bien, con esta idea no se descartan las virtudes que el propio líder posea, y que dependen fundamentalmente del medio social en el cual se formó. Es decir, el surgimiento de un líder carismático se debe básicamente a las condiciones sociales imperantes en un momento dado, que se entretujan con su personalidad y las cualidades del individuo. De hecho, Alexandre Dorna, citando a Émile Durkheim, desarrolla la idea del jefe:

“Los jefes son, en efecto, las primeras personalidades individuales que han surgido de la masa social. Las situaciones excepcionales, los ubican en un plano especial, les crea una fisonomía distinta y les confieren una individualidad. Dominando la sociedad, no están obligados a seguir todos sus movimientos. Sin duda, es del grupo que extraen su fuerza, pero una vez que ésta se organiza, la autonomía los vuelve capaces de una actividad

⁸ Weber, *op. cit.* página 193.

*individual. Una fuente de iniciativa se encuentra abierta, allí donde antes no existía. De esta manera hay alguien que puede producir la innovación e incluso, hasta cierto punto, ir contra los usos colectivos”.*⁹

Es en el seno de la sociedad en donde surgen los líderes o los jefes políticos gracias a una serie de factores diversos que los hacen posibles, pero nunca son el producto de cualidades individuales que, por sí mismas, hagan al individuo un líder carismático. Sólo bajo un contexto social determinado es como podemos dar cuenta de los líderes políticos carismáticos.

Aun cuando Max Weber¹⁰ se refiere básicamente a los profetas, magos, hechiceros o caudillos militares (los señores de la guerra), como aquellas personalidades que adquieren carisma porque sus prosélitos o secuaces les atribuyen cualidades extraordinarias o sobrenaturales, yo utilizo el concepto de carisma para referirme también a los líderes que provienen de algún movimiento social, del cuadro administrativo del Estado o de los partidos políticos, siempre y cuando su poder emane de su carisma personal (socialmente construido).

Siguiendo con los estudios de sociología política de Max Weber, el sociólogo alemán (aunque su formación se dio en los Estados Unidos), Reinhard Bendix, profundizó acerca de la formación social del carisma de los distintos líderes carismáticos. Señala, por ejemplo, refiriéndose a los profetas mencionados en el Antiguo Testamento, que no se puede entender su liderazgo carismático si no se hace un esfuerzo por comprender *la estructura social de la Palestina arcaica*. Aquí aparece nuevamente la idea de que el carisma y, por ende, los diferentes tipos de líderes carismáticos, son una construcción social. Refiriéndose al liderazgo carismático y a los tipos de dominación apunta:

⁹ Dorna, Alexandre. *Crisis de la democracia y liderazgo carismático*. México, Ediciones Coyoacán, 1998. página 19.

¹⁰ Ver Weber, *op. cit.* página 171.

*“Weber veía la dominación legal y la tradicional como estructuras permanentes que proveen a las necesidades diarias de la comunidad. Tales estructuras no están bien adaptadas para la satisfacción de necesidades que excedan los límites de lo ordinario. De ahí que, en tiempos de crisis, el jefe <natural> no sea el funcionario, ni el señor, cuya autoridad se funda en la santidad de la tradición, sino el hombre a quien se atribuyen dotes extraordinarios de cuerpo y alma”.*¹¹

Es decir, de acuerdo con Bendix, la dominación tradicional pero, sobre todo, la dominación legal, posibilitan cubrir ciertas necesidades de la población. Esto se debe a la institucionalización de la dominación, ya que se crean leyes y reglamentos que permiten operar al cuadro administrativo (la burocracia) satisfaciendo necesidades (de ahí el nombre del *funcionario* o *servidor* público). La legalidad origina una rutinización de las prácticas sociales convirtiéndose en prácticas ordinarias y permitiendo una cierta normalidad en el hacer cotidiano. Cuando se altera esta normalidad, *en tiempos de crisis*, como señala Bendix, ni el funcionario público ni el señor obedecido por la tradición pueden contener el descontento social, y aquí es cuando surgen los *jefes naturales* o los líderes carismáticos. Son ellos, que no tienen que ceñirse estrictamente a un marco legal, quienes capitalizan la ruptura de la cotidianidad y se convierten en una figura relevante porque los dominados les atribuyen cualidades excepcionales. Estos dominados serán precisamente los seguidores del líder carismático porque verán en él una posibilidad de solución al actual momento de crisis. Bendix lo expresa de una forma muy peculiar:

*“... el liderazgo carismático se da más frecuentemente en los trances de emergencia, y por lo tanto se asocia con una conmoción colectiva, que expresa la reacción de las masas populares a alguna experiencia extraordinaria, y los mueve a entregarse a un conductor heroico”.*¹²

¹¹ Bendix, Reinhard. *Max Weber*. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1970. página 286.

¹² *Ibid.* página 286.

A diferencia de la dominación tradicional en donde se obedece al señor por las costumbres heredadas de los antepasados, o en la dominación legal en donde se obedece el marco jurídico y no tanto al funcionario público, en la dominación carismática se adquiere un compromiso mayor de los dominados con su líder por la sencilla razón de que éste manifiesta, de acuerdo con Bendix, un deseo para ir a la *raíz del asunto*. El líder carismático tiene un mayor margen de movilidad ante sus secuaces, ya que bien puede mantenerse o romper con las prácticas establecidas legalmente.

Reinhard Bendix hace notar que el liderazgo carismático presenta una paradoja en las sociedades modernas. Y tiene que ver con lo que ya se mencionaba anteriormente: que en la realidad no encontramos algún tipo puro de dominación, sino que en la mayoría de las veces se da una combinación de los tres. Por ejemplo, se puede afirmar que el derecho hereditario de sucesión en las monarquías (dominación tradicional), se combinó muchas veces con el surgimiento de un príncipe (el sucesor) carismático. Y a pesar de que Max Weber señaló que la dominación legal predomina en las sociedades modernas, no se descarta que coexistan los otros tipos de dominación. A este respecto, Bendix nos señala lo siguiente:

*“Weber aclaró que el carisma era un fenómeno recurrente, ya que las personas dotadas con este don de la gracia –para bien o para mal- han impuesto su liderazgo en todas las condiciones históricas”.*¹³

De hecho, el surgimiento de un líder carismático (básicamente en tiempos de crisis) hace posible la rutinización de prácticas no reglamentadas y, al mismo tiempo, señala Bendix, su aparición es *un fenómeno indefinidamente intermitente*. Es decir, así como puede aparecer un líder carismático que rompa con el orden social establecido, de la misma manera se pueden instituir rutinas que anteriormente no eran posibles.

¹³ *Ibid.* página 310.

Ahora bien, en un interesante ensayo titulado *La manufactura del carisma*, el sociólogo español Salvador Giner presenta una tesis innovadora en donde argumenta lo siguiente: Una de las características de las sociedades modernas consiste en el esfuerzo individual de los hombres tratando de alcanzar cierto grado de excelencia,¹⁴ ya sea en la academia, el trabajo, el club, etcétera, a través del reconocimiento público. Con esta idea socialmente compartida se anulan los hombres dotados supuestamente de algún poder externo o aquellos profetas o líderes con cualidades extraordinarias diferentes al resto de la población. Por lo tanto, Giner señala que existe un tránsito del *carisma como don* de fuerzas sobrenaturales, dioses, magia, o poderes intrínsecos, al *carisma logrado* a través del esfuerzo propio, es decir, al carisma consistente en el fruto del trabajo y el arrojo personal. Giner nos dice:

*“El éxito mundano (a poder ser, mediático) socava así la concepción tradicional... El favor efímero del público se logra a través de la publicidad de personas, a poder ser mediante un soporte mediático preparatorio y deliberado, acompañado de un lanzamiento estratégico... En tal publicidad es necesario insistir en la mundanidad del personaje, hasta en su condición efímera y terrena: es como nosotros, como todo el mundo. Aunque haya pátina religiosa en nuestro culto o adoración del héroe mediáticamente engendrado –la estrella- nunca se oculta que no es más que un ícono profano, por muy extraordinaria que sea la aura que lo envuelve”.*¹⁵

La construcción social de los *nuevos* líderes carismáticos tiene que ver con un proceso de secularización del mundo moderno, en donde se va dejando atrás toda idea sagrada de la vida social. E incluso a pesar de esto, como un proceso paradójico, siguen existiendo rituales que cubren de solemnidad los diferentes campos de la vida social. Por ejemplo, es recurrente ver la entrega de diplomas y certificados en la academia, de reconocimientos en el trabajo, de premios y

¹⁴ Con esto no afirmo que los individuos, por sí solos, puedan alcanzar algún estatus social elevado, pues existe toda una estructura social de mediaciones que posibilitan o no este anhelo. Lo que se acepta es la idea o la percepción de que por sí solos los individuos pueden alcanzar el éxito.

¹⁵ Giner, Salvador. “La manufactura del carisma” en, *Carisma y razón. La estructura moral de la sociedad moderna*. Madrid, Alianza Editorial, 2003. páginas 151-152.

condecoraciones para artistas, catedráticos y maestros, de medallas para jefes militares y políticos, etcétera. El premio *Nobel*, nos dice Giner, no es más que una prueba de nuestro tiempo, *de una época que manufactura carisma a través de comités*.¹⁶

Y como ya se señalaba más arriba, en esta época se manufactura carisma a través de los medios masivos de comunicación. De hecho, existe toda una estrategia publicitaria para vender un producto en el mercado; llámese empresa, servicios, productos consumibles o líderes carismáticos. Ante una gran diversidad de medios masivos de comunicación ahora es más fácil promocionar¹⁷ artículos o personas. Las estrategias publicitarias pueden *transformar* a un personaje antipático mostrándolo como carismático o bien pueden anular a un líder político a través de la manipulación en los medios masivos de comunicación. No obstante lo antes dicho, Salvador Giner nos advierte:

“Con todo y con ser de crucial importancia, el diseño y el lanzamiento del carisma a través de la técnica publicitaria mediática y las estrategias corporativas o de clase social que entran en la liza cultural, religiosa, política, deportiva y económica, según cada caso, no constituyen el meollo del asunto. Este estriba en la naturaleza del tejido cultural sobre el que se asientan estas estrategias mundanas para el lanzamiento carismático del personaje – cada vez más vacío de persona- que le de soporte”.¹⁸

Las estrategias publicitarias que buscan construir un líder carismático (en el deporte, en el mundo de los espectáculos, en la religión, en la ciencia, en el arte), pero, sobre todo, en el campo de la política, se asientan actualmente en el mérito del individuo –lo tenga o no-, dotándolo de reconocimiento público. Muchas veces, los supuestos dotes extraordinarios que posee un personaje público (un líder

¹⁶ *Ibid.* página 153.

¹⁷ Me refiero fundamentalmente a aquellos sectores de la población con altos ingresos económicos que pueden comprar *tiempo-aire* en los medios electrónicos. Por ejemplo, grandes empresas nacionales y transnacionales, grupos de empresarios y asociaciones civiles, partidos políticos y dependencias gubernamentales.

¹⁸ *Ibid.* página 160. (Las cursivas son mías).

carismático), no son más que construcciones mediáticas que lo hacen ver precisamente así. A diferencia de los tiempos anteriores en donde la construcción social de los líderes carismáticos se debía al contacto directo de éste con sus prosélitos, ahora ese contacto es mediado por las campañas publicitarias en los medios masivos de comunicación. El carisma, anteriormente mencionado, ha dejado de ser un don adquirido por los dioses o por fuerzas extraordinarias y ha pasado a formar parte del mérito propio del personaje.

Para Salvador Giner, la sociedad actual se ha convertido en una fábrica del carisma, en donde se produce técnicamente al líder carismático gracias a un equipo especializado para ello y donde finalmente se lanza al mercado como un producto más. Los encargados de la construcción del líder realizan *estudios de mercado* para saber qué quiere consumir el público, qué características debe reunir y cómo debe comportarse; finalmente, se presenta el nuevo producto *ante sus seguidores* a través de una estrategia publicitaria. En su libro *Carisma y razón*, Giner nos comenta:

*“Ya han pasado los tiempos de la producción artesanal del carisma, en que... políticos... atraían adeptos y discípulos personalmente, en virtud de sus cualidades individuales de autoridad moral o de cualquier otra índole. Hoy, sin que ese modo tradicional haya desaparecido del todo, el carisma se instrumentaliza. Se prepara y lanza deliberadamente, al servicio de toda suerte de intereses, como una mercancía más que se produce utilizando los recursos y técnicas disponibles... Hemos aprendido a manufacturar carisma. Hemos creado profesionales de su producción: asesores de imagen, expertos en relaciones públicas, maquilladores del yo”.*¹⁹

Se puede decir que no sólo se manufactura el carisma o un líder carismático que después se vende en el mercado a través del aparato mediático, sino que también, en ocasiones, se mantiene constantemente a ese líder carismático gracias a una estrategia publicitaria de imagen permanente.

¹⁹ *Ibid.* páginas 172-173.

El líder político carismático es seguido por grandes aglomeraciones humanas porque cuestiona constantemente el orden social constituido, sobre todo cuando ese orden social no satisface plenamente las necesidades de amplios sectores sociales. Entonces, el líder carismático tiene la posibilidad de romper incluso con el marco legal establecido gracias a que sus partidarios consideran que posee cualidades fuera de lo común. Empero, muchas de las críticas que establezca el líder carismático suelen reglamentarse en el largo plazo y convertirse en una nueva rutina.

Los líderes carismáticos ejercen una dominación personal sobre sus seguidores, ya que éstos obedecen al hombre y no a la tradición o a los reglamentos y leyes. Aunque a menudo un líder carismático se vale de la tradición o de los códigos jurídicos para establecer su autoridad. Y a pesar de que sus supuestas fuerzas extraordinarias provienen de un poder externo (magia, dioses) o son el resultado del esfuerzo individual, necesitan constantemente del reconocimiento público (concentraciones del líder con sus partidarios, actos un tanto solemnes, aclamación popular).

El líder carismático, finalmente, es una construcción social resultante de diversos factores (económicos, políticos, sociales, culturales) que aparecen, según Bendix, a lo largo de la historia y que permiten la transformación social, según Giner, porque sus seguidores ven en él a una persona con fuerzas trascendentes.

1.2. Definición de imaginario social

El imaginario social es uno de los conceptos más controvertibles en las ciencias sociales y adquiere significado de acuerdo a las distintas posturas teóricas. Lo han tratado la antropología, la sociología, la psicología social, la filosofía, la ciencia política, entre otras, teniendo cada una de ellas una concepción al respecto. Este concepto ha generado un intenso debate al interior de la sociología que muchos autores²⁰ lo ubican desde los clásicos y que continúa hasta la fecha sin que exista un consenso sobre el mismo.

Émile Durkheim nos habla, en *La División del Trabajo Social*, de una *conciencia colectiva* que los individuos se forman en los diferentes ámbitos de la vida social. De hecho, las formas de pensar y actuar (los hechos sociales) no se entienden si no existe una representación colectiva al respecto. La sociedad, para Durkheim, es *autoridad moral*, y sólo bajo estas premisas impuestas socialmente es como los individuos actúan en sociedad. En otras palabras, se puede decir que los individuos actúan en el mundo porque existe un orden moral que los regula y los coacciona; ese orden moral posibilita que los individuos actúen pero, al mismo tiempo, los constriñe en su acción.

En este sentido se puede afirmar que la conciencia colectiva representa, para Durkheim, un plano simbólico que está presente en las maneras de pensar, sentir y actuar de los individuos, que se construye socialmente y que se impone, a final de cuentas, a la voluntad de cada uno de ellos. Michel Maffesoli nos dice en un artículo que publica Vergara Figueroa, refiriéndose a la concepción de imaginario social y retomando a Durkheim, lo siguiente:

“La referencia a Durkheim es del todo pertinente para comprender la sociedad contemporánea y sus diversas efervescencias, las que se efectúan en torno o a partir de

²⁰ Ver Vergara Figueroa, Abilio. “El imaginario social” en, *Imaginarios: horizontes plurales*. México, CONACULTA-INAH, 2002. páginas 11-17.

sentimientos, de emociones, de imágenes, de símbolos, causas y efectos de esa conciencia colectiva".²¹

Si bien es cierto que los individuos actúan de distintas maneras en cada uno de los campos de la vida social, esto sólo es posible porque prevalece una idea generalizada al respecto. No es sino porque existe una conciencia colectiva que los individuos interactúan en sociedad. Esta conciencia colectiva se forma socialmente en determinados contextos históricos y sufre modificaciones a lo largo del tiempo. En ella los individuos se reconocen colectivamente dando pie a su interacción.

Karl Marx²², reconocido por la sociología como uno de sus clásicos, argumenta en *La Ideología Alemana* que es el ser, en última instancia, el que determina la conciencia de los hombres; es decir, son las relaciones sociales de producción (el hacer cotidiano de los hombres para satisfacer sus necesidades básicas) las que posibilitan la ideología y las ideas que los individuos se forman sobre el mundo. En la *Introducción a la crítica de la economía política de 1857* Marx²³ nos dice que sobre la estructura económica se levanta el edificio jurídico e ideológico conocido también como superestructura. A partir de la reproducción material de la vida social de los hombres se desarrolla el aparato ideológico: política, religión, arte, filosofía, derecho, etcétera.

Aunque Marx no profundiza más sobre el tema, deja en claro que existe una ideología en las diferentes épocas históricas. Althusser²⁴ señala en su texto *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, que así como el capitalismo produce y reproduce las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción que le permiten su durabilidad, así también produce y reproduce la ideología. Marx afirma

²¹ *Ibid.* página 101.

²² Ver Marx, *op. cit.* página 17.

²³ Ver Marx, Karl. *Introducción a la crítica a la economía política de 1857*. México, Siglo XXI. Editores, 2002.

²⁴ Ver Althusser. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. México, Siglo XXI. Editores, 2003. (El documento es extraído de dos cursos impartidos por el autor en Francia.). página 23.

que la ideología de la clase dominante es la ideología que se impone de manera general. En este caso, siguiendo a Marx, la cosmovisión del mundo de la burguesía es la ideología imperante en la sociedad. De hecho, el concepto *conciencia de clase*, incipiente en la obra de Marx aunque desarrollado posteriormente por los marxistas, nos remite a un plano simbólico que se manifiesta en la vida de los hombres y que tiene repercusiones en su actuar. La conciencia de clase muestra a los individuos su lugar que ocupan en la producción (proletario o burgués bajo los parámetros marxistas) y el papel que están llamados a cumplir en la historia (de acuerdo con el supuesto teórico de la lucha de clases). En síntesis, se puede afirmar que dentro de la teoría marxista, aunque sólo sea de manera implícita, existe un plano simbólico expresado en el concepto de conciencia de clase, que tiene que ver con elementos no materiales –ideológicos– (a pesar que son las relaciones sociales las que lo posibilitan) teniendo una ingerencia en su actuar. La conciencia de clase dota a los individuos de una identidad (ser parte de determinada clase social, compartir elementos comunes; sean estos materiales o simbólicos) y una cosmovisión del mundo. Althusser señala que “ninguna clase puede detentar durablemente el poder del estado sin ejercer al mismo tiempo su hegemonía sobre y en los aparatos ideológicos del estado”.²⁵

Por último, para terminar con la concepción que tenían los clásicos con respecto al imaginario social, aunque nunca lo llamaron por su nombre, se puede decir que Max Weber ya hablaba del *sentido mentado de la acción*. En *Economía y Sociedad*²⁶ se refiere, entre otras, a la acción racional con arreglo a fines y a la acción racional con arreglo a valores, permitiendo a los actores elegir los mejores medios para alcanzar determinado fin o anteponiendo ideas o valores en su actuar, aunque a menudo existe una mezcolanza entre ambas (se considera también la acción emotiva y la tradicional). Para Weber los actores otorgan a su acción un *sentido subjetivo* que se da históricamente y que tiene que ver con ideas

²⁵ *Ibid.* página 118.

²⁶ Ver Weber, *op. cit.* páginas 6-8.

colectivas acerca del mundo, es decir, en el sentido mentado de la acción ubicamos un campo simbólico. De hecho, Bronislaw Baczko nos dice lo siguiente con respecto a Max Weber:

*“Los tres tipos de dominación política distinguidos por Weber, a saber, los poderes tradicionales, carismáticos y burocráticos, se ejercen por medio de sistemas diferentes de representaciones colectivas sobre las cuales se funda la legitimidad de estos poderes específicos... La vida social, de este modo, es productora de valores y de normas y, por consiguiente, de sistemas de representaciones que las fijan y las traducen”.*²⁷

De acuerdo con Bronislaw Baczko, la legitimidad de los tres tipos ideales de dominación se inscribe dentro de la conformación de una representación colectiva que la haga posible. Por ejemplo, la dominación carismática que ejerce el líder sobre sus seguidores sólo es posible porque éstos le atribuyen cualidades extraordinarias intrínsecas dotadas por los dioses o por fuerzas con poderes sobrehumanos, o bien, por el esfuerzo individual del líder carismático acompañado por una estrategia en los medios masivos de comunicación que resalten, precisamente, méritos reales o no en el personaje.

Lo anterior sólo es posible si existe una representación colectiva que haga ver en el líder carismático a una persona digna de seguir y obedecer. Lo mismo ocurre con los otros dos tipos de dominación que caracteriza Weber y, de hecho, en las diferentes esferas de la vida social. Tener confianza al depositar dinero en una institución bancaria, llegar a un salón de clases esperando encontrar a un profesor y a unos alumnos, entrar a un estadio de fútbol creyendo encontrar futbolistas y aficionados, etc., es posible, entre otras cosas, porque existen representaciones colectivas (ideas sobre la vida social) socialmente construidas que, por experiencias previas, nos dan seguridad. A esto Anthony Giddens²⁸ le

²⁷ Baczko, Bronislaw. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1991. página 22. (Las cursivas son mías).

²⁸ Ver Giddens, Anthony. *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Buenos Aires, Amorrortu editores, 2001. páginas 44-47.

llama la *seguridad ontológica*. Y aunque esta seguridad ontológica tiene que ver con las prácticas sociales de los actores en su vida cotidiana, en el fondo existen representaciones colectivas al respecto. Si esta seguridad ontológica se viera alterada en un momento dado, cambiarían sin duda las representaciones que los actores tienen sobre el mundo.

Es así como estos clásicos de la sociología indican, de manera incipiente pero fundamental, lo que más adelante se conoció como el imaginario social. En los trabajos de Durkheim se habla de conciencia colectiva, de ideología y conciencia de clase en la obra de Marx y de sentido mentado de la acción en la teoría de la acción social desarrollada por Weber. A continuación trataré de caracterizar el concepto de imaginario social de acuerdo a lo hasta hoy teorizado por las distintas disciplinas sociales subrayando el punto de vista sociológico. Se parte del concepto que nos da el sociólogo chileno Manuel Antonio Baeza en su libro *Los caminos invisibles de la realidad social*:

*“En primer lugar, y en un nivel de comprensión más simple, un imaginario –entendido aquí en términos sobre todo sociales- es una manera compartida por grupos de personas de representarse mentalmente el espacio y el tiempo. Algo así como un imaginar o idear socializadamente, en donde se comparten, en una modalidad simbólica, formas y contenidos, es decir significantes y significados, en los cuales dichos grupos se reconocen, aún cuando –en nuestra individualidad moderna- las intensidades en dichos reconocimientos sean variables”.*²⁹

Se puede entender entonces el imaginario social como aquella construcción social que se remite necesariamente a un contexto histórico, es decir, a un período en el tiempo. En el imaginario social se manifiestan visiones sobre el mundo, sobre las instituciones sociales, sobre objetos y seres vivos o inanimados. Podemos decir, incluso, que un imaginario social tiene que ver con

²⁹ Baeza R., Manuel Antonio. *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*. Santiago de Chile, Ediciones Sociedad Hoy, 2000. página 9.

representaciones colectivas que los sujetos se hacen sobre las cosas, que les permite actuar y moverse en el mundo.

Cabe destacar que existen múltiples imaginarios sociales en una sociedad dada, que se acotan a ciertos grupos sociales delimitados por condiciones económicas, políticas, sociales, culturales, etcétera. Existen imaginarios sociales claramente incrustados en segmentos pequeños de la población y, por lo tanto, son imaginarios específicos. Por ejemplo, grupos de indígenas, estudiantes universitarios, seguidores de un partido político, aficionados a un equipo de fútbol, etc., que se identifican colectivamente en grupo porque comparten representaciones específicas sobre la realidad. Sin embargo, de acuerdo con Manuel Antonio Baeza, también se pueden identificar imaginarios sociales generales, es decir, aquellos que involucran a la población de un país. Para ejemplificar el caso, hablo del nacionalismo imperante en la mayoría de los países, en donde la población se identifica con símbolos generales que le dan identidad; como la bandera, el himno nacional, escudos, emblemas, lengua, religión, etcétera, y que les permiten diferenciarse de los *otros*.

Es decir, bajo este esquema conceptual, se puede afirmar que los individuos se identifican, a lo largo de su vida, con múltiples imaginarios sociales que les permiten comprender el mundo. Las distintas representaciones colectivas posibilitan que los sujetos sean, por ejemplo; miembros de un partido político, integrantes de un club de golf, fieles en una institución religiosa, aficionados a un grupo musical, etc. Esta diversificación de la vida social es una consecuencia histórica y sólo puede ser concebida en la modernidad. Pero esto es posible, entre otras cosas, porque existen imaginarios sociales que le dan *sentido* a nuestro actuar.

Si bien es cierto que en la modernidad cada individuo tiene una representación acerca de lo que es el mundo, también es cierto que existe –por sobre esas concepciones particulares-, una cosmovisión colectiva que posibilita la

sociabilidad entre los actores. Cada alumno integrante en un salón de clases tiene una *idea* acerca de su profesor y de sus compañeros, se representa la clase de modo distinto a los demás e incluso puede actuar de manera peculiar en el aula, pero por sobre esas particularidades existe una concepción generalizada de lo que es ser alumno, profesor y salón de clases. Es decir, se habla de un plano simbólico (de un imaginario social) que nos permite comprender, siguiendo con el ejemplo, qué significa estar en una aula. Y nos permite comprender casos específicos porque compartimos un fondo de sentido, dicho en otras palabras, compartimos significados y significantes que nos otorgan identidad reconociéndonos con nuestros pares.

Los imaginarios sociales, como ya se dijo más arriba, sólo pueden ser entendidos bajo un contexto histórico específico. Es decir, éstos son temporales de acuerdo a ciertas circunstancias y, por lo tanto, se modifican constantemente. Si bien es cierto que los actores no los cambian por su mera voluntad, existen prácticas cotidianas que los modifican paulatinamente. Sobre todo, los imaginarios sociales se gestan o transforman cuando se presentan turbulencias sociales o períodos de crisis políticas y/o económicas. Manuel Antonio Baeza comenta al respecto lo siguiente:

*“Pero, para mejor entender sociológicamente este concepto, bien vale la pena efectuar un esfuerzo de contextualización de los imaginarios sociales: de hecho, ellos no se realizan jamás –a pesar de mayores o menores grados de autonomía- en un universo descontextualizado. Los imaginarios sociales, por ende, no están exentos de una historicidad caracterizante”.*³⁰

Se puede afirmar que los acontecimientos históricos de diversa índole van moldeando imaginarios sociales que antes no existían. Por ejemplo, la Reforma Protestante liderada por Lutero conformó un imaginario social que antes no existía; asimismo, las revoluciones tecnológicas posibilitaron un imaginario social

³⁰ *Ibid.* página 14. (Las cursivas son mías).

con respecto a la ciencia y a la técnica; y las revoluciones burguesas acabaron con formas específicas de concebir la política gestándose al mismo tiempo nuevas representaciones sociales.

Se insiste nuevamente en que la conformación de los imaginarios sociales obedece a acontecimientos históricos y éstos sólo pueden ser entendidos como un proceso de construcción –unos se constituyen más rápido y otros sólo adquieren existencia en un proceso más lento-. Traigo a colación la postura de Heidegger³¹ sobre lo que él llama la época de las imágenes del mundo. Para Heidegger, la época de las imágenes del mundo sólo puede ser la modernidad, pues es únicamente en esta época histórica cuando el hombre, fiel al proceso de la Ilustración, en el que se pregonaba la liberación humana, se transforma en sujeto, que domina y transforma el mundo que lo rodea. Es en esta época histórica cuando los hombres se representan su mundo de determinada manera, es decir, cuando adquieren una imagen de las cosas. Y ¿qué es la imagen del mundo?, Heidegger responde: “Mundo está en este caso como denominación de la totalidad de lo existente. El nombre no está limitado a la naturaleza, al cosmos. También pertenece al mundo la historia... imagen del mundo sería algo así como un cuadro de la totalidad de lo existente... Imagen no significa en este caso una copia, sino lo que resuena en la expresión estar al tanto de algo”.³² Y Heidegger nos advierte que es en la modernidad precisamente donde se da una disputa por las imágenes del mundo. Es decir, es en esta época donde surgen diferentes concepciones de la vida social.

Siguiendo con lo anterior, se afirma que en la modernidad se da una disputa por la imagen del mundo (por ejemplo, en el campo de la ciencia se aspira a tener el monopolio de la verdad, dándose una disputa teórica constante entre las diferentes escuelas de pensamiento, lo mismo ocurre con los demás campos de la vida social), no obstante, con esto no afirmo que en las anteriores épocas

³¹ Ver Heidegger, Martín. “La época de la imagen del mundo” en, *Sendas_Perdidas*. México, Anthropos, 1998.

³² *Ibid.* página 79.

históricas no haya habido una representación colectiva del mundo, sólo que en la modernidad se acentúa el proceso. En todos los procesos históricos se han constituido imaginarios sociales propios de su tiempo. Vale la pena anotar lo que nos dice Baeza:

*“... los imaginarios sociales son simplemente constructores de realidad(es), reconociendo implícitamente que no hay para esta(s) última(s) un estatuto ontológico único. De modo que toda realidad es, en definitiva, algo construido”.*³³

Y los imaginarios son construidos socialmente no por una cuestión ontológica como ya lo señaló claramente Baeza, sino por acontecimientos histórico-sociales específicos. Ahora bien, es importante señalar que en los últimos tiempos los medios masivos de comunicación han jugado un papel muy importante en la constitución de los imaginarios sociales, ya que la información y el contenido de éstos llegan rápidamente a amplios sectores de la población. De hecho, desde los medios masivos de comunicación se han impuesto modas, estereotipos e imágenes que se socializan constantemente en la vida cotidiana de los actores. Baeza nos menciona:

*“Los medios de comunicación cumplen a cabalidad, mediante la publicidad y los modelos y estilos de vida difundidos, la tarea de reproducción de este determinado tipo de imaginario [el burgués], de modo que la propaganda ideológica de antaño ha sido, lisa y llanamente substituida por la publicidad y el marketing”.*³⁴

De hecho, como ya se veía en el apartado anterior, los medios masivos de comunicación han sido un factor importante para la construcción de un imaginario social con respecto a un líder carismático. Bajo la estrategia mediática, y con una eficiente campaña propagandística, se han construido liderazgos en un lapso de

³³ Baeza, *op. cit.* página 24.

³⁴ *Ibid.* página 31.

tiempo muy reducido. En este sentido, el personaje al que se intenta proyectar se convierte en una mercancía más que se presenta al público consumidor.³⁵

Para Abilio Vergara Figueroa, que realizó un estudio sobre las distintas posturas teóricas sobre el concepto de imaginario social, existe una escuela de pensamiento –la positivista- que rechaza a priori todo aquello que no tenga que ver con lo *real*. Este cuerpo teórico ha permeado en distintas disciplinas sociales, pero de manera particular en la sociología. Algunos teóricos ubican a Augusto Comte como su fundador y su premisa básica era la siguiente: ante los avances logrados por la física y la matemática (se referían a los siglos XVIII y XIX), las ciencias sociales *deben* adquirir el método científico de las naturales. Esta concepción se le conoció como el *monismo metodológico*, desarrollándose un largo debate al respecto que aquí no se tratará. Sin embargo, buscando seguir el método científico de las ciencias naturales, los positivistas se avocaron a analizar los fenómenos sociales en su manifestación real. Es decir, descartaron, de acuerdo con Vergara Figueroa³⁶, el plano simbólico que atraviesa la vida social.

Del mismo modo, diversos teóricos sociales argumentaron que el análisis de las prácticas sociales racionales descartaba de hecho toda referencia a *una* conciencia colectiva no tangible y, por lo tanto, no se profundizó sobre los estudios concernientes al imaginario social. Abilio Vergara tratando de conciliar estas posturas, nos dice lo siguiente con respecto al imaginario social:

“El imaginario, entonces, se concibe no como la negación de lo racional sino como su incorporación; no opone lo funcional a lo semántico, sino que lo integra, tampoco subjetividad frente a objetividad, ni consciente-inconsciente, sino los ubica

³⁵ Diversos analistas sostienen que la buena estrategia en los medios masivos de comunicación posibilitó el triunfo de Vicente Fox Quesada en las elecciones presidenciales del año 2000 en México. Sostienen, asimismo, que la intensa campaña mediática emprendida por el entonces candidato del Partido Acción Nacional (PAN) lo convirtió en una mercancía que los electores compraron al sufragar por él el día de la elección. Comparto esta idea, aunque dejo en claro que no fue el único elemento que posibilitó su triunfo, sino que éste se debió a diversos factores políticos y sociales que no tocaré, pues excederían los límites de este trabajo.

³⁶ Ver Vergara, *op. cit.* páginas 72-74.

*complementariamente, no obstante que reconoce sus contradicciones y hasta antagonismos. Es el imaginario el espacio donde coinciden estos opuestos y procesan sus interacciones, cuya concreción fundamental es el símbolo”.*³⁷

Es decir, y de acuerdo a lo que ya se ha tratado, el imaginario social se entiende dentro de un plano simbólico no corporizado (Baeza lo ubica como una realidad invisible) que regula las acciones de los individuos y que al mismo tiempo abre un espacio para la construcción de nuevas prácticas sociales. El imaginario social se produce constantemente y es el resultado de una resignificación permanente de la vida social por parte de los actores.

Se puede decir que el imaginario es una construcción social que se da de manera perdurable en las prácticas cotidianas de los sujetos, que les otorga una identidad social, esto es, les permite orientarse en los diferentes ámbitos de la vida social y, al mismo tiempo, les posibilita identificarse con diferentes grupos sociales a la vez. Se sostiene, igualmente, que existen múltiples imaginarios sociales con diferente alcance histórico, unos generales (como el nacionalismo) y otros particulares (ser parte de una comunidad indígena). Los imaginarios sociales establecen un orden –valores- en donde los individuos se reconocen (en el espacio y en el tiempo) definiendo de este modo su acción.

Al mismo tiempo, los imaginarios sociales permiten la sociabilidad de los actores, ya que es en la interacción cotidiana donde se aprende (socialmente) esa conciencia colectiva. Se puede hablar incluso de un proceso paradójico, en donde los individuos, con su actuar, construyen y reconstruyen los imaginarios sociales, pero, a la vez, los imaginarios sociales moldean y orientan las prácticas sociales. No comparto la idea de ver al imaginario social y su reproducción como una antinomia; ser visto únicamente como una construcción social o ser visto exclusivamente como un elemento determinante de las relaciones sociales, es,

³⁷ *Ibid.* páginas 73-74.

precisamente, un proceso dialéctico. Manuel Antonio Baeza nos da un concepto sociológico más elaborado que sintetiza lo hasta aquí expuesto:

*“... los imaginarios sociales son composiciones ya socializadas en el tramado mismo de las relaciones sociales, con el propósito de dar inteligibilidad al cosmos, al mundo y a la sociedad, al mundo y a la naturaleza, a la vida desde sus orígenes y a la muerte, etc.”.*³⁸

³⁸ Baeza, *op. cit.* página 33.

1.3. Liderazgos históricos en México: tlatoani, virrey, caudillo y presidente

En el siguiente apartado hago un recuento de los liderazgos que han existido en los distintos períodos históricos de México, tomando en cuenta que cada uno de ellos posee características propias. Es importante subrayar que el concepto de líder carismático sólo lo podemos entender desde nuestro tiempo y siempre como una construcción conceptual que nos permite entender la realidad social. Por tanto, los conceptos de tlatoani y virrey, que en este trabajo se relacionan con una representación de autoridad, sólo se entienden desde la interpretación que la sociología se hace de ellos. Aunque se tratarán brevemente estos dos conceptos, me concentraré fundamentalmente en analizar el caudillaje y el régimen presidencial que se establece en el México del siglo XX.

Johann Borda realizó una descripción de lo que representaba el tlatoani en la sociedad mexicana y de las diversas funciones que desempeñaba en la misma. Y aunque en este trabajo se ve al tlatoani como un símbolo de autoridad, se reconoce que los mexicas tenían una concepción del mundo distinta a nosotros y se representaban el poder y la autoridad bajo sus propios parámetros. Pero veamos lo que nos dice Broda sobre el tlatoani:

*“El tlatoani. El importante papel que el soberano jugaba en el culto estaba basado en la concepción de que su deber era conservar el orden cósmico. Su persona se consideraba como garantía del bienestar del pueblo”.*³⁹

Y más adelante agrega:

“Una de las principales funciones rituales del tlatoani consistía en distribuir trajes guerreros, armas y divisas a los nobles y guerreros durante ciertas fiestas... Generalmente

³⁹ Carrasco, Pedro... [et. al.] *Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica*. México, Centro de Investigaciones Superiores, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976. página 39.

*en conexión con estas distribuciones ceremoniales, el tlatoani ofrecía también banquetes a los guerreros y nobles”.*⁴⁰

De acuerdo a la cita anterior, el tlatoani era la figura principal en la sociedad mexicana porque éste garantizaba el orden cósmico. Sin embargo, su figura tenía que ver más con una concepción religiosa que política, aunque tomaba decisiones sobre los asuntos de interés general. La relevancia del tlatoani (o soberano) se fundamentaba en un orden teocrático que hacía posible el orden social. De hecho, Octavio Paz caracteriza a la sociedad azteca como un Estado teocrático y militar.⁴¹ En este sentido, la religión y la guerra tenían un significado muy importante en la sociedad de ese tiempo y el tlatoani encabezaba ritos al respecto, de ahí que los sacerdotes tuvieran un prestigio muy alto y estuvieran en la cúspide de la pirámide social. Johanna Broda nos señala:

*“... existen en las fuentes varias indicaciones de que el tlatoani ejercía un control directo sobre los templos. Este control se expresaba en su derecho de ordenar la celebración de ceremonias y de castigar a los sacerdotes”.*⁴²

El tlatoani era visto como la autoridad más importante del grupo dominante en el imperio azteca y su poder emanaba –para los dominados- de fuerzas sobrenaturales otorgadas por los dioses. El tlatoani, podemos decir, era el líder carismático más visible en ese momento y el reconocimiento que los mexicas le asignaban tenía que ver con el orden religioso existente. Ortiz Pinchetti lo define de la siguiente manera:

“[Su origen es náhuatl] que quiere decir <el que habla> o <el que manda>”. Y citando a Jackes Soustele afirma, “es lo más alto de la jerarquía, a la vez jefe del ejército y dispensador de las riquezas, representante de los privilegiados y protector de los plebeyos,

⁴⁰ *Ibid.* páginas 41-42.

⁴¹ Ver al respecto, Paz, Octavio. “Conquista y Colonia” en, *El laberinto de la soledad*. México, Cátedra, Letras Hispánicas, 2003. páginas 59-65.

⁴² Carrasco, *op. cit.* página 51.

*el soberano mantiene la preponderancia de la clase dirigente, mientras mima o maltrata según convenga a los comerciantes. Está rodeado de todas las apariencias del poder monárquico y estas apariencias corresponden a la realidad”.*⁴³

El tlatoani era, entonces, la figura carismática sobresaliente y estaba en la cúspide de la pirámide social, tenía una fuerte incidencia sobre los asuntos religiosos y preparaba rituales para la guerra. Su palabra tenía un peso muy importante y los sacerdotes se subordinaban a él. De hecho, los principales rituales en la asunción o muerte del tlatoani se relacionaban con Huitzilopochtli, el dios de la guerra. A este respecto Broda nos comenta:

*“El tlatoani tenía una relación especial con el dios nacional Huitzilopochtli... Las ceremonias de la investidura del tlatoani tenían lugar en el templo de Huitzilopochtli, donde el candidato tenía que hacer penitencia y ofrecer incienso. Al rey muerto lo vestían para sus exequias con los atavíos de Huitzilopochtli, y quemaban su cuerpo en el patio del templo de ese dios”.*⁴⁴

Así, la sociedad mexicana se constituía bajo el dominio de un orden teocrático-militar en donde el tlatoani tenía la última palabra y era, a final de cuentas, quien ocupaba el primer rango de la nobleza azteca⁴⁵. Se puede ubicar como un personaje carismático porque sus súbditos le atribuían cualidades extraordinarias asignadas por los dioses con el objetivo de garantizar el orden cósmico, realizando constantemente ceremonias para reafirmar su poder.

Por otra parte, la Conquista española representó un desgarramiento y una ruptura de las relaciones sociales existentes en Mesoamérica modificando el orden social. El proceso histórico de la Conquista se puede analizar en dos sentidos: uno; el sometimiento a través de la fuerza física de los nativos por parte de los españoles y, otro; la llamada conquista espiritual encabezada por los

⁴³ Ortiz Pinchetti, José Agustín. *Andrés Manuel y sus claves*. México, Editorial Porrúa, 2006. página 23.

⁴⁴ Carrasco, *op. cit.* página 40.

⁴⁵ Ver Ortiz Pinchetti, *op. cit.* página 23.

franciscanos y los dominicos, tratando de evangelizar a los americanos.⁴⁶ Una vez que la Corona española consolida su dominio sobre suelo americano se instaura un sistema político-administrativo conocido como el Virreinato, que garantizaría a España el dominio de sus colonias por cerca de tres siglos.

El virrey era la máxima autoridad de las colonias⁴⁷ nombrado directamente por el rey de Castilla y sus funciones eran fundamentalmente dos: garantizar el orden para mantener el dominio español y evitar cualquier abuso de poder.⁴⁸ Ya para el siglo XIX, después de una serie de reformas de carácter político y administrativo, el virrey tenía amplios poderes. Francisco Entrena Durán nos señala al respecto lo siguiente:

*“El virrey tenía amplios poderes; era gobernador, capitán general, vicepatrono de la Iglesia, juez y superintendente de la Real Hacienda. En tanto que gobernador, el virrey tenía la facultad de nombrar alcaldes mayores, corregidores y algunos gobernadores interinos. Asimismo, tenía que atender la salubridad y cultivar la moral pública entre la población. Como capitán general, el virrey estaba encargado de la defensa del reino. Como vicepatrono, intervenía en la fundación de curatos y en la organización de los colegios e instituciones de enseñanza que regentaba la Iglesia. Como juez, era el presidente de la Audiencia. Y, finalmente, en tanto que superintendente de la Real Hacienda, tenía poder sobre la administración de los fondos públicos”.*⁴⁹

Sin duda, el virrey llegó a concentrar tal cantidad de poder que tenía el control político-administrativo de la Nueva España y representaba una figura de autoridad muy importante. A diferencia del caudillo, en donde el carisma depende fundamentalmente de la personalidad y habilidades del individuo, el liderazgo de los virreyes dependía de la misma institución virreinal. Es decir, la concentración casi absoluta del poder de los virreyes, establecida a través de leyes y

⁴⁶ Ver Cosío Villegas, Daniel... [et. al.] *Historia mínima de México*. México, El Colegio de México, 1973.

⁴⁷ Aunque en este trabajo sólo analizaremos a la Nueva España.

⁴⁸ Ver Cosío Villegas, *op. cit.* página 23.

⁴⁹ Entrena Durán, Francisco. *México: del caudillismo al populismo estructural*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos-CSIC, 1995. página 57.

reglamentos, otorgaba cierto carisma al personaje que ocupara ese puesto. Así, los virreyes ejercían, siguiendo la teoría weberiana⁵⁰, una dominación tradicional sobre sus súbditos. No obstante, en la Nueva España existieron virreyes carismáticos reconocidos por la población. Entrena Durán nos menciona algunos nombres:

*“Virreyes célebres: Don Antonio de Mendoza, Don Luis de Velasco (padre e hijo), Don Juan de Palafox y Mendoza, fray Payo Enríquez de Rivera, Don Antonio María de Bucareli y Ursúa, el segundo conde de Revillagigedo Juan Vicente de Güemes Pacheco y Padilla”.*⁵¹

Estos personajes históricos de la Nueva España, además de adquirir cierto carisma y autoridad por el cargo que ocupaban, como ya se mencionó más arriba, tenían cualidades propias que los hacían aún más carismáticos ante los gobernados. Sin duda, su personalidad contribuyó a fortalecer la dominación sobre los habitantes.⁵²

Ahora bien, una vez que la Nueva España se independiza de la Corona y triunfa el movimiento revolucionario que dio pie a la constitución del México independiente, se vive un proceso de luchas y disputas por el poder político entre las distintas facciones que sobrevivieron al movimiento independentista. Daniel Cosío Villegas ubica a dos grupos antagónicos: los liberales y los conservadores.⁵³ Ante un período permanente de luchas internas que se vivió en México durante el siglo XIX, que es posible explicar por la ausencia de un Estado moderno regulado por un marco legal –con instituciones gubernamentales sólidas capaces de resolver ciertos problemas-, es posible hablar y dar cuenta entonces,

⁵⁰ Ver Weber, *op. cit.* página 6.

⁵¹ Entrena, *op. cit.* página 58.

⁵² El papado romano es un claro ejemplo de lo antes mencionado. La mayoría de los cardenales que llegaron a ser el máximo representante de la Iglesia Católica –ser Papa-, adquirían cierto carisma que les daba la institución por sí misma. Algunos fueron todavía más populares por su personalidad.

⁵³ Ver Cosío Villegas, *op. cit.* página 72.

de una etapa histórica conocida como el caudillismo, es decir, aquel período en donde la autoridad máxima era el caudillo.

Liberales y conservadores se disputaban constantemente el poder (motines, sublevaciones, asesinatos políticos, etcétera) y, al mismo tiempo, trataban de imponer una visión respecto al Estado. La disputa se concentraba en si México debía constituirse como una República o como una Monarquía. Esta lucha interna nos permite comprender el caudillaje y Francisco Entrena Durán nos dice al respecto:

*“Dicho fenómeno [el caudillaje] resulta más comprensible si se tiene en cuenta el contexto socio-histórico en el que se desarrolló. Se trata de la imperante crisis que sobrevino en el siglo XIX como consecuencia del derrumbe del Imperio hispano. Una situación de graves conflictos socio-políticos y de ausencia de entramados institucionales efectivos a nivel del Estado-nación, motivados, sobre todo, porque éste se encontraba entonces aquejado de la inestabilidad concerniente a los inicios de su proceso de constitución y de formación”.*⁵⁴

En este sentido, los caudillos adquieren un importante papel en el ámbito político mexicano. Ante la ausencia de un poder institucionalizado que reglamentara la acción política de los gobernados, los caudillos formaron distintas facciones en torno a su persona con el objetivo de tomar el poder de un Estado sumamente endeble. Si se considera que el movimiento revolucionario independentista había aniquilado el orden político-administrativo de la Nueva España y se vivía un período de crisis política, económica y social, entonces cualquier grupo político o militar –encabezado por un caudillo- se podía hacer del poder, generando peleas interminables. Entrena Duran nos comenta:

“... el caudillo constituía una encarnación personalizada y, por lo usual, autoritaria –casi siempre inestable y, en ocasiones, carismática- de la legitimidad y el orden de un sistema social en crisis... En esta situación el caudillo de turno representaba, a su modo, una estrategia para hacer frente a la precariedad socio-institucional existente, mediante la instauración de un cierto orden, asentado en la legitimidad de su liderazgo, en ocasiones

⁵⁴ Entrena, *op. cit.* página 21.

carismático... *el caudillo cumplía la función colectiva de aglutinar en su persona el papel integrador encomendado, normalmente, a las instituciones políticas y a los universos simbólicos más o menos permanentes que, en otros ámbitos, constituyen el fundamento de los estados estables*".⁵⁵

Con lo antes expuesto, se puede afirmar que el período histórico conocido con el nombre de caudillismo se desarrolla como consecuencia de un orden institucional precario o inexistente que posibilitó, en la figura del caudillo, un cierto orden político-social que no existía desde los tiempos de la Nueva España. Los caudillos, tanto aquellos que alcanzaron un liderazgo nacional como aquellos que influían en determinadas regiones del país, garantizaban cierta integración de diversos sectores sociales. Después del movimiento independentista iniciado en 1810 por Miguel Hidalgo y Costilla muchos caudillos ejercieron, en los hechos, el control político en innumerables regiones del país, provocando, al mismo tiempo, luchas intestinas entre los diferentes grupos políticos. Ante la inexistencia de un Estado sólido que garantizara la defensa del territorio nacional, aunado a las constantes luchas internas entre liberales y conservadores, México perdió poco más de la mitad de su territorio en el siglo XIX.

¿Pero por qué no se consolidó en México un Estado-nación fuerte, con un marco institucional que regulara y garantizara un orden social después de alcanzar la independencia? ¿Qué tanto afectó el poco o nulo desarrollo económico para la constitución de un Estado moderno? Sin duda, un factor fundamental fue el modo de producción expresado en la Hacienda, de acuerdo con Daniel Cosío Villegas.⁵⁶ Ante la inexistencia de un desarrollo industrial que posibilitara la conformación del Estado como tal, la Hacienda proporcionó un poder tanto económico como político a sus dueños durante el siglo XIX. Esta forma de organización social permitió que los hacendados tuvieran el control no sólo de la tierra sino también de los peones, concentrando un gran poder. De hecho, muchos de los caudillos poseían grandes

⁵⁵ *Ibid.* páginas 22-23. (Las cursivas son mías).

⁵⁶ Ver Cosío, *op. cit.*

extensiones de tierra. De ahí que Francisco Entrena nos haga la siguiente acotación:

*“Lo distintivo del caudillaje no es el personalismo en sí, que también está presente en mayor o menor grado en otras formas de organización y de dominio, sino la situación o circunstancias sociales, la especial fuerza y el modo en que se ejerce dicho personalismo, así como la usual exclusividad de éste”.*⁵⁷

La Hacienda concentraba grandes extensiones de tierra y un sin número de familias indígenas y mestizas pululaban por las ciudades después de haber sido despojadas de sus pertenencias en busca de algún sustento económico.⁵⁸ Ante la falta de un Estado que resolviera sus necesidades básicas, estos grupos marginados encontraban en el caudillo una forma de supervivencia. Francisco Entrena nos señala lo siguiente:

*“Ante la carencia de canales institucionales a través de los que poder plantear sus quejas (sic), estas masas de desposeídos se hallaban predispuestos a seguir a quienes les ofrecieran socorro y solución a sus problemas, análogamente, si se quiere, a como los movimientos milenaristas medievales se encomendaban a sus profetas salvadores”.*⁵⁹

De ahí que se sostenga que sea el contexto social de esa época histórica – la Hacienda como explotadora de los peones y, al mismo tiempo, como expulsora de grandes masas a las ciudades- lo que posibilitó el auge de los caudillos durante todo el siglo XIX. Los grandes hacendados se valían de sus peones para defender sus propiedades organizando a menudo revueltas y sublevaciones. Es así como los sectores sociales marginados del proceso de producción encontraron en los caudillos una posibilidad de supervivencia, reconociendo en ellos una forma de autoridad, a veces carismática. Cabe mencionar, finalmente, que estos caudillos eran de extracción civil o militar, ya que aquellos líderes que imponían su

⁵⁷ Entrena, *op. cit.* página 33. (Las cursivas son mías).

⁵⁸ Ver Cosío, *op. cit.*

⁵⁹ Entrena, *op. cit.* página 65.

autoridad a través de la violencia física se conocen con el nombre de caciques. Los primeros eran seguidos por su carisma, mientras que los segundos por una amenaza de ejercer violencia física real o ficticia.

Después del movimiento revolucionario iniciado en 1910 por Francisco I Madero con la finalidad de terminar con el régimen de Porfirio Díaz, se firma el pacto constitucional de 1917, que pretendía consolidar un Estado nacional y garantizar el bienestar social de los diversos sectores sociales. Sin embargo, no es sino hasta el primero de septiembre de 1928 cuando el presidente Calles, en su último informe de gobierno, anuncia la constitución del Partido Nacional Revolucionario (PNR), mismo que se funda en el mes de marzo de 1929, y que aglutinó a un sin número de grupos y organizaciones revolucionarias de todo el país.⁶⁰ Pablo González Casanova, en *El Estado y los Partidos Políticos en México*, sostiene: “[Calles] <<eliminó a los caudillos>> proponiéndoles que el candidato [a la presidencia] fuera un civil y los eliminó como candidatos. A unos los redujo en el campo de las armas, o mostró disposición para hacerlo en el futuro. A otros los neutralizó imponiéndoles la lógica civilista, como acuerdos de caudillos, como política de poder”.⁶¹ Ante el asesinato del presidente electo, Álvaro Obregón, en 1928, Calles declara *el fin de la época de los caudillos*⁶² y el inicio de la época de las instituciones, convirtiéndose en los hechos, en el hombre más fuerte de la vida política de México de aquel tiempo. Este proceso se le conoció como el *maximato*, ya que Calles “se colocó por encima de todos los jefes, en lo alto, como <<fuerza tutelar, ideológica y armada>>”⁶³, mostrando una fuerza política inigualable entre los distintos grupos. Sin embargo, después de la elección presidencial de 1934, que llevó al general Lázaro Cárdenas del Río al poder ejecutivo, comenzó a declinar el poder del “Jefe Máximo”, ya que Cárdenas estableció una sólida alianza con los principales líderes de los movimientos populares (sectores obreros

⁶⁰ Ver Cosío Villegas, Daniel. *El sistema político mexicano. Las posibilidades del cambio*. México, Fondo de Cultura Económica, 1972.

⁶¹ González Casanova, Pablo. *El Estado y los Partidos Políticos en México*. México, Ediciones Era, 1981. página 112.

⁶² *Ibid.* página 112.

⁶³ *Ibid.* página 112.

y campesinos fundamentalmente) que le permitieron su consolidación política. González Casanova nos dice al respecto: “La <<clase política>> encabezada por Calles pretendió controlar a Cárdenas... La directiva callista armó una ofensiva múltiple para controlar a los líderes obreros y campesinos y a los políticos que llevaban al presidente Cárdenas hacia una redefinición política... Pero el presidente Cárdenas hizo que renunciara todo su gabinete y también el presidente del Comité Ejecutivo del PNR. Calles fue expulsado del país”.⁶⁴ Este acontecimiento terminó con el *maximato* y consolidó un régimen institucional: el presidencialismo mexicano.

Francisco Entrena Durán se refiere a este sistema político como el *populismo estructural*, porque consolida un entramado institucional atendiendo las principales demandas de la población. Nos menciona, al mismo tiempo, cómo fue este proceso:

*“Caudillos fueron también los sucesores de Carranza. Sin embargo, caudillos constitucionalistas como Obregón, Calles y Cárdenas tenían una ideología y una visión de Estado que permitió la gradual desaparición del caudillaje y su consiguiente transmutación en un régimen populista estructural que, indudablemente, supuso un importantísimo paso en el proceso de afianzamiento del Estado moderno en México”.*⁶⁵

La gradual desaparición del caudillaje de la que habla Entrena se debió a la formación de un organismo político nacional (PNR) que monopolizó la acción política dando paso al presidencialismo. Este proceso permitió la consolidación de un marco institucional que reguló las prácticas políticas de los distintos grupos. Aunque difiere del concepto de *populismo estructural*, Entrena Durán nos aclara al respecto:

⁶⁴ *Ibid.* página 117.

⁶⁵ Entrena, *op. cit.* página 135.

“Por lo que se refiere al caso mexicano, se le denomina populismo estructural porque, a diferencia de regímenes populistas como el peronismo o el varguismo, cuyo surgimiento y pervivencia estuvieron, en muy gran medida, a las más o menos carismáticas figuras personales de Juan Domingo Perón y de Getulio Vargas, en México se articuló a partir del gobierno de Cárdenas (1934-1940) un sistema de dominación populista no vinculado a carismas de índole personal, sino institucional”.⁶⁶

Entonces, a diferencia del régimen caudillista en donde la dominación tenía que ver fundamentalmente con el carisma personal del caudillo, en el régimen presidencialista la dominación se basaba en la institución presidencial. Es decir, los gobernados aceptaban la dominación del *señor presidente* porque existía un marco legal que así lo establecía. Se puede hablar de una dominación legal, siguiendo a Max Weber⁶⁷, porque los dominados obedecían al presidente, siempre y cuando sus acciones se basaran en la ley. No obstante, hubo presidentes con cualidades específicas que los hacían carismáticos.

De ahí que el poder de los presidentes mexicanos del siglo XX se debe fundamentalmente a la institución presidencial como tal, adquiriendo poder en el primer minuto de su mandato y perdiéndolo en el último. Lo que le da poder es la *institución* misma y no tanto sus cualidades personales. Sus subalternos lo obedecen porque es la máxima autoridad del país y porque así lo establece la ley, más no por su personalidad misma. Octavio Paz lo expresa de manera clara:

“El caudillo es heroico, épico: es el hombre que está más allá de la ley, que crea la ley. El presidente es el hombre de la ley: su poder es institucional. Los presidentes mexicanos son dictadores constitucionales, no caudillos. Tienen poder mientras son presidentes; y su poder es casi absoluto, casi sagrado. Pero deben su poder a la investidura. En el caso de los caudillos hispanoamericanos, el poder no les viene de la investidura sino que ellos le dan a la investidura el poder”.⁶⁸

⁶⁶ *Ibid.* página 160.

⁶⁷ Ver Weber, *op. cit.*

⁶⁸ Paz, Octavio. *El ogro filantrópico*. México, Joaquín Martínez, 1979. página 23.

Para Alicia Hernández Chávez la institución presidencial es la piedra angular del régimen político mexicano, porque la presidencia de la República dota al titular del ejecutivo de amplios poderes que devienen de la Constitución. Por una parte, el presidente es el jefe del Estado, el jefe del gobierno y el jefe del Partido, en este caso del Partido Revolucionario Institucional (PRI).⁶⁹ Al mismo tiempo, el poder Legislativo y el Judicial estaban supeditados a la política de la presidencia de la República.⁷⁰

Ahora bien, para Daniel Cosío Villegas, coincidiendo con Hernández Chávez, el presidente de México cuenta con un poder irrestricto. Como jefe del Estado tiene el control de la policía y las fuerzas armadas, además de ser el representante del país en el extranjero; como jefe de gobierno mantiene el control de la administración pública, los recursos económicos y las designaciones de los altos funcionarios públicos; y como jefe del partido puede designar candidatos a diversos cargos de elección popular. Cosío nos dice lo siguiente:

*“... puesto que el presidente de México tiene un poder inmenso, es inevitable que lo ejerza personal y no institucionalmente, o sea que resulta fatal que la persona del Presidente le de a su gobierno un sello peculiar, hasta inconfundible. Es decir, que el temperamento, el carácter, las simpatías y las diferencias, la educación y la experiencia personales influirán de un modo claro en toda su vida pública y, por lo tanto, en sus actos de gobierno”.*⁷¹

La aseveración de Daniel Cosío Villegas no anula la idea de que el presidente adquiere poder con base en la institución presidencial, que está reglamentada por la ley. Coincido con él en el poder excesivo que tiene el presidente de México, sobre todo cuando ocupa ese cargo un hombre carismático. Si bien es cierto que cada presidente le imprime a su gobierno de un estilo

⁶⁹ Ver Hernández Chávez, Alicia (coordinadora). *Presidencialismo y sistema político. México y los Estados Unidos*. México, Fideicomiso Historia de las Américas, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

⁷⁰ Ver Cosío, *op. cit.*

⁷¹ Cosío Villegas, Daniel. *El estilo personal de gobernar*. México, Editorial Joaquín Mortiz, S.A., 1975. página 8.

personal, la dominación que éste ejerce se debe fundamentalmente a la *investidura* o *institución presidencial*, de ahí que cada presidente tenga el poder por un período de seis años.

CAPÍTULO 2. El liderazgo de Andrés Manuel López Obrador y la política de desarrollo social en el gobierno de la ciudad de México.

2.1. La biografía política de Andrés Manuel López Obrador

Tabasco: el líder social

La vida política de Andrés Manuel López Obrador se puede ubicar, para un mejor análisis, en dos etapas. I, su formación política en el estado de Tabasco y el inicio de un movimiento social en dicho estado, que lo convertiría en un líder social y; II, su desarrollo político en la ciudad de México en donde ganó la Jefatura de Gobierno por un período de seis años (2000-2006).⁷² En esta segunda etapa de su vida política Andrés Manuel López Obrador alcanzó una presencia política a nivel nacional.

Andrés Manuel López Obrador nació el 13 de noviembre de 1953 en Villa de Tepetitán, una colonia del municipio de Macuspana, conocida también como la región de “los pantanos”, en el estado de Tabasco.⁷³ Sus padres, Andrés López Obrador Ramón y Manuela Obrador González⁷⁴, pertenecían a una clase media que se desarrollaba en el municipio. Alejandra Lajous nos comenta; “El matrimonio igual tuvo una miscelánea, que una mercería o un pequeño hotel”.⁷⁵ Después de concluir sus estudios de nivel medio superior se trasladó a la ciudad de México para cursar una licenciatura. “Recibió el título de Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Nacional Autónoma de México”.⁷⁶ Su tesis se llamó: *Proceso de formación del Estado nacional en México: 1821-1867*, asesorado por Paulina Fernández Christlieb (1987).

⁷² En realidad, AMLO gobernó hasta el 31 de julio de 2005, pues en agosto del mismo año renunció como Jefe de Gobierno para postularse como precandidato del Partido de la Revolución Democrática (PRD) a la presidencia de la República para las elecciones de 2006.

⁷³ Ver Trelles, Alejandro y Zagal Héctor. *AMLO. Historia política y personal del jefe de gobierno del D.F.* México, Plaza Janés, 2004. página 19.

⁷⁴ Ver Trelles, *op. cit.*

⁷⁵ Lajous, Alejandra. *AMLO: entre la atracción y el temor. Una crónica del 2003 al 2005.* México, Océano, 2006. página 16.

⁷⁶ Trelles, *op. cit.* página 20.

El estado de Tabasco se caracteriza porque la mayor parte de su territorio está conformado por agua y pantanos, colinda con el Golfo de México y es irrigado por diversos ríos que nacen en el estado de Chiapas. José Agustín Ortiz Pinchetti nos describe el territorio: “Tabasco es una Mesopotamia de charcos, ciénagas, lagunas y lagos, acotada por una cordillera de selvas al poniente, por el ultra plano calizo yucateco hacia el este, por la feraz región veracruzana hacia el oeste y por el Golfo de México al oriente”.⁷⁷ Las condiciones geográficas del lugar influyen en las actividades diarias de los pobladores. Existen meses en donde el calor sobrepasa los 40 grados centígrados y los habitantes prefieren realizar sus actividades (agricultura, ganadería, pesca, etcétera) desde las cuatro de la madrugada para poder tomar la siesta por las tardes, ya por la noche, los pobladores salen a la calle a tomar el fresco. Estas actividades generan relaciones sociales específicas, expresadas en un mayor vínculo entre las distintas comunidades.

El estado carece de una amplia infraestructura carretera y los traslados entre las comunidades se realizan en lanchas. López Obrador nos menciona: “Además de la potencialidad económica del suelo y del subsuelo, el estado cuenta con el presupuesto por persona más alto del país (350 mil pesos mensuales por jefe de familia) [datos de 1988]”.⁷⁸ No obstante, la mayoría de los habitantes adolecen de los servicios públicos básicos.

A pesar de que Andrés Manuel López Obrador perteneció a una familia de clase media en el municipio de Macuspana, esto no libró a su familia de diversas carencias, máxime si eran seis hermanos más.⁷⁹ Alejandro Almazán nos describe las pericias que vivió la familia López Obrador en los primeros años: “...después de vender su miscelánea *La Gloria*, emigran a Villahermosa... Dentro de algún tiempo, después de producir y vender quesos y mantequilla, abrirán dos grandes

⁷⁷ Ortiz Pinchetti, *op. cit.* página 41.

⁷⁸ López Obrador, Andrés Manuel. *Tabasco, víctima del fraude electoral*. México, Editorial Nuestro Tiempo S.A., 1990. página 25.

⁷⁹ Ver Trelles, *op. cit.*

negocios frente al mercado de Villahermosa: *La Gota*, una zapatería, y *Novedades Andrés*, una mercería... Por infortunio los López Obrador emigrarán nuevamente. Partirán a Agua Dulce, Veracruz, donde venderán ropa para boda, 15 años y primera comunión en otro negocio de nombre *Amor y Paz*".⁸⁰ Estas condiciones sociales influirán en la vida de Andrés Manuel López Obrador. Cuando se muda a la ciudad de México para estudiar su licenciatura "se hospeda en la Casa del Estudiante Tabasqueño, en la calle de Violeta, colonia Guerrero. La poca comida que había era un caldo rancio y no todos alcanzaban".⁸¹

Andrés Manuel López Obrador recibió una fuerte influencia de la religión católica gracias a unos amigos de sus padres. Almazán apunta: "Andrés Manuel dejará Tepetitán para ir a estudiar la secundaria. Irá a Macuspana. Se alojará en la casa de unos compadres de la familia, José Hernández y Carmita Domínguez, cuyo catolicismo exacerbado lo contagiará. Y durante un tiempo será el monaguillo del padre Carlos".⁸² Las condiciones geográficas del lugar, su origen social, las condiciones de vida de su familia, y la educación recibida moldearán poco a poco su personalidad y constituirán una determinada manera de concebir el mundo. No se puede entender a Andrés Manuel López Obrador si no se comprenden las condiciones sociales en las cuales se desarrolló. Norbert Elías, tratando de entender la personalidad y la genialidad de Mozart, nos dice:

"Pero el significado de esta experiencia para la evolución personal de Mozart –y con ello, naturalmente, para su desarrollo como músico o, dicho de otra manera, para la evolución de su música no se puede determinar de forma convincente y de acuerdo con la realidad, si se describe el destino de la personalidad aislada sin al mismo tiempo ofrecer un modelo de las estructuras sociales de su época, especialmente cuando éstas son el fundamento de las divergencias de poder. Sólo a partir del marco de un modelo tal se puede reconocer lo que

⁸⁰ Almazán, Alejandro. "Retratos desconocidos de Andrés Manuel" en, *La Revista*. México, El Universal online, 1 de marzo de 2004. página 2.

⁸¹ *Ibid.* página 3.

⁸² *Ibid.* página 3.

*alguien que estaba estrechamente unido a esta sociedad podía hacer como individuo y lo que él no podía hacer por fuerte, grande o extraordinario que fuera”.*⁸³

Así, la formación inicial que tuvo Andrés Manuel López Obrador se relaciona directamente con las condiciones de Tabasco, con la educación familiar y con el medio social. De hecho, una de sus mayores influencias relacionadas con el ámbito político fue su profesor de civismo en la secundaria, el profesor Rodolfo Lara Lagunes, que decidió llevar a cabo una huelga de hambre en Macuspana como una forma de protestar ante la represión estudiantil que se desató en la ciudad de México en 1968. Este hecho impactó de manera contundente en su alumno.⁸⁴

Cuando Andrés Manuel López Obrador ingresa a la Universidad Nacional Autónoma de México en la década de los setenta, se vive en la UNAM un clima de cambios e influencias externas. Por una parte, el movimiento hippie iniciado en Estados Unidos en contra de la guerra de Vietnam tiene una amplia aceptación en las universidades públicas; la promoción de los métodos anticonceptivos y el consumo de las drogas entre los jóvenes llegan a su apogeo. Por otra parte, el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, la figura del Che Guevara y las ideas de Marx y Engels impactan en la Universidad, y en especial en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Bajo este clima se forma profesionalmente López Obrador. Bartolo Jiménez, su amigo, tomó una fotografía en donde él y Andrés Manuel tienen el cabello largo y usan morrales de tela, como los jóvenes hippie.⁸⁵

Alejandro Almazán nos describe la influencia del momento: “A Andrés Manuel también lo deslumbraban (lo deslumbran) otros más: Benito Juárez, Gandhi..., y Fidel Castro, del que escuchaba discursos a media noche; sus compañeros lo hacían callar arrojándole cerveza. Le obsesionaba, además, eso

⁸³ Elías, Norbert. *Mozart. Sociología de un genio*. Barcelona, Península, 2002. página 33. (Las cursivas son mías).

⁸⁴ Ver el documental de Luis Mandoki, titulado: *¿Quién es el Señor López?* México, 2006, Volumen 1.

⁸⁵ Ver Almazán, *op. cit.*

del materialismo dialéctico. Y leía a Althusser, a Nietzsche, a Marx”.⁸⁶ Las ideas que se desarrollaron en este tiempo para transformar el mundo influyeron para que Andrés Manuel López Obrador decidiera participar en la vida política de México. Concluidos sus estudios universitarios, se regresó a su estado natal en 1976.

En los primeros meses de 1976 el Partido Revolucionario Institucional (PRI) ya había elegido a José López Portillo como su candidato a la presidencia de la República y el máximo partido opositor, el Partido Acción Nacional (PAN), no representaba una opción real para disputar el poder. Aunque Luis Echeverría Álvarez había iniciado una incipiente reforma política,⁸⁷ no existía en México una competencia equitativa. El PRI seguía siendo el partido mayoritario y muchos jóvenes, si aspiraban verdaderamente a consolidar una carrera política, ingresaban a sus filas. Alejandro Trelles y Héctor Zagal nos comentan: “Se inició apoyando la candidatura de Carlos Pellicer para senador y, después, durante unos meses, trabajó como Director de Estudios Sectoriales de la Secretaría de Promoción del estado de Tabasco”.⁸⁸ Fue en la UNAM donde estableció vínculos con Leandro Roviroso entonces secretario de Agricultura en el estado.⁸⁹

La cercanía con el poeta Carlos Pellicer fue fundamental en la vida política de Andrés Manuel López Obrador. En 1976 Roviroso se convirtió en el candidato del PRI a la gubernatura de Tabasco y Andrés Manuel pudo acceder a la cima de la política estatal. Ortiz Pinchetti describe el momento: “*Pocas cosas me marcaron tanto como la relación con Pellicer* –me ha dicho Andrés Manuel-. (Don Carlos) después de dudarlo, aceptó contender para Senador. Me comentó que dijo públicamente que sería <<el Senador de los Chontales>>... Le pregunté [a López Obrador] si Pellicer hizo una verdadera campaña, *sí* –me contestó- *no creas que se contentó con mirar las cosas desde lejos. No te imaginas la calidad magnífica*

⁸⁶ *Ibid.* página 3.

⁸⁷ Ver Cosío (1972), *op. cit.*

⁸⁸ Trelles, *op. cit.* página 22.

⁸⁹ Ver Almazán, *op. cit.*

de sus discursos. No sólo era la calidad del lenguaje, sino la efectividad con la que se comunicaba con los pobres y con los indios".⁹⁰

Después de haber coordinado la campaña del poeta, el gobernador Rovirosa nombra a Andrés Manuel López Obrador Director del Instituto Indigenista de Tabasco, como una forma de recompensar su actividad política. Este cargo le permitió establecer una relación directa con los indígenas de la Chontalpa, pues impulsó los *camellones chontales*, proyecto que consistió en rellenar con tierra las zonas pantanosas para convertirlas en terreno fértil para la agricultura. Almazán nos señala: "El caso es que Andrés Manuel se convertirá en algo así como el tlatoani de los chontales".⁹¹

Es importante señalar que este período de la vida política de López Obrador le permite acercarse directamente con las comunidades. Mientras estuvo en el Instituto, se construyeron casas, secundarias y una radiodifusora.⁹² Al mismo tiempo, establece relaciones con la clase política del estado, y en 1982 lo designan coordinador general de la campaña de Enrique González Pedrero, entonces candidato a gobernador por Tabasco. Almazán nos comenta: "González Pedrero hará a Andrés Manuel líder del PRI tabasqueño en 1982, pagándole así que haya coordinado su campaña".⁹³ Ya como líder del PRI en el estado impulsó una reforma política para que las bases del partido evaluaran constantemente las obras y actividades de los 17 alcaldes tabasqueños, ante la cual hubo un descontento generalizado de los presidentes municipales. La presión fue tal que Andrés Manuel López Obrador fue destituido de la dirigencia estatal. Nuevamente Almazán nos relata lo ocurrido: "Pedrero lo echará del PRI ahí cuando se entere de que Andrés Manuel ha formado su propio grupo de informadores que le desmenuzan el trabajo de los 17 alcaldes... "Aquí no es Cuba, no chingues la

⁹⁰ Ortiz, *op. cit.* páginas 61-62.

⁹¹ Almazán, *op. cit.* página 4.

⁹² *Ibid.* página 4.

⁹³ *Ibid.* página 4.

madre, Andrés”, le dirá González Pedrero y lo enviará de oficial mayor, puesto en el que durará sólo lo que tarde en redactar su renuncia”.⁹⁴

La mayoría de los funcionarios públicos en los gobiernos priístas ocupaban cargos sexenales y una vez que terminaba la administración en turno trataban de colocarse en otros puestos públicos a través de las influencias que tenían. Si algún funcionario público de alto nivel *estorbaba* a sus mandos superiores y no se supeditaba a ellos lo removían a otro puesto o le pedían su renuncia definitiva. En el caso de Andrés Manuel López Obrador, después del incidente en la dirigencia estatal del PRI, se fue a la ciudad de México al Instituto del Consumidor. El propio López Obrador nos comenta al respecto: “A partir de entonces, todavía esperando las ansiadas reformas dentro del PRI, me trasladé a la ciudad de México. Desde allí observé con detenimiento todo lo acontecido en el país durante los cinco años siguientes”.⁹⁵

En 1987 se cimbra el sistema político mexicano con la salida de Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo y otros dirigentes del PRI, que un año más tarde fundan la Corriente Democrática y postulan al primero como candidato a la presidencia de la República por el Frente Democrático Nacional (FDN). La elección del mes de julio de 1988 fue cuestionada por la oposición, sin embargo, se impuso en la presidencia el candidato priísta Carlos Salinas de Gortari. No obstante, a partir de ese momento el régimen político comenzó a resquebrajarse. En ese mismo año, para el mes de noviembre, se celebrarían las elecciones en el estado de Tabasco, eligiendo a los alcaldes, a los diputados locales y al gobernador. Andrés Manuel López Obrador es postulado como candidato a gobernador por el FDN.

Mientras avanzaba la campaña electoral y López Obrador se posicionaba, el gobierno del estado y el PRI emprendieron una estrategia política para ganar la

⁹⁴ *Ibid.* página 4.

⁹⁵ López, *op. cit.* página 20.

gubernatura violando las leyes electorales.⁹⁶ El candidato opositor conocía muy bien el estado, sin embargo, carecía de recursos económicos. Alejandro Almazán nos comenta: “Para ese tiempo, Andrés Manuel sólo tendrá un par de tenis y su esposa Rocío deberá lavarlos y ponerlos a secar atrás del refrigerador”.⁹⁷ López Obrador perdió la elección y se postuló nuevamente en 1994, pero ahora como candidato del Partido de la Revolución Democrática (PRD). En ese entonces, el candidato priísta Roberto Madrazo ganó la gubernatura.

Andrés Manuel López Obrador no aceptó los resultados electorales argumentando que se había orquestado un fraude electoral en su contra, por lo que emprendió una marcha de protesta hacia la ciudad de México e instaló un plantón en el Zócalo capitalino. Almazán nos narra el hecho: “La primera idea de protestar de esta forma la dio doña Manuelita [su madre], uno de esos días de plantones en la Plaza de Armas. “Saca a la gente, hijito, porque así no solucionarás nada”.⁹⁸

No obstante el haber perdido dos veces consecutivas la gubernatura de su estado, Andrés Manuel López Obrador vivió un proceso político que lo convertiría en un líder social. El haber sido presidente tanto del PRI como del PRD en Tabasco, Director del Instituto Indigenista y coordinador de dos campañas políticas en el estado, le permitiría acercarse con los pobladores e identificarse con ellos. Un año más tarde, en 1995, los campesinos del municipio de Nacajuca reclamaban una indemnización a Petróleos Mexicanos (PEMEX) por un derrame del hidrocarburo en sus tierras de cultivo. Almazán lo dice de la siguiente manera: “Es la famosa golpiza que en 1995 dio vuelta al mundo; en el camino que lleva al pozo petrolero más productivo del país, el Sen, en Nacajuca... Andrés Manuel irá al bloqueo de pozos con la idea de que lo golpearán. Sabe que lo harán víctima”.⁹⁹

⁹⁶ Ver Ortiz, *op. cit.*

⁹⁷ Almazán, *op. cit.* página 6.

⁹⁸ *Ibid.* página 6.

⁹⁹ *Ibid.* página 7.

La noticia recorre el país y Andrés Manuel López Obrador es conocido a nivel nacional. A pesar de que los medios de comunicación lo tacharon de revoltoso y violento,¹⁰⁰ los campesinos y los indígenas del estado lo consideraron su máximo líder. Sólo comprendiendo las condiciones económicas, políticas y sociales de Tabasco en esos años, es como se da cuenta del liderazgo social de Andrés Manuel López Obrador. Sin su formación política inicial y sin su acercamiento con las comunidades rurales López Obrador no hubiera podido ser el líder social del que ahora se da cuenta.

¹⁰⁰ Ver Ortiz, *op. cit.*

Ciudad de México: el Jefe de Gobierno

Después de los acontecimientos de Tabasco en 1995, Andrés Manuel López Obrador participó como candidato a la presidencia nacional del PRD, ganando con más del 70 por ciento de los votos.¹⁰¹ Dirige al partido del 2 de agosto de 1996 al 10 de abril de 1999, y bajo su mandato el PRD gana por primera vez la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal, con Cuauhtémoc Cárdenas como candidato; además, obtiene triunfos en los estados de Tlaxcala, Zacatecas y Baja California Sur. También, en 1997 el PRD desplaza al PAN en la Cámara de Diputados y se convierte en la segunda fuerza política con 125 curules obtenidas.¹⁰²

López Obrador aprovecha los medios masivos de comunicación y se da a conocer a nivel nacional. Como dirigente nacional del PRD denuncia constantemente el caso FOBAPROA, escribiendo un libro al respecto titulado: *FOBAPROA: Expediente Abierto*. Al mismo tiempo, organiza el partido a través de los comités de base y de las “brigadas del sol”.¹⁰³ Asimismo, encabeza una gira por todos los municipios del país con el objetivo de hacer crecer el partido.

Después de dejar la dirigencia nacional del PRD en 1999, Andrés Manuel se regresa a Tabasco. En ese mismo año se definía el candidato del partido para suceder a Cuauhtémoc Cárdenas en la Jefatura de Gobierno de la ciudad de México y se elegía al nuevo Comité Ejecutivo Nacional. La elección interna del partido fue un desastre, ya que los dos principales candidatos¹⁰⁴ se acusaron de fraude electoral y de haber llevado a cabo prácticas violatorias a sus propios estatutos. Alejandra Lajous nos menciona el hecho: “El 10 de abril de 1999, cuando AMLO salió de la dirigencia nacional, dejó un PRD fortalecido... Sin embargo, no se puede pasar por alto la animadversión que dentro del PRD suscitó

¹⁰¹ Ver Almazán, *op. cit.*

¹⁰² Ver “La Trayectoria Política de Andrés Manuel López Obrador” en, www.amlo.org.mx. México, 2006.

¹⁰³ Éstas consisten básicamente en lo siguiente: se conforman grupos de militantes y simpatizantes del partido, principalmente jóvenes, para visitar el mayor número de familias posibles. Las brigadas del sol llevan hasta las casas de los ciudadanos las propuestas políticas.

¹⁰⁴ En esa elección compitieron Jesús Ortega Martínez y Amalia García Medina.

el personalismo de López Obrador. La falta de una estructura formal provocó grescas y trampas en el proceso para sucederlo. Las innumerables irregularidades obligaron a invalidar la jornada electoral del 14 de marzo de 1999, en el que compitieron Jesús Ortega, Amalia García, Ifigenia Martínez y Mario Saucedo”.¹⁰⁵ El PRD apareció ante los medios de comunicación como un partido que realizaba en su interior las prácticas políticas que criticaba hacia el exterior.

Para finales de 1999 el panorama político del Partido de la Revolución Democrática era incierto. Cuauhtémoc Cárdenas había renunciado a la Jefatura de Gobierno de la ciudad de México para competir, por tercera vez, por la presidencia de la República. Su candidatura fue costosa políticamente y creció el desprestigio del partido ante la opinión pública. Ortiz Pinchetti comenta al respecto: “Porfirio Muñoz Ledo, el único rival de Cuauhtémoc en el PRD, fue eliminado de la competencia con malas artes y amenazó con salir del Partido y por consiguiente debilitarlo cuando afrontaba la lucha por la Presidencia”.¹⁰⁶ Pocos días después, Muñoz Ledo renuncia al PRD y se une a la campaña presidencial del candidato panista Vicente Fox Quesada.

Ante estos hechos, los líderes del PRD en el Distrito Federal propusieron a Andrés Manuel López Obrador como precandidato a la Jefatura de Gobierno, considerando que era el único capaz de ganar la elección por la presencia mediática que había tenido como líder nacional. Sin embargo, Alejandra Lajous nos comenta las dificultades del proceso interno: “... dos de sus contrincantes, Demetrio Sodi y Pablo Gómez, impugnaron el registro de su candidatura con el argumento de que no cumplía con el requisito de cinco años de residencia en el DF. A pesar de ello, el órgano electoral interno validó su solicitud y ratificó su registro”.¹⁰⁷ El 14 de noviembre de 1999, fecha en que se realizó la elección

¹⁰⁵ Lajous, *op. cit.* páginas 24-25.

¹⁰⁶ Ortiz, *op. cit.* páginas 120-121.

¹⁰⁷ Lajous, *op. cit.* página 26.

interna para definir al candidato, López Obrador ganó con el 77 por ciento de los votos.¹⁰⁸

A principios del mes de enero del año 2000 el candidato priísta a la Jefatura de Gobierno, Jesús Silva Herzog, tenía una ventaja de diez puntos porcentuales en las preferencias electorales¹⁰⁹ sobre López Obrador. Por tanto, los dirigentes perredistas emplearon una doble estrategia política. Por un lado, la entonces Jefa de Gobierno de la ciudad, Rosario Robles, inició una intensa campaña en los medios masivos de comunicación promocionando las obras del gobierno capitalino. Por el otro, Andrés Manuel López Obrador realizó una gira por todas las colonias y barrios de la capital, manteniendo un contacto directo con los habitantes. En el mes de abril, el candidato perredista encabezaba ya las preferencias electorales.¹¹⁰

Ante este hecho, los candidatos opositores a López Obrador decidieron impugnar su candidatura utilizando el mismo argumento que en su momento expusieron Pablo Gómez y Demetrio Sodi: el asunto de la residencia. Alejandra Lajous nos comenta al respecto: “La respuesta de López Obrador no se hizo esperar... el 5 de mayo, en un acto masivo en el Zócalo capitalino, acompañado por Cuauhtémoc Cárdenas y los principales dirigentes de los partidos que lo apoyaban, Andrés Manuel acusó a los hombres del régimen de quererlo quitar de la contienda a la mala, con argumentos legaloides. Aprovechó para pedir a los tribunales electorales que pusieran la ley al servicio de la justicia, y convocó a los ciudadanos a participar en un plebiscito sobre su candidatura el 14 de ese mismo mes”.¹¹¹ Finalmente, Andrés Manuel López Obrador se había convertido en una *víctima* del régimen político y las preferencias electorales hacia su candidatura aumentaron.

¹⁰⁸ Ver Ortiz, *op. cit.* página 124.

¹⁰⁹ Ver Lajous, *op. cit.* página 26.

¹¹⁰ *Ibid.* página 26.

¹¹¹ *Ibid.* página 27.

Sin embargo, en los dos meses siguientes las preferencias electorales habían disminuido por la simpatía que generó el candidato panista a la presidencia de la República, Vicente Fox Quesada, repercutiendo considerablemente en la capital del país. El 2 de julio, fecha de las elecciones, Andrés Manuel López Obrador gana la Jefatura de Gobierno de la ciudad de México con el 38.3 por ciento de los votos, seguido muy de cerca por el panista Santiago Creel Miranda con el 33.4 por ciento y, en tercer lugar, el priísta Jesús Silva Herzog con el 22.8 por ciento.¹¹²

El presidente electo de México, Vicente Fox Quesada, tomó protesta constitucional el primero de diciembre de 2000 y Andrés Manuel López Obrador el día cinco del mismo mes. Desde el primer día de su mandato, López Obrador convocó a una rueda de prensa que se repetiría todos los días del año. Día con día, el Jefe de Gobierno daba información sobre los temas de la ciudad y opinaba sobre la vida política nacional. Esta conferencia de prensa comenzaba a las seis de la mañana para que los noticieros matutinos informaran sobre las actividades del Jefe de Gobierno. José Agustín Ortiz Pinchetti, entonces Secretario de Gobierno, nos narra lo ocurrido: "Cada mañana daba una conferencia de prensa. Le podían preguntar cualquier cosa, aunque a veces negaba las respuestas. Nunca rehuyó un tema toral. Sus opiniones estaban en la prensa mexicana, en el radio, en la televisión mañanera a la hora en que la gente estaba desayunando".¹¹³

En el tercer apartado del primer capítulo se había dicho que la *investidura* del gobernante se la da la tradición y, al mismo tiempo, está reglamentada por la ley. De hecho, Daniel Cosío Villegas sostiene que existe en México un *estilo personal de gobernar*, es decir, cada gobernante posee cualidades, hábitos, maneras, estilos, etc., que acentúan su período de gobierno.¹¹⁴ En este caso, Andrés Manuel López Obrador trató de distinguirse de los demás gobernantes desde el primer día de su mandato. Sus actos como Jefe de Gobierno, su modo

¹¹² Ver Ortiz, *op. cit.* página 152.

¹¹³ *Ibid.* página 195.

¹¹⁴ Ver Cosío (1972), *op. cit.*

de vida, las palabras y el tono de sus discursos, su manera de vestir, comer, trasladarse de un punto a otro, posicionarse ante ciertos temas, etcétera, fueron permeando poco a poco en la mayoría de los habitantes del Distrito Federal.

Alejandra Lajous nos comenta los señalamientos que hizo Andrés Manuel López Obrador a los periodistas Raúl Monge y María Luisa Vivas: “La cuestión era de tiempo y la política es tiempo. Yo no quería esperar un año para ver si funcionaba o no el gobierno o para empezar a sentir su acción. No hubiésemos aguantado. Estoy satisfecho porque después de tres meses ya empieza a sentirse el gobierno en la parte de abajo, con los pobres”.¹¹⁵

De esta manera, Andrés Manuel López Obrador comenzó a acentuar en la opinión pública, a través de un buen manejo de los medios masivos de comunicación, su estilo personal. El Jefe de Gobierno de la ciudad de México, a diferencia de los demás políticos del país, se levantaba a las cinco de la mañana para bañarse; salía de su casa muy temprano y a las seis de la mañana daba una conferencia de prensa. Cuando la mayoría de los políticos se iban levantando, López Obrador ya había dado su opinión sobre los temas de interés público y señalaba la agenda política del día. Ningún gobernador, diputado o senador viajaba en un carro modesto como el Jefe de Gobierno de la ciudad; ningún político importante ante la opinión pública vivía en un austero departamento de interés social como López Obrador, ninguno trabajaba los domingos como él.

José Agustín Ortiz Pinchetti nos describe lo que él vivió: “Andrés Manuel fue el líder único e indisputable de su equipo: trabajaba más que ninguno y en los temas torales... Era escrupuloso al cumplir sus compromisos con cada uno de nosotros... Todo esto tuvo una muy buena aceptación de la gente”.¹¹⁶ Las encuestas de opinión ubicaban a Andrés Manuel en la cima de las preferencias electorales a finales de 2003 como un posible aspirante a la presidencia de la

¹¹⁵ Lajous, *op. cit.* página 32.

¹¹⁶ Ortiz, *op. cit.* página 205.

República. Lajous nos da un dato: “Según Consulta Mitofsky, a pregunta abierta y espontánea, 21 % de los encuestados señalaban que les gustaría que fuera López Obrador, en tanto que los miembros de otros partidos no pasaban de 6 o 7 por ciento”.¹¹⁷

El Jefe de Gobierno aprovechaba su conferencia matutina para cuestionar a los dirigentes de los demás partidos políticos y al propio presidente de la República. Señalaba constantemente que Vicente Fox no había cumplido con sus promesas de campaña y lo relacionaba con el ex presidente de México, Carlos Salinas de Gortari.¹¹⁸ Al mismo tiempo, insistía que la corrupción era la causa central de los problemas económicos y políticos del país. En una ocasión, durante su conferencia de prensa mañanera afirmó: “*El pueblo se cansa de tanta pinche transa*”.¹¹⁹

Todos estos señalamientos del Jefe de Gobierno eran bien vistos por diversos sectores sociales que identificaban a Carlos Salinas como el ex presidente más corrupto del país y percibían que Vicente Fox *no había hecho nada*. Mientras que los programas sociales y la obra pública del Gobierno del Distrito Federal impactaban en la población. Así, López Obrador iba construyendo una imagen positiva y un liderazgo ante la opinión pública que se reflejó en las elecciones intermedias de 2003. Ortiz Pinchetti nos dice: “A principios de 2003, Andrés Oppenheimer, editor del Miami News, reconoció que AMLO era una “estrella emergente” en el horizonte político de México... En los sondeos de diciembre de 2003, llegó a tener 20 puntos sobre los demás precandidatos a la presidencia. En la capital, la aprobación de su gobierno llegaba a un casi increíble 92 % (Mitofsky)”.¹²⁰ Para el mes de julio, el PRD ganó 13 de 16 delegaciones políticas y 37 de 40 diputados en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal”.¹²¹

¹¹⁷ Lajous, *op. cit.* página 55.

¹¹⁸ Ver *La Jornada*. 30/04/05.

¹¹⁹ Ver *La Jornada*. 17/11/03.

¹²⁰ Ortiz, *op. cit.* página 262.

¹²¹ Ver *La Jornada*. 04/06/03.

Andrés Manuel López Obrador se mantuvo en primer lugar en las preferencias electorales como el político más trabajador y honesto del país. A pesar de que en 2004 se presentó en los medios de comunicación el asunto de los *video-escándalos*, en donde René Bejarano (entonces coordinador de la fracción parlamentaria del PRD en la Asamblea Legislativa), Carlos Imaz (Jefe Delegacional en Tlalpan) y Ramón Sosamontes (militante del PRD) habían recibido dinero del empresario Carlos Ahumada para financiar supuestamente campañas electorales. Este acontecimiento político fue ampliamente cuestionado por los medios masivos de comunicación, señalando constantemente al Jefe de Gobierno de la ciudad como posible involucrado.

Sin embargo, López Obrador recuperó para 2005 los índices de popularidad que tenía a finales de 2003. Y se dio a conocer a nivel nacional con el proceso de desafuero. En este caso, la Procuraduría General de la República (PGR) acusó al Jefe de Gobierno de un desacato a una orden judicial y solicitó a la Cámara de Diputados un juicio político para retirarlo del cargo que ocupaba. El tema se publicó en los principales diarios del mundo e involucró a toda la clase política del país. Andrés Manuel López Obrador acusó al presidente Vicente Fox Quesada, al ex presidente Carlos Salinas de Gortari, al coordinador del grupo parlamentario del PAN en el Senado, Diego Fernández de Ceballos, al Secretario de Gobernación Santiago Creel Miranda, al líder nacional del PRI, Roberto Madrazo Pintado y al presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, Mariano Azuela de estar involucrados en el tema y de quererlo quitar a la mala de la contienda presidencial.¹²²

Andrés Manuel López Obrador y los dirigentes del PRD convocaron a la población a movilizarse “contra la injusticia”, y la respuesta fue contundente: diversos sindicatos, organizaciones campesinas, estudiantes, partidos políticos, intelectuales, artistas, escritores y demás organizaciones sociales condenaron el desafuero. Alejandra Lajous nos describe la situación: “En una situación tan

¹²² Ver el documental de Luis Mandoki, titulado: *¿Quién es el Señor López?* México, 2006, Volumen 1.

delicada, el presidente Fox debió ver como un mal agüero que el 4 de abril, reconocidos intelectuales estadounidenses... expresaran, sin ambages, que el desafuero empañaría el proceso democrático y debilitaría la fortaleza institucional del país. Peor aún, el 7 de abril, analistas de *The Wall Street Journal*, *The Washington Post*, *The New York Times* y el *Financial Times* descalificaron el proceso de desafuero como una maniobra para vedarle el camino a la presidencia, en 2006, al jefe de gobierno del DF”.¹²³

Andrés Manuel López Obrador fue desaforado en el mes de abril pero no se retiró del cargo y en los días posteriores la Procuraduría General de la República retiró las denuncias judiciales en su contra. No obstante, la noticia había dado la vuelta al mundo y los índices de popularidad del Jefe de Gobierno de la ciudad de México alcanzaron su nivel más alto.¹²⁴ Su nombre fue conocido en el resto del país y su liderazgo era ya incuestionable y reconocido por todos los sectores sociales, incluso aquellos que mostraban diferencias.

El liderazgo de Andrés Manuel López Obrador se solidificó en este lapso de tiempo. Los programas sociales de gobierno, la obra pública, el buen manejo de los medios de comunicación y el proceso de desafuero posibilitaron su liderazgo. Y sólo se puede entender porque existieron las condiciones políticas y sociales que lo permitieron. Sus actos de gobierno, la crítica de sus adversarios políticos y el discurso dirigido hacia los sectores sociales con menores ingresos económicos permitieron la identificación entre el líder y sus seguidores. El 31 de julio de 2005, Andrés Manuel López Obrador dejó la Jefatura de Gobierno de la ciudad de México para postularse como precandidato del PRD a la presidencia de la República.

¹²³ Lajous, *op. cit.* páginas 227-228.

¹²⁴ Ver Lajous, *op. cit.*

2.2. La política de desarrollo social en el Gobierno de la ciudad de México: 2001-2005

En el mes de noviembre del año 2000, el Jefe de Gobierno electo de la ciudad de México, Andrés Manuel López Obrador, presentó ante La Asamblea Legislativa del Distrito Federal, II Legislatura, el *Programa General de Desarrollo del Distrito Federal: 2001-2006*, en donde sostenía lo siguiente: “Lo que dará sentido a nuestra política general a partir del 5 de diciembre es la integración de todas las políticas sectoriales, todos los esfuerzos, todas las iniciativas, en ese Proyecto Global de Ciudad... El Proyecto tendrá un contenido integral que establecerá los procedimientos de cooperación entre las secretarías y la relación de éstas con los ciudadanos, los agentes económicos y los profesionales involucrados”.¹²⁵

En este sentido, el nuevo gobierno de la ciudad de México buscó profundizar los programas sociales del gobierno anterior.¹²⁶ Héctor Zamarrón de León nos dice al respecto: “Este primer gobierno electo llevó a cabo una política social peculiar, a contrapelo de la predominante en la mayor parte del país, que convirtió a [... la ciudad] en un verdadero laboratorio social...”.¹²⁷ Y es que desde la década de los ochenta se implementó en México una política económica, conocida como neoliberalismo¹²⁸, distinta a las políticas sociales impulsadas por el Estado de bienestar.

¹²⁵ Jefatura de Gobierno del Distrito Federal. *Programa General de Desarrollo del Distrito Federal: 2001-2006*. México, 2001. página 11.

¹²⁶ El primer Jefe de Gobierno electo de la ciudad de México fue Cuauhtémoc Cárdenas, elegido por un período de tres años (1997-2000). Sin embargo, renunció a su cargo en 1999 para contender como candidato del PRD a la presidencia de la República. Lo sustituyó la Secretaria de Gobierno, Rosario Robles Berlanga.

¹²⁷ Zamarrón de León, Héctor. “La política de desarrollo social en el gobierno de la Ciudad de México: 1997-2000”, tesina de licenciatura en Sociología. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2001. página 5.

¹²⁸ Muñoz de Bustillo, Rafael... [et. al.] *Crisis y futuro del estado de bienestar*. Madrid, Alianza Editorial, 1989. El autor ubica esta política económica a partir de la llegada al poder de Thatcher en Inglaterra y Reagan en los Estados Unidos en la década de los años ochenta. Al respecto Muñoz nos dice: “De acuerdo con su ideología... [de Thatcher], los gobiernos no pueden mantener el pleno empleo sin causar efectos perniciosos como inflación y caída de la productividad. La conclusión era que los gobiernos no debían intentar mantener <<artificialmente>> el pleno empleo sin permitir que las fuerzas del mercado determinaran los niveles <<naturales>> de empleo”. Página 63. El neoliberalismo exige la no intervención del Estado en la economía aludiendo que el mercado se regula por sí mismo.

La política del Estado de bienestar¹²⁹ se fundamenta en la regulación que establece el Estado con respecto al libre actuar del mercado, con el objetivo de garantizar los servicios básicos a la población como son: salud, vivienda, agua potable, alimentación, educación, etcétera, implementando políticas públicas encaminadas al desarrollo social para cubrir estas necesidades. Rolando Cordera, citado por Héctor Zamarrón de León nos describe esta política:

*“A lo largo de todo el siglo XX, antes de la segunda guerra, hubo esfuerzos en diferentes naciones para hacer surgir instituciones y programas estatales para encauzar las nuevas erupciones sociales que las imperfecciones del capitalismo estaban haciendo surgir. Por eso es que a partir de la posguerra se generaliza el uso del término Estado de bienestar, para designar al sistema de protección social que los estados capitalistas habían construido en respuesta a la crisis de los años veinte y a las dos guerras mundiales”.*¹³⁰

En cambio, los gobernantes adscritos a la política neoliberal sostienen que el mercado garantiza el crecimiento por sí mismo y que el Estado tiene que mantenerse al margen del proceso productivo. De ahí que se pretenda privatizar las empresas estatales y reducir el gasto destinado al desarrollo social, así como la eliminación de impuestos o aranceles a la circulación de las mercancías.¹³¹ La política económica neoliberal se inicia en Chile en 1973, con el golpe de Estado militar contra el presidente constitucional Salvador Allende. En México podemos ubicar el inicio de esta política económica en el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988).¹³² Pero plenamente constituida en el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio (TLC) el primero de enero de 1994, entre México, Estados Unidos y Canadá.

¹²⁹ Rafael Muñoz de Bustillo lo caracteriza de la siguiente manera. “1. Intervención estatal en la economía para mantener el pleno empleo o, al menos, garantizar un alto nivel de ocupación. 2. Provisión pública de una serie de servicios sociales universales, incluyendo transferencias para cubrir las necesidades humanas básicas de los ciudadanos en una sociedad compleja y cambiante... 3. Responsabilidad estatal en el mantenimiento de un nivel mínimo de vida, entendido como un derecho social... como un problema de responsabilidad colectiva hacia todos los ciudadanos de una comunidad nacional”. Muñoz, *op. cit.* página 56.

¹³⁰ *Ibid.* página 8.

¹³¹ Ver Flores Olea, Víctor. *Crítica de la globalidad. Dominación y liberación en nuestro tiempo.* México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

¹³² Ver Flores, *op. cit.*

En los gobiernos de Ernesto Zedillo y de Vicente Fox se comienza a reducir paulatinamente el gasto social en diversos sectores: salud, educación, ciencia, tecnología y cultura.¹³³ Además de que ya se habían privatizado empresas estatales como: Teléfonos de México, Banco Nacional de México, Ferrocarriles Nacionales, Ingenios Azucareros, Autopistas Federales, etc. Asimismo, se quitan diversos subsidios en algunas regiones del país como: tortillas, leche, electricidad, gas, y fertilizantes y se suprimen dependencias de ayuda a la población como la CONASUPO, que eran tiendas del Estado que vendían artículos de la canasta básica a precios más bajos. Para Héctor Zamarrón de León: “se impulsó durante las décadas de los ochenta y noventa *una política social asistencialista y clientelar*. Además, durante la primera mitad de los noventa comenzó la sustitución de las medidas sociales universalistas (como los subsidios generalizados) por medidas focalizadas y compensatorias destinadas sólo a los sectores marginados”.¹³⁴

La política neoliberal sostiene, como ya se ha dicho, que el mercado se regula por sí mismo y que el Estado no debe intervenir en su desarrollo. Exige, sin embargo, un control de las llamadas variables macroeconómicas: inflación, crecimiento económico, topes salariales, tasas de intereses, etcétera. De ahí que en el Plan General de Desarrollo el Jefe de Gobierno del Distrito Federal, refiriéndose al desempleo, la pérdida del poder adquisitivo de los trabajadores y la pobreza, sostenga lo siguiente: “Estas calamidades se deben principalmente a la política puesta en práctica por los últimos tres gobiernos. Ellos han sacrificado el crecimiento de la economía a los equilibrios macroeconómicos dictados por intereses externos y han hecho recaer todos los costos de la llamada modernización sobre los hombros de las trabajadoras y los trabajadores. Siempre nos hemos opuesto a esa política y ahora, desde el gobierno, nos empeñaremos en probar con hechos que existen opciones distintas y viables... Nuestra propuesta de cambio está orientada por los principios de justicia social y democracia participativa, así como eficiencia y transparencia administrativa”.¹³⁵

¹³³ Ver H. Cámara de Diputados. *Presupuesto de Egresos de la Federación*. México, 1998-2003.

¹³⁴ Zamarrón, *op. cit.* página 24. (Las cursivas son mías).

¹³⁵ Jefatura de Gobierno, *op. cit.* página 14.

Bajo estos lineamientos, el gobierno de la ciudad de México puso en marcha una política de desarrollo social y de obra pública tratando de dotar a la población capitalina de un cierto nivel de bienestar social, diseñando programas sociales de corte universal. El mismo Jefe de Gobierno describe a su gobierno: “Frente a las teorías que otorgan todas las primacías al mercado, reivindicamos el Estado promotor socialmente responsable... Un Estado socialmente responsable asume a plenitud y sin ambigüedades su papel *redistribuidor* a favor de los sectores más débiles. Es su deber primordial velar por el bienestar de todos los ciudadanos... Nuestro gobierno se apegará a esos dos principios: será un gobierno promotor y socialmente responsable. Como gobierno socialmente responsable, centraremos la atención en la *política de desarrollo social*”.¹³⁶ Orlando Greco nos describe de la siguiente manera el concepto de política social:

“Podemos entenderla como el conjunto de normas y de principios que tienden a establecer mecanismos capaces de garantizar la elevación de los índices de bienestar social a la mayoría de la población haciendo menos profundas las diferencias sociales, y realizar así una distribución equitativa y justa de la riqueza”.¹³⁷

El Jefe de Gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador, continuó con algunos de los programas de gobierno de la anterior administración, diseñando, al mismo tiempo, otros programas de desarrollo social. En los dos gobiernos mencionados se observa la aplicación de políticas públicas generalizadas o universales, como la ayuda a las personas mayores de setenta años. Estas políticas de desarrollo social contrastan con las políticas focalizadas y asistencialistas del gobierno federal. Zamarrón de León nos menciona un ejemplo: “... la llegada de un nuevo gobierno al poder en el DF en 1997 fue vista con interés por su oferta de cambio, misma que mostró en una de las primeras medidas tomadas al congelar el precio del boleto del metro, con lo que de forma inmediata se reanudaban los subsidios generalizados”.¹³⁸

¹³⁶ *Ibid.* páginas 16-17. (Las cursivas son mías).

¹³⁷ Greco, Orlando. *Diccionario de Sociología*. Buenos Aires, Valleta Ediciones, 2003. página 839.

¹³⁸ Zamarrón, *op. cit.* página 25.

A medida que se iban conociendo algunos de los programas sociales del gobierno del Distrito Federal se comenzó a centrar la atención en cuatro de ellos: la pensión universal para los adultos mayores de setenta años, las becas para los hijos de las madres solteras, la beca universal para las personas con alguna discapacidad física y el programa de vivienda. Sin embargo, el Programa General de Desarrollo Social describe las metas de gobierno y la forma de su aplicación: “El propósito será bajar hasta las unidades territoriales recursos y acciones destinadas al desarrollo social. Todo ello quedará plasmado en los mil 352 programas territoriales integrados para el Desarrollo Social”.¹³⁹

En este sentido, el gobierno de la ciudad de México le dio prioridad a los sectores “más pobres y desprotegidos” y orientó sus programas de gobierno hacia estos sectores. Andrés Manuel López Obrador dijo las siguientes palabras ante la Asamblea Legislativa: “Estamos convencidos de que es obligación nuestra atender prioritariamente y sin distinción a toda persona que por su condición de pobreza o su situación de vulnerabilidad, así lo requiera. Se tomarán medidas para que el presupuesto se oriente a la satisfacción de las necesidades básicas de alimentación, salud, educación y vivienda popular”.¹⁴⁰

De ahí que los programas sociales de desarrollo más significativos en términos sociales, pero también, los más difundidos en los medios masivos de comunicación fueran los siguientes: El programa de becas para los deportistas de alto rendimiento; El programa universal para los adultos mayores de setenta años, que consiste en otorgarles 710 pesos mensuales para la compra de alimentos, vestido, calzado y medicinas a través de una tarjeta intercambiable en los centros comerciales.¹⁴¹ El programa de becas a todas las personas con alguna discapacidad física. Adicionalmente, se estableció un programa para que el transporte de la ciudad (metro, tren ligero, trolebuses) fuera totalmente gratuito

¹³⁹ Jefatura de Gobierno, *op. cit.* página 24.

¹⁴⁰ *Ibid.* página 27.

¹⁴¹ La III Asamblea Legislativa del Distrito Federal convirtió en ley este programa social. Ahora, el gobierno del Distrito Federal tendrá que llevar a cabo este programa obligatoriamente.

para estos dos grupos de población; también, se estableció que todos los hospitales a cargo del gobierno del Distrito Federal asistirían a los adultos mayores y a las personas con alguna discapacidad sin costo alguno; en el caso de las personas de la tercera edad, se les proporcionaría gratuitamente las medicinas y se atenderían directamente en sus viviendas si por alguna razón no pudieran asistir a los nosocomios. El programa de becas para los hijos de las madres solteras.¹⁴² El programa de los desayunos escolares en todas las escuelas públicas de nivel básico y la dotación de libros de texto gratuitos.¹⁴³ Los vales de despensa mensuales por 70 pesos en algunas colonias populares para subsidiar la leche Liconsa.¹⁴⁴ Los programas de cultura vecinal para que grupos de vecinos y artistas independientes formaran grupos culturales.¹⁴⁵ Además, se estableció el programa de libros en el metro para que los usuarios los leyeran en el transcurso de su viaje. Y finalmente, en el año 2004, se estableció el programa de entrega de útiles escolares a todos los niños de las escuelas públicas de educación básica.¹⁴⁶

El Jefe de Gobierno de la ciudad de México, como ya se señaló en el apartado anterior, daba a conocer todos los días a la opinión pública los avances logrados en su gobierno a través de su conferencia matutina de las seis de la mañana. Así, poco a poco, la mayoría de la población, tanto de la ciudad de México como de los demás estados del país, se enteraba de lo que López Obrador realizaba en su gobierno. Además, AMLO realizaba constantemente actos públicos con los sectores sociales beneficiados. Por ejemplo, entregaba directamente las tarjetas a los adultos mayores en la plancha del Zócalo capitalino y anunciaba los avances del programa.

¹⁴² Este programa no fue universal, pues se constituyó un fondo monetario que le dio prioridad a los hijos de las madres solteras con mayores carencias. Además, sólo contemplaba inicialmente a los niños que estudiaban en la primaria. Una vez que estos niños pasaban a la secundaria, el gobierno de la ciudad de México le daba la beca a otro niño.

¹⁴³ Cabe aclarar que los dos últimos programas antes mencionados los había puesto en marcha la anterior administración.

¹⁴⁴ A principios del sexenio del gobierno federal, el litro de leche liconsa pasó de 3 a 3.50 pesos. El Jefe de Gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador, anunció un programa especial en la ciudad de México para subsidiar este incremento.

¹⁴⁵ Se desarrollaron grupos que proyectaban cine, hacían danza, teatro, exposiciones e historias gráficas en sus colonias y barrios.

¹⁴⁶ Para una descripción detallada de los programas sociales ver, Jefatura de Gobierno, *op. cit.*

De esta manera los habitantes del Distrito Federal y la población en general percibían que Andrés Manuel López Obrador era el gobernante del país que más trabajaba y en favor de los grupos sociales menos favorecidos. Ortiz Pinchetti nos describe lo siguiente: “El programa que alcanzó mayor fama e impacto fue el de los adultos mayores, llamado popularmente *la pensión de los viejitos* [que] beneficiaba a cualquier individuo habitante de la ciudad de México mayor de 70 años”.¹⁴⁷

Para Alejandra Lajous: “los programas asistencialistas desarrollados por el gobierno capitalino –como el apoyo a las personas mayores de 70 años, que consistía en una pensión de 630 pesos mensuales- no representaban una solución al profundo problema de la pobreza que existe en el país, ni resulta claro si eran sostenibles en el largo plazo. Sin embargo, el resto de la sociedad veía esta ayuda a la población más vulnerable como una disposición positiva”.¹⁴⁸ Y esto es así si se toma en cuenta el deterioro en la calidad de vida de las familias mexicanas en los últimos veinte años.

Lo cierto es que Andrés Manuel López Obrador se convirtió en el político más popular de México alcanzando una aceptación superior al 90 por ciento.¹⁴⁹ Además, tenía una base de apoyo implícito de todos los habitantes beneficiados con los programas de desarrollo social y de los familiares y amigos más cercanos. Octavio Rodríguez nos subraya la popularidad de López Obrador: “En el gobierno del DF se convirtió, poco a poco, en un candidato natural a la presidencia del país. Era, para decirlo de otra forma, el perredista más popular, toda vez que Cárdenas ya era visto como un líder moral del partido, su fundador y, aunque nunca se dijo abiertamente, el que había perdido en dos ocasiones seguidas, en 1994 y en 2000”.¹⁵⁰

¹⁴⁷ Ortiz, *op. cit.* página 201.

¹⁴⁸ Lajous, *op. cit.* página 34.

¹⁴⁹ Ver Ortiz, *op. cit.*

¹⁵⁰ Rodríguez Araujo, Octavio. *México en vilo*. México, Jorale editores, 2006. página 91.

Después de las elecciones federales intermedias en julio de 2003, el PRD había incrementado su votación en la zona conurbana de la ciudad de México y en otras zonas del país, atribuyéndole a AMLO la posibilidad de este triunfo. Y ya para 2004, tanto los analistas nacionales como los extranjeros comenzaron a dar seguimiento al gobierno de la capital de la República y a su titular. En estos análisis se podían encontrar opiniones tanto positivas como negativas, pero lo más importante fue que Andrés Manuel López Obrador comenzó a acaparar la atención de la opinión pública nacional.

Por ejemplo, en el mes de septiembre de 2006, tratando de explicar las causas de la popularidad de López Obrador, Roger Bartra publicó lo siguiente: “Se trata de un cacique urbano populista que tejió su fuerza gracias a una estructura de mediaciones sociales calcada del modelo que ha sido la base tradicional del PRI. Se trata de una red clientelar de organizaciones más o menos informales ligadas a los barrios, a bandas políticas vinculadas con sectores marginales, a grupos de comerciantes, de taxistas, de microbuseros, de vendedores ambulantes, etcétera... su fuerza proviene principalmente de la pirámide caciquil de mediaciones que ya describí”.¹⁵¹

En este sentido, discrepo de la explicación que da Roger Bartra, pues la popularidad y la base social que tuvo Andrés Manuel López Obrador no se reduce a ello. Primero, porque los programas de desarrollo social más significativos no se dirigieron a los grupos que menciona Bartra (comerciantes, taxistas, microbuseros, vendedores ambulantes, etcétera), sino a adultos mayores, hijos de madres solteras y personas con discapacidad. Segundo; porque nunca se coaccionó a los beneficiarios de los programas sociales a participar directamente en los procesos electorales. Más bien, los grupos favorecidos y sus familiares apoyaron al Jefe de Gobierno voluntariamente por la percepción favorable que se desarrolló hacia él. Y tercero, porque el programa social con más relevancia en la opinión pública fue el

¹⁵¹ Bartra, Roger. “Fango sobre la democracia” en, *Letras Libres*. México, Septiembre 2006, Año VIII, Número 93. páginas 17 y 21.

de la pensión universal para los adultos mayores de setenta años, mismo que se convirtió en ley en 2003, por lo que cualquier habitante del Distrito Federal mayor de setenta años tiene el derecho a la pensión.

Andrés Manuel López Obrador procuró que desde los primeros tres meses de su gestión se consolidaran todos los programas de gobierno. Así, en septiembre de 2001 presentó su primer informe de actividades ante la Asamblea Legislativa, informando lo siguiente: “Hasta ahora, 204 mil adultos mayores ya cuentan con sus tarjetas para ir a cualquier centro comercial y adquirir alimentos hasta por 600 pesos mensuales. A partir del mes próximo el apoyo alcanzará a 250 mil ancianos... Añado que los adultos mayores reciben atención médica y medicamentos gratuitos en todos los centros de salud y hospitales del gobierno del Distrito Federal... Se dieron 418 nuevos tratamientos para personas que viven con VIH-SIDA... Se han asignado becas de 600 pesos mensuales a 36 mil personas con discapacidad... 16 666 niños de madres solteras reciben apoyo por el mismo monto... Se han entregado 23 mil créditos para el autoempleo; 13 mil 353 becas de capacitación a desempleados y entregado 204 apoyos económicos para proyectos productivos en el medio rural... Se han otorgado 11 mil 903 créditos para el mejoramiento y ampliación de vivienda... Se han proporcionado 110 millones de raciones alimenticias en los centros de educación infantil y primarias del Distrito Federal y se entregan libros de texto gratuito de secundaria en las escuelas públicas”.¹⁵² Después de nueve meses de gobierno, López Obrador había consolidado todos los programas de desarrollo social y comenzaba a ser reconocido por la mayoría de la población.

¹⁵² Gobierno del Distrito Federal. *Mensaje del Jefe de Gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador, en la presentación del Primer Informe de Gobierno ante la Asamblea Legislativa del Distrito Federal*. México, 2001. página 8.

2.3. La obra pública en el Gobierno de la ciudad de México: 2001-2005

Doy cuenta de la obra pública que construyó el gobierno del Distrito Federal porque se considera que fue fundamental para la consolidación del liderazgo de Andrés Manuel López Obrador. Ver al Jefe de Gobierno de la ciudad de México inaugurando constantemente obras viales, teniendo como invitados a intelectuales, líderes sindicales, representantes de la iglesia católica, líderes empresariales, etc., fueron acontecimientos que consolidaron su popularidad. A esto se agrega que en cada inauguración de alguna obra pública, el gobierno de la ciudad invitaba a todos los habitantes de la capital para que conocieran directamente la obra. Aunado a esto, los medios masivos de comunicación hacían una cobertura sobre la misma, posibilitando que la mayoría de la población se enterara de lo ocurrido.

En este sentido, Andrés Manuel López Obrador anunció desde el mes de noviembre de 2000 las diversas obras públicas que construiría a lo largo de su gobierno. En el Programa General de Desarrollo del Distrito Federal se mencionan las siguientes: La construcción de 20 mil viviendas de interés social anualmente (120 mil en todo el sexenio), edificándolas en las delegaciones centrales (Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza) para contener el crecimiento urbano que se daba hacia el sur de la ciudad; La construcción de 16 escuelas preparatorias (una por cada delegación política) y la creación de la Universidad Autónoma de la ciudad de México (con sede en la delegación Iztapalapa); Dos corredores turísticos para mejorar la zona respectiva, fomentar el turismo y disminuir la inseguridad pública: el corredor Paseo de la Reforma-Centro Histórico (remodelando 34 manzanas en la zona centro de la ciudad hasta la torre de PEMEX en la avenida Reforma)¹⁵³ y el corredor Catedral Metropolitana-Basílica de Guadalupe.¹⁵⁴ Además, aunque inicialmente no se menciona, se construyó el

¹⁵³ Cabe mencionar que en esta obra participó también el gobierno federal y la iniciativa privada, creándose el Consejo Promotor de Inversiones. Asimismo, se sustituyó el drenaje, el alumbrado público, las guarniciones y banquetas, el asfalto y las tuberías de agua potable.

¹⁵⁴ Ver Jefatura de Gobierno, *op. cit.*

segundo piso en el Periférico sur (con una extensión de más de 20 kilómetros); La primera línea del Metrobús (que corre de Indios Verdes, en el norte de la ciudad, hasta la ciudad Universitaria, en la zona sur); Los distribuidores viales Zaragoza y San Antonio; Y los puentes llamados *de los poetas* en Santa Fe.

Aunque hubo constantes críticas al gobierno de la ciudad por la construcción de las diferentes obras viales, se hace notar nuevamente que el nombre del Jefe de Gobierno estuvo presente en los medios masivos de comunicación y en la opinión pública. Por ejemplo, el mismo presidente de la República opinó acerca de la inauguración del segundo piso en el Periférico, el diario *La Jornada* publicó la declaración: “En Chihuahua el jefe del Ejecutivo dijo que no hace obras “de relumbrón” porque el dinero lo entrega a la gente, refiriéndose a la obra inaugurada ayer por el Jefe de Gobierno capitalino, Andrés Manuel López Obrador”.¹⁵⁵

El gobierno de Andrés Manuel López Obrador fue consolidándose en la percepción de la ciudadanía como la administración que más trabajaba, el gobierno más honesto y el más cercano a la gente. Alejandra Lajous nos dice lo siguiente: “AMLO organizó verdaderas fiestas populares para quienes nunca habían visto algo parecido, pues desde hacía 25 años la capital no tenía obra pública de “relumbrón”, como la llamó con cierta envidia el presidente Fox. Estas verbenas atrajeron a los medios de información, que no sólo retrataron a los paseantes, sino también a los ricos y famosos que con su presencia avalaron la importancia del evento y de su anfitrión”.¹⁵⁶ Además, el Jefe de Gobierno de la ciudad de México justificó la construcción de las diferentes obras públicas como un factor generador de empleos y como un elemento que reactivaba la economía, pues generaba una cadena detonadora para el crecimiento de diversas empresas de construcción.

¹⁵⁵ Ver *La Jornada*, 23/07/04.

¹⁵⁶ Lajous, *op. cit.* página 36.

Así, la política de desarrollo social y la construcción de diversas obras viales del gobierno capitalino contribuyeron a aumentar la popularidad del Jefe de Gobierno. Más si se toma en cuenta que un sector de la población consideraba que el gobierno del presidente Vicente Fox “no había hecho nada”. Alejandra Lajous nos explica el proceso: “Mientras AMLO se labraba una imagen a golpe de medidas de gobierno novedosas y de alta visibilidad –como el segundo piso del Periférico y la pensión para adultos mayores-, el gobierno federal era objeto de múltiples críticas. La falta de resultados del “gobierno del cambio” y las medidas, en ocasiones erráticas, del gobernante entre problemas graves crearon la sensación de un vacío de poder”.¹⁵⁷

En su primer informe de gobierno ante la Asamblea Legislativa, Andrés Manuel López Obrador mencionó la obra pública puesta en marcha: “... inauguramos dos puentes vehiculares, ubicados en la avenida 661 de San Juan de Aragón, transversales a la línea B del metro... Hemos entregado 31 nuevas unidades al Heroico Cuerpo de Bomberos... Construimos 8 mil 495 viviendas nuevas y están por iniciarse 2 mil 880 viviendas más... Está en marcha, también, el programa de mantenimiento a unidades habitacionales de interés social”.¹⁵⁸

Para el segundo período de gobierno, sobre todo después de los llamados *video-escándalos*, de los cuales ya he dado cuenta, López Obrador inició una campaña de los logros obtenidos en su gestión en los medios masivos de comunicación, principalmente en los medios electrónicos. Al mismo tiempo, comenzó a mencionar al ex presidente Carlos Salinas como su principal adversario político junto con el presidente Vicente Fox.

Así, finalmente, en los últimos meses de 2005 Andrés Manuel López Obrador era el político con más simpatías en el país y el precandidato favorito para ganar las elecciones presidenciales del mes de julio de 2006. Su política de

¹⁵⁷ *Ibid.* páginas 58-59.

¹⁵⁸ Gobierno del Distrito Federal, *op. cit.* páginas 6 y 8-9.

desarrollo social y la obra pública construida en su gobierno eran conocidas en casi todo el territorio nacional. La población también sabía de la reducción de los salarios que había implementado López Obrador entre los altos funcionarios públicos; de su modesto departamento en la colonia Copilco y del tsuru blanco en que viajaba diariamente. Generaba simpatía, también, el hecho de que el gobernante capitalino se levantara muy temprano y se acostara a la media noche. En pocas palabras, la gente identificaba a López Obrador como un político sencillo y muy cercano a la ciudadanía, ya que realizaba actividades parecidas a las que ellos mismos tenían que hacer en su vida cotidiana.

La importancia que ha tenido la ciudad de México como el corazón financiero, cultural, político, económico y social del país, posibilitó que el Jefe de Gobierno acaparara la atención de los medios de comunicación, de la opinión pública nacional y de la población en general. Ante la ausencia y la falta de resultados del gobierno federal, Andrés Manuel López Obrador pasó al primer plano de la política nacional y definió la agenda política del país. Sus comentarios generaban reacciones en la mayoría de los grupos políticos, sociales, empresariales y religiosos.

Bajo esta dinámica, tomando en cuenta el proceso de desafuero, y considerando su liderazgo en el estado de Tabasco, se puede entender, de manera general, la construcción social del líder popular en que se convirtió López Obrador. Si no se hubieran dado estas condiciones políticas, económicas y sociales en la ciudad de México y en el país, no se hubiera consolidado su liderazgo y seguramente Andrés Manuel López Obrador hubiera pasado a la historia como un político más en la vida política de México.

2.4. Los medios masivos de comunicación

Los medios masivos de comunicación juegan actualmente un papel importante en las sociedades modernas porque permiten que grandes aglomeraciones humanas obtengan información en períodos de tiempo muy reducido. La televisión, la radio, el Internet, e incluso la prensa escrita, posibilitan el constante flujo de información y la obtención de datos. Sin embargo, con esto no se afirma que dicha información sea de calidad, ya que muchas veces los medios masivos de comunicación tienden a la manipulación, proporcionando información parcial y selectiva, de acuerdo a determinados intereses económicos y políticos.

Los medios masivos de comunicación han sido el instrumento para la difusión de ideas y estrategias políticas en los últimos cuarenta años, sobre todo en los Estados Unidos.¹⁵⁹ De hecho, existen grupos de trabajadores que se dedican a la construcción de imagen pública de determinadas personas, marcas, objetos y productos. Pedro Laguna Reyes nos proporciona algunos ejemplos en donde se ha usado la imagen pública: "... para referir situaciones, políticas implementadas de comunicación o condiciones en el que se encuentran éstas, sea que se trate de individuos o instituciones..., que otorga sentido o significados indistintos a diferentes asuntos".¹⁶⁰

En este sentido, los candidatos que buscan algún puesto de elección popular, los partidos políticos, e incluso los gobernantes, recurren a las estrategias publicitarias para construir una imagen pública favorable a sus intereses. ¿Pero qué es la imagen pública? Laguna nos responde: "*Es una construcción virtual de atributos o características propias o adquiridas*".¹⁶¹ Es decir, la imagen pública se construye a través de los medios masivos de comunicación para presentar ante el

¹⁵⁹ Ver Luque, Teodoro. *Marketing Político. Un análisis del intercambio político*. Barcelona, Editorial Ariel, 1996. páginas 1-4.

¹⁶⁰ Laguna Reyes, Pedro. *Formación y uso de la imagen pública: una propuesta de análisis, caso comparativo de Felipe Calderón Hinojosa, Andrés Manuel López Obrador y Roberto Madrazo Pintado*, tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2005. página 13.

¹⁶¹ *Ibid.* página 51.

público un personaje con determinadas características, las tenga realmente o sean una construcción *virtual*.

Hoy en día, los actos de gobierno y las propuestas políticas que tratan de difundir los diversos agentes políticos sólo adquieren una dimensión masiva si echan mano de los medios masivos de comunicación, ya que sería casi imposible que trataran de comunicarse con sus gobernados o simpatizantes a través del contacto directo. En este sentido, la radio y la televisión permiten que la mayoría de los habitantes de una gran ciudad o de un país reciban la información que tratan de difundir los actores políticos. De ahí que las campañas electorales alcancen un costo de miles o millones de pesos.

Los políticos o gobernantes que aspiren a seguir escalando en la escena política se ven actualmente obligados a construir una buena imagen pública de su persona, y buscan constantemente las estrategias publicitarias adecuadas para dicho fin. Siempre están buscando que su nombre aparezca en los medios masivos de comunicación para crear una imagen positiva ante la opinión pública. Laguna Reyes nos dice: *“se ha considerado a la opinión pública como una forma de pensamiento colectivo y cotidiano, expresado públicamente y condicionado por los factores sociales... La opinión pública es una forma de conocimiento que encuentra su razón de ser en los factores que condicionan la vida cotidiana”*.¹⁶²

En este sentido, Andrés Manuel López Obrador, desde la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal, buscó constantemente tener una buena imagen ante la opinión pública. De ahí que diera una conferencia de prensa todos los días de su gobierno, informando sobre los problemas de la ciudad de México y opinando sobre los temas de interés nacional. Su nombre y sus actos de gobierno eran difundidos día con día, incluso, en algunos momentos, aún más que los del propio presidente de la República.

¹⁶² *Ibid.* página 78.

Pedro Laguna Reyes presenta una síntesis de la opinión que de Andrés Manuel López Obrador tenían algunos de los principales comunicadores e intelectuales del país. Por ejemplo, Blanca Heredia opinaba que el Jefe de Gobierno “sobresalía por la política social y la obra pública”. Lorenzo Meyer resaltaba “su personalidad”, ya que era un político que utilizaba “un lenguaje sencillo, no prepotente, simpático, congruente, confrontador”. Carmen Aristégui decía que López Obrador “posee una presencia pública, mediatizada. Manifiesta habilidad al encontrar mecanismos para financiar obra pública y relaciones políticas. Tiene un sentido personal por la justicia”. José Antonio Crespo opinaba que el gobernante capitalino “es carismático”, “tiene una buena evaluación en los programas sociales de gobierno”. Y Leonardo Curzio decía que “es el político más reconocido”, “honrado y sensible a la problemática social”.¹⁶³

Se puede decir que la obra pública y los programas sociales sobresalían como los elementos más significativos de su buena imagen ante la opinión pública y ante la mayoría de los capitalinos, además de las cualidades personales que proyectaba: trabajador, honesto, sencillo, cercano a la gente, etcétera. Laguna Reyes concluye diciendo: “Goza de altos índices de aceptación y aprobación en su gestión. *Esto parece, ser el indicador más importante que acredita su popularidad, ya que si bien es un hombre con personalidad no desagradable, esto por sí sólo, no es suficiente ni determinante para la aceptación por parte de la gente*”.¹⁶⁴

Ahora bien, la imagen pública favorable hacia Andrés Manuel López Obrador, así como su liderazgo y los altos índices de popularidad que obtuvo, no se entienden si no se toman en cuenta los factores políticos, económicos y sociales que prevalecen en un momento dado. Los programas de desarrollo social y de obra pública que implementó en su gobierno, así como el discurso que utilizó durante su gestión, sólo engarzan si existen condiciones favorables para ello. Pero, entonces, ¿cuáles fueron estas condiciones?

¹⁶³ *Ibid.* páginas 95 y 96.

¹⁶⁴ *Ibid.* página 101. (Las cursivas son mías).

Pablo González Casanova describe la realidad política, económica y social del país a partir de los años ochenta: “La crisis político-ideológica [del sistema político mexicano] se acentúa a partir de 1981 en que la crisis económica se manifiesta en todos los terrenos. Ambas operan dentro de una estructura altamente desigual con desarrollo predominante de los monopolios y oligopolios. La estructura oligopólica de la producción abarca todos los sectores económicos. En el industrial, el 4.3 % de los establecimientos produce el 88.2 % del valor total. Desarrollo y crisis favorecen la concentración de capital. De 1981 en adelante hay un notable descenso en la actividad productiva; decae la inversión; se restringe la oferta, crecen las presiones inflacionarias, la especulación, el rentismo y la fuga de capitales. Aumenta el proceso de concentración de la propiedad y el ingreso; se estrechan los mercados, crece la capacidad ociosa del capital. Aumentan las tasas de utilidad, disminuyen los salarios reales, aumenta el subempleo y el desempleo. A una política inflacionaria sucede otra deflacionaria, se congelan los salarios”.¹⁶⁵

La crisis económica que se acentúa en México en los años ochenta¹⁶⁶ y que se manifiesta nuevamente en 1995, modifica indudablemente la estructura social del país. Las reformas implementadas en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), la reforma constitucional al artículo 27 (que permitió que los ejidatarios pudieran vender sus tierras), la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio el primero de enero de 1994, la flexibilización del trabajo, etcétera, repercutieron desfavorablemente en diversos grupos y sectores sociales (obreros, campesinos, clases medias, etc.), excluyendo a las masas del proceso de producción. De ahí que hayan crecido los índices de desempleo y migración hacia los Estados Unidos. Estos factores económicos y sociales posibilitaron que en 1997 la oposición al PRI ganara varias curules en el Congreso de la Unión y la capital de la República, entre otras. Al no encontrar soluciones a su precaria situación, miles de ciudadanos optaron por un partido político distinto al Partido del gobierno.

¹⁶⁵ González Casanova, *op. cit.* página 143.

¹⁶⁶ En las páginas anteriores se describe el modelo económico implementado en esos años: el modelo neoliberal.

Lo anterior explica, en parte, la popularidad del Jefe de Gobierno de la ciudad de México, Andrés Manuel López Obrador, ya que desde el inicio de su gestión utilizó un lenguaje preciso que lo identificó con las clases populares. De hecho, como ya se mencionó más arriba, su lema de campaña para ganar la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal fue el siguiente: *Por el bien de todos, primero los pobres*, mismo que utilizaría en su campaña como candidato a la presidencia de la República en 2006. Los programas de desarrollo social aliviaron, en parte, la precaria situación de los grupos vulnerables de la ciudad de México, repercutiendo favorablemente en la imagen pública del gobernante capitalino.

CAPÍTULO 3. Los adultos mayores en la ciudad de México: un sector social fundamental para el liderazgo de Andrés Manuel López Obrador.

3.1. Calidad de vida de los adultos mayores en la ciudad de México

El concepto de *calidad de vida* surgió en la década de los años setenta del siglo pasado como un postulado teórico que trata de dar cuenta del *bienestar* individual y colectivo del ser humano. Este concepto ha sido retomado por diversas ciencias como son: la sociología, la antropología, la economía, la medicina, la psicología, etc., desde sus respectivos campos y métodos de estudio. Y aunque la calidad de vida nos remite a medir las variables socio-económicas de un grupo social determinado, también tiene que ver con los factores cualitativos –como son los valores culturales o la calidad del medio ambiente- de los diferentes sectores de la población.

En su obra titulada *Calidad de vida y desgaste profesional*, Graciela Tonon nos dice que el concepto mencionado nació tratando de medir únicamente los indicadores económicos de la población (ingresos, gastos, poder adquisitivo, etcétera); más tarde, los investigadores de las ciencias sociales midieron los indicadores sociales (educación, salud, religión y consumo cultural).¹⁶⁷ No obstante, a medida que pasaba el tiempo y se perfeccionaban las técnicas de obtención de datos, los indicadores socio-económicos aumentaron. Graciela Tonon nos da cuenta del proceso:

*En 1954 la ONU construyó un sistema de indicadores para medir el nivel de vida de la población. Estos indicadores medían las siguientes dimensiones: salud, alimentación, condiciones de trabajo, vivienda, tiempo libre, seguridad, medio ambiente y educación. Se definía de esta manera el nivel de vida como el punto en el cual las necesidades globales de la población lograban su satisfacción”.*¹⁶⁸

¹⁶⁷ Ver Tonon, Graciela. *Calidad de vida y desgaste profesional*. Buenos Aires, Espacio Editorial, 2003.

¹⁶⁸ *Ibid.* páginas 15-16.

El concepto de calidad de vida fue modificándose en la medida en que las ciencias sociales fueron retomándolo. Así, la calidad de vida tuvo que ver con la satisfacción de las necesidades básicas de la población y con el bienestar social. Gabriela Tonon lo define de la siguiente manera: “El estudio de la calidad de vida remite al entorno material (bienestar social) y al entorno psicosocial (bienestar psicológico). Ha quedado definido como un concepto que implica dos ejes: el objetivo y el subjetivo...bienestar material, salud, trabajo-productividad, intimidad, seguridad, comunidad y bienestar emocional”.¹⁶⁹

Siguiendo con la idea de Graciela Tonon, la calidad de vida nos permite medir los diversos indicadores de la población, ya sea en el plano objetivo o en el subjetivo. Sin embargo, el concepto de calidad de vida tiene que ver, además, con otros factores. René Millán nos menciona al respecto: “Contrariamente a ideas comunes –y apresuradas- que la identifican con <<estados cuantitativos>>, la calidad de vida se expresa de manera contemporánea como *noción cultural y demanda*”.¹⁷⁰ En este sentido, la calidad de vida no tiene que ver con aspectos cualitativos ni cuantitativos, sino con aspectos culturales y de demanda de la población. Millán nos aclara: “En principio, debe considerarse que la calidad de la vida no es un contenido evidente; de hecho, no es un contenido. Se refiere más bien a una reclasificación de los criterios de valoración social –e individual- en diversos ámbitos”.¹⁷¹

En este sentido, el concepto de calidad de vida rompe con indicadores meramente económicos, como el ingreso familiar, el consumo o el trabajo, relacionándose directamente con los diversos campos de lo social y con aspectos culturales. Así, ante la diversidad de grupos y sectores sociales que tienen necesidades específicas, la calidad de vida se entiende como demanda diversificada, posibilitando, al mismo tiempo, la constitución de la ciudadanía.

¹⁶⁹ *Ibid.* páginas 17-18.

¹⁷⁰ Millán, René. “Calidad de vida: noción cultural y derivación política. Apuntes” en, *Revista Mexicana de Sociología*. México, Vol. 1. página 153.

¹⁷¹ *Ibid.* página 153.

Ahora bien, aunque el concepto de calidad de vida tenga que ver con nociones culturales y de demanda de distintos sectores sociales, ésta se entiende actualmente como producto de la crisis económica que se dio en el país en la década de los años noventa. René Millán nos dice lo siguiente: “Los antecedentes y situaciones que permiten plantear la calidad de vida –como demanda permanente- más allá de referentes economicistas, parecen referirse paradójicamente a un conjunto de procesos que, en forma general, se caracterizan como un estado social de creciente insatisfacción, privación y marginalidad relativa... En otros términos, la calidad de la vida, su carácter inclusivo, se coloca en una situación de cambios, de fracturas: de crisis”.¹⁷²

Para Millán, existe actualmente una gran movilidad social que da como resultado la constitución de diversos grupos sociales con demandas específicas: por ejemplo, movimientos feministas, movimientos por la reivindicación de las preferencias sexuales, movimientos ecologistas, movimientos indígenas, etcétera, que rompen, en el análisis, con las reivindicaciones de la clase obrera como tal. Es decir, la sociedad se ha complejizado de tal manera que las demandas de los distintos sectores de la población rebasan el mero ámbito económico, observando un desplazamiento hacia el ámbito social. En este sentido, la calidad de vida tiene que ver con demandas y nociones culturales concretas, de acuerdo a las reivindicaciones de cada grupo social.

Los antecedentes que me permiten hablar de un desplazamiento de las demandas inducidas socialmente las menciona René Millán: “... se desglosan en tres puntos básicos: a) insatisfacción en los consumos; b) crisis económica; c) decrecimiento de las políticas del *welfare state*”.¹⁷³ Al mismo tiempo, Millán subraya que estos aspectos no sólo deben entenderse objetivamente, sino también “como relación subjetiva entre individuos (asociados o no) y las instituciones”.¹⁷⁴

¹⁷² *Ibid.* página 154.

¹⁷³ *Ibid.* página 154.

¹⁷⁴ *Ibid.* página 154.

De acuerdo con lo señalado por René Millán la calidad de vida se ubica en un plano cultural, por ejemplo, la *insatisfacción en los consumos* tiene que ver con la *forma* actual en que éstos se llevan a cabo. Así, no es lo mismo comer un trozo de carne para reproducir la vitalidad de nuestro cuerpo que comer en un restaurante de lujo para demostrar ante los demás nuestras habilidades en la utilización de los cubiertos. De ahí que se sostenga que la calidad de vida ha dejado de relacionarse con indicadores puramente económicos. Para Millán, la insatisfacción en los consumos también tiene que ver con elementos territoriales, estructurales y generacionales¹⁷⁵; en este sentido, aunque una casa ubicada en Polanco pueda cubrir a las personas de los avatares del clima que una casa ubicada en Iztapalapa, el consumo es diferente. La calidad de vida, en este caso, es *distinta* porque también se consumen bienes *simbólicos*. Los cambios generacionales en la población llevan consigo maneras diferentes de consumo. Es por ello que la calidad de vida adquiere una noción cultural.

Por otra parte, la *crisis económica* ha traído consigo una creciente insatisfacción en las expectativas de los diversos sectores y grupos sociales, acentuándose la marginalidad y la incertidumbre. Así, los adultos mayores se convierten en un grupo sumamente vulnerable ante la crisis, ya que sus posibilidades de sustento económico se ven disminuidas, aumentando considerablemente su insatisfacción en el consumo y la incertidumbre sobre su futuro inmediato. La percepción social que se genera con la crisis económica es denominada por Millán como *síndrome subjetivo*. Al respecto nos señala: “No es difícil advertir que para muchas categorías sociales e individuales, la crisis y el relativo empobrecimiento devinieron –o están deviniendo- un “síndrome subjetivo”. El cual se coloca como uno de los efectos de la acción del Estado en su conjunto... como fin del pacto social, o también, como sustracción más o menos intencional de oportunidades adquisitivas y adscriptivas”.¹⁷⁶ El síndrome subjetivo condiciona la calidad de vida de la población por lo antes dicho.

¹⁷⁵ Ver Millán, *op. cit.* página 155.

¹⁷⁶ *Ibid.* página 156.

Finalmente, otro antecedente que nos permite concebir el concepto de la calidad de vida como una noción cultural y de demanda y que es señalado por René Millán es el *decrecimiento de las políticas* del Estado de bienestar. Al respecto Millán nos dice: “Dicha eficacia presenta una fractura, en la situación actual, ciertamente debida a la crisis fiscal del Estado, el endeudamiento desproporcionado, a la poca racionalidad en el uso de los recursos públicos, etcétera”.¹⁷⁷ Como consecuencia de la crisis económica, el Estado deja de tener injerencia en la regulación del mercado, reduce el gasto social y elimina los subsidios y las políticas de desarrollo social hacia determinados grupos sociales. Esto produce una ruptura entre los sectores sociales beneficiados en su momento y la clase política gobernante, ya que se rompen los lazos (necesidad-satisfacción) prevalecientes, de ahí que Millán hable de una ruptura del pacto social. Cabe destacar que las medidas económicas puestas en marcha por el Estado de bienestar generaban, de acuerdo con Millán, políticas clientelares¹⁷⁸ que fortalecían y legitimaban al régimen.

Es así como el concepto de calidad de vida adquiere un sentido sociológico, ya que se remite al consumo de bienes materiales pero, sobre todo, simbólicos; a la marginalidad e incertidumbre de diversos grupos sociales como consecuencia de la disminución de las políticas del Estado de bienestar y a la diversidad de demandas culturales. René Millán define algunas características de la calidad de vida de la siguiente manera:

“a) no se identifica con consumos <superiores>, <mejores>; por tanto, no niega pero no se subordina, en todo y por todo, a la lógica adquisitiva o adscriptiva; b) expresa calidad y no más consumo; es decir, una calidad distinta en el modo de existir de los consumos (materiales y simbólicos) y en una vida material más orientada a diversidades culturales que pueden también reproducir usos y costumbres tradicionales; c) tiene un significado que valora usos, estilos de vida y no se identifica con <niveles>, <género> de vida y otras

¹⁷⁷ *Ibid.* página 157.

¹⁷⁸ Ver Millán, *op. cit.*

*definiciones jerárquicas o jerarquizadas con base en ciertas condiciones adquisitivas o a escala de necesidades preordenadas”.*¹⁷⁹

Más que la medición a través de indicadores económicos, políticos o sociales, la calidad de vida tiene que ver con la *valoración social* que se hace al respecto. Ante la diversidad de grupos sociales -con múltiples demandas y necesidades específicas-, la calidad de vida se convierte en una noción cultural, que busca precisamente satisfacer las diversas demandas, no ya de manera general –como homologación-, sino en su diversidad.

Ahora bien, ¿Cuál es la calidad de vida de los adultos mayores en la ciudad de México? ¿Qué influencia política y social tuvo este grupo para la consolidación del liderazgo de Andrés Manuel López Obrador? ¿Qué son y cómo podemos entender actualmente a los adultos mayores en la ciudad de México?

Uno de los elementos que nos permite hablar hoy en día de los adultos mayores como un grupo social, con necesidades y demandas específicas, es el proceso de *envejecimiento demográfico* –consistente en el incremento de la población en edades avanzadas-, que vive México como resultado de la *transición demográfica*. Roberto Ham Chande nos explica este proceso: “Como país de desarrollo intermedio, esta transición inició manifestaciones mayores con los notables descensos de la mortalidad expresados en los años cuarenta y cincuenta, seguidos después por la notoria baja de la fecundidad comenzada al final de los años sesenta, además de un continuo flujo migratorio hacia Estados Unidos”.¹⁸⁰ Además, los avances científicos para controlar las enfermedades cardiovasculares, respiratorias y cancerígenas están posibilitando el alargamiento de la esperanza de vida de la población. Este fenómeno sociodemográfico permitió el incremento porcentual de los sectores de la población mayores a 65 años, sector conocido como los adultos mayores.

¹⁷⁹ *Ibid.* página 161.

¹⁸⁰ Ham Chande, Roberto. *El envejecimiento en México: el siguiente reto de la transición demográfica*. México, El Colegio de México, 2003. página 11.

Y es que la concepción que se tiene sobre los viejos o los adultos mayores ha ido cambiando a lo largo del tiempo. En este sentido, se puede decir que ser viejo o adulto mayor deviene de una construcción social en un contexto específico, sin negar los cambios biológicos naturales del cuerpo humano como son la disminución física y mental de ciertas habilidades. Es una construcción social porque sólo en el siglo XX la población mundial alcanzó las edades superiores a los 65 años. De hecho, en los siglos anteriores la mayoría de la población alcanzaba una edad máxima de 50 años, por lo que se era viejo en lo que ahora podemos considerar adulto. Roberto Ham nos dice al respecto: “Así, la vejez como proceso abarcando a casi todo el mundo es un fenómeno iniciado en el siglo XX, pues es hasta ahora que en casi todas las sociedades, incluyendo las no desarrolladas, sea común llegar a las edades avanzadas”.¹⁸¹

Para Carmen Barros, en la sociedad moderna se ha constituido una imagen específica sobre los ancianos, y al respecto nos señala: “¿Qué aspectos conforman tal imagen? El anciano no cumple funciones productivas, luego es inútil y sin valor. Se queda atrás, es anticuado y menospreciado. No tiene ya nada que ofrecer y se le descarta a un plano inferior. Adicionalmente, cuando el anciano no puede valerse por sí mismo y pasa a depender de otros, es considerado una carga y se piensa que su cuidado representa casi un desperdicio de los escasos recursos de que dispone la sociedad”.¹⁸²

Es así como la sociedad capitalista, de acuerdo con Carmen Barros, menosprecia a los ancianos porque son poco productivos, representando una carga económica para el Estado y para la familia, que actualmente se constituye únicamente por los padres y los hijos solteros. Por último, para Barros, el conocimiento científico anula en gran medida el conocimiento y la experiencia de los adultos mayores, que en otro tiempo era considerada fundamental para las siguientes generaciones. Luz Eugenia Cereceda nos señala: “En la sociedad

¹⁸¹ *Ibid.* página 77.

¹⁸² Barros L., Carmen... [et. al.] *La vejez marginada. Situación del anciano en Chile*. Santiago de Chile, Instituto de Sociología. Universidad Católica de Chile, 1979. páginas 20-21.

tradicional o agraria el anciano goza de poder, prestigio y alto reconocimiento social, pues se considera que la edad está directamente relacionada con la sabiduría, la cual se adquiere primordialmente por la experiencia. Esta situación cambia radicalmente con el surgimiento de la sociedad moderna o industrial. En este contexto, el anciano pierde poder y prestigio; carece de un rol específico, transformándose en una carga social y, por ende, en un sector problema”.¹⁸³ Más aún si se toma en cuenta que los países subdesarrollados, como México, carecen de los recursos suficientes para atender las necesidades de este sector de la población, ya que priorizan rubros como la educación y el combate a la pobreza. De ahí que se considere que los adultos mayores representan una carga económica para el resto de la población.

De hecho, otro factor sociodemográfico que complica la situación financiera del Estado es la llamada *transición epidemiológica*, que es definida de la siguiente manera: “Se trata de cambios en las formas de enfermar y morir, bastante polarizados, en donde los sectores más favorecidos ya han superado las enfermedades transmisibles y perinatales, frente a los grupos desprotegidos que aún se encuentran en condiciones de pretransición”.¹⁸⁴ Es decir, las enfermedades que se presentan en la población mayor de 65 años requieren cuidados y tratamientos médicos altamente costosos, como es el caso de la *diabetes*. Y la mayoría de los hospitales públicos de los países subdesarrollados no cuentan con la infraestructura adecuada para el tratamiento de las mismas.

Así, el envejecimiento constante de la población en México y los problemas de salud pública que ello implica de acuerdo a lo anteriormente señalado, trae consigo modificaciones sociales y culturales en la manera de concebir al anciano, ya que por primera vez existe un grupo de la población que alcanza edades superiores a los 65 años, al mismo tiempo, el envejecimiento de la población se convierte en un problema económico y político. El crecimiento cuantitativo de este

¹⁸³ *Ibid.* página 39.

¹⁸⁴ Ham, *op. cit.* página 16.

grupo social implica que el Estado y los familiares de los adultos mayores aporten recursos económicos adicionales para satisfacer sus necesidades y demandas, como son el derecho a la salud, la alimentación y la recreación, entre otras. De ahí que los adultos mayores se conviertan en un tema político. Roberto Ham nos dice al respecto: “El tema del envejecimiento ya tiene presencia y relevancia, incluso política, justamente en consecuencia de las políticas de población que han disminuido la mortalidad y la fecundidad, impulsado por la crisis de la seguridad social y las evidencias de la potencialidad de otras crisis, notablemente en el campo de la salud”.¹⁸⁵

En este sentido, con la pensión universal para los adultos mayores de setenta años que emprendió Andrés Manuel López Obrador desde el Gobierno del Distrito Federal se fortaleció su liderazgo y creció su popularidad. El hecho de que los adultos mayores de setenta años contaran con una pensión mensual de 710 pesos¹⁸⁶ aseguraba un mínimo poder de consumo alimenticio. Pero lo más importante, independientemente del poder adquisitivo de dicha pensión, era la percepción generalizada entre los adultos mayores y sus familiares más cercanos, de que el Jefe de Gobierno *les ayudaba* para comprar alimentos y medicinas. Más aún si estos recursos provenían, de acuerdo con el Gobierno de la ciudad de México, del programa de austeridad republicana. Este programa contempló la disminución de los salarios de los altos funcionarios públicos, incluyendo al Jefe de Gobierno; la disminución, también, de diversos servicios como telefonía celular, vales de despensa y gasolina, comidas, viajes, etc.; así como la prohibición para adquirir vehículos nuevos y para remodelar oficinas públicas. Todos estos elementos fueron bien vistos por la mayoría de la población, generando una alta aceptación hacia Andrés Manuel López Obrador. Por primera vez un político *atendía* a los adultos mayores y *les otorgaba* una tarjeta para poder adquirir bienes en los centros comerciales.

¹⁸⁵ *Ibid.* páginas 13-14.

¹⁸⁶ En los primeros tres años de su gobierno, la pensión universal para los adultos mayores consistía en 600 pesos. Para 2003, cuando la III Asamblea Legislativa convirtió este programa social en ley, el monto mensual fue de 710 pesos.

Las políticas de desarrollo social que llevó a cabo López Obrador como Jefe de Gobierno del Distrito Federal hacia los adultos mayores fueron aprobadas por la mayoría de los habitantes de la ciudad de México y del resto del país. Y no sólo era la pensión universal, sino también la atención médica, los medicamentos y el transporte público gratuitos. Sólo algunos sectores vinculados con el Partido Acción Nacional criticaron estas políticas públicas.

Si el adulto mayor representa una carga económica para las familias modernas y un objeto inservible para el capital, de acuerdo con Barros, la pensión universal que otorga el Gobierno de la ciudad de México es un recurso económico extra tanto para los adultos mayores como para sus familiares. Porque si bien es cierto que los ancianos se pueden convertir en una carga económica para las familias, no por ello deja de existir aprecio hacia ellos. Existe, según López Obrador, una deuda de la población con este sector social, que en el pasado fue productiva y contribuyó en la construcción del país.¹⁸⁷ Roberto Ham señala que existe una dependencia económica del adulto mayor con respecto a sus familiares o allegados...”absolutamente distinta a la de la dependencia en las primeras etapas de la vida, que la hacen aparecer como consumo y gasto sin mayor beneficio material, pero cumpliendo con el afecto familiar, *el deber moral y la solidaridad* entre generaciones”.¹⁸⁸

Si los familiares de los adultos mayores procuraban sostenerlos económicamente aunque tuvieran que limitarse en otras cuestiones, es decir, aunque fueran finalmente una carga económica, la pensión universal para este grupo significó cierta cantidad de alimentos cada mes que antes no existían, incluyendo transporte y medicamentos sin algún costo. De ahí que López Obrador creciera rápidamente en los índices de popularidad y se ubicara como el político *más cercano a la gente*, perfilándose como el candidato favorito para ganar la presidencia de la República en las elecciones de 2006.

¹⁸⁷ Ver Jefatura de Gobierno, *op. cit.*

¹⁸⁸ Ham, *op. cit.* página 63.

Ahora bien, como ya se ha mencionado, la calidad de vida es una noción cultural y de demanda que tiene que ver con la satisfacción de las necesidades – sean éstas de índole económica, política, social o cultural- de los diversos sectores de la población, satisfacciones que mejoran o no sus condiciones de vida. En este caso, los adultos mayores tienen necesidades y demandas específicas que las diferencian de los demás grupos sociales. En el ámbito económico, como ya se ha dicho, los adultos mayores representan –para la sociedad moderna-, una carga económica para el Estado y la familia, ya que el campo laboral se restringe considerablemente. En el plano político, los ancianos son vistos como un sector del electorado más participativo en las elecciones, en comparación con otros grupos como los jóvenes. Y en el plano social y cultural, los adultos mayores se convierten en aquél grupo social que necesita cuidados especiales, tanto para preservar, en la medida de lo posible, su integridad física como emocional.

Sin embargo, es importante subrayar que el sector de la población mayor de 65 años no es un grupo homogéneo. En este sentido, Roberto Ham nos señala: “Como parte de la sociedad mexicana, el sector de la población envejecida también muestra una gran heterogeneidad socioeconómica, asimismo acompañada de sus propias manifestaciones de desigualdad”.¹⁸⁹ Ham Chande señala las diferencias socioeconómicas que existen entre los adultos mayores que habitan en zonas urbanas con respecto de aquellos que viven en las zonas rurales. Entre una zona y otra, existen diferencias en el empleo, en las vías de comunicación, en la infraestructura hospitalaria y educativa, etcétera. Los ancianos tienen, por tanto, una calidad de vida distinta, dependiendo del medio social en donde se encuentren.

En este caso, la calidad de vida de los adultos mayores que viven en la ciudad de México tiene que ver con las diferencias que existen al interior de este grupo social. Así por ejemplo, aunque el Distrito Federal cuenta con la mayoría de

¹⁸⁹ *Ibid.* página 171.

los servicios urbanos y la mayor infraestructura de todo el país, el nivel de vida de los ancianos presenta diferencias significativas. Roberto Ham nos da un ejemplo: “Las cifras muestran la poca cobertura de la seguridad social. Para la población en general, los porcentajes estimados de hombres con pensiones varían entre 22.4 por ciento, en las edades {60-64} y 30.6 por ciento en {70-74}, con 26.6 por ciento en {75 +} “. ¹⁹⁰ De acuerdo con los datos, existen diferencias entre los grupos de edad que poseen una pensión, observando que los adultos mayores más viejos son los que menos pensiones tienen.

Otro de los factores que condicionan la calidad de vida de los adultos mayores y que genera diferencias al interior de este grupo es el sexo. Esto es así porque la sociedad moderna se ha complejizado de tal manera que existen diferentes roles sociales que desempeñan los individuos a lo largo de su vida. En este sentido, el mero hecho de ser hombre o mujer –diferencia biológica pero, sobre todo, social- significa desempeñar roles distintos. Generalmente, el hombre lleva el mando y es el sostén económico en el hogar y la mujer se encarga de atender a los hijos y realizar las actividades domésticas. ¹⁹¹ De ahí que existan diferencias sociales entre los adultos mayores hombres y los adultos mayores mujeres.

Roberto Ham afirma que sigue existiendo una valoración social de los adultos mayores, a pesar de las condiciones económicas precarias. “Es frecuente que no se nombre a la persona que corresponde al jefe de la unidad doméstica en el sentido de que es el principal sostén económico del hogar y quien toma las decisiones más importantes, sino que de manera *honorífica* se designa al familiar de más edad, sobre todo si es hombre. En todo caso, este nombramiento significa una posición y *reconocimiento* dentro del núcleo familiar”. ¹⁹²

¹⁹⁰ *Ibid.* página 194. (Los datos fueron tomados del Censo del año 2000).

¹⁹¹ Aquí es importante señalar que han comenzado a cambiar los roles sociales establecidos. Actualmente, muchas mujeres han pasado a ser el sustento económico del hogar y diversos hombres realizan actividades que antes se consideraban exclusivas para las mujeres. Estos cambios se entienden, en parte, como resultado del movimiento feminista iniciado en los años setenta y que reivindica la equidad entre los géneros.

¹⁹² Ham, *op. cit.* páginas 214-215. (Las cursivas son mías).

Otro factor sociocultural que influye en la calidad de vida de los adultos mayores es el estado civil en que se encuentren, ya que los ancianos que viven con su pareja tienen, de acuerdo con Ham Chande, un mayor bienestar. “Contar con el cónyuge representa beneficios primordiales como son la satisfacción sentimental y psicológica de la compañía, la posibilidad de atención y cuidados mutuos y la oportunidad de apoyo material y moral”.¹⁹³ Aquellos adultos mayores que viven sin pareja, aunque convivan con sus hijos casados o con sus nietos, se relacionan de distinta manera con los demás, ya que han perdido a la persona con la que compartieron buena parte de su vida.

Finalmente, factores como la escolaridad, el poder adquisitivo o el estado de salud o enfermedad influyen considerablemente en la calidad de vida de los adultos mayores. Y es aquí donde sí tienen relevancia los aspectos económicos con que cuenten los ancianos, ya que de ello dependerá su acceso o no a la salud, la alimentación o la recreación. De ahí que la pensión universal para los adultos mayores haya sido bien vista por la población.

La calidad de vida no es homogénea para todos los adultos mayores que habitan en la ciudad de México, ya que depende de múltiples factores (económicos, políticos, sociales y culturales) que permiten o no satisfacer las demandas de este grupo social. A pesar de que la capital del país cuenta con los mejores servicios públicos, las demandas y necesidades de los ancianos tienen que ver con contextos sociales específicos e historias de vida particulares. Y aunque ha habido cambios en la percepción social de la imagen que se tiene del anciano, sigue prevaleciendo un *deber moral* hacia ellos o, un *reconocimiento simbólico*, de la mayoría de la población.

¹⁹³ *Ibid.* página 207.

3.2. Participación política de los adultos mayores en la ciudad de México

El concepto de participación política ha sido tratado de manera general por las distintas ciencias sociales, sin embargo, la sociología y la ciencia política lo han desarrollado ampliamente en los últimos años, sobre todo, a raíz del desarrollo del concepto de democracia. En este apartado se definirá la participación política y el papel que desempeñaron los adultos mayores en la ciudad de México, en la construcción social del liderazgo de Andrés Manuel López Obrador, señalando si han sido o no actores políticos y qué influencia tuvieron en este hecho.

Citando a Kalaycioglu, Víctor Manuel Durand Ponte define la participación política de la siguiente manera: “Entendemos la participación política como toda acción de los ciudadanos dirigida, más o menos directamente, a *influir* en la elección de los candidatos a ocupar puestos públicos de representación y en las decisiones que ellos deben realizar”... y más adelante agrega: “Consideramos a la participación política como factor de cambio y de estabilidad, como producto de cambios estructurales y de la acción estratégica, pero también como factor que influye en dichos cambios”.¹⁹⁴

De acuerdo con Durand Ponte, la participación política implica la actividad individual o grupal de los ciudadanos en los diversos asuntos relacionados fundamentalmente con los procesos político-electorales, como son: selección de los precandidatos de los distintos partidos políticos, organización y desarrollo de las campañas electorales, propaganda e influencia sobre el resto de los electores, jornada electoral, etcétera, es decir, se habla de una participación política activa. Sin embargo, también existe la participación política pasiva, o aquella en donde no necesariamente se *moviliza* el ciudadano. La influencia que trata de ejercer el actor sobre los demás para convencerlos es ya participación política.

¹⁹⁴ Durand Ponte, Víctor Manuel. *Ciudadanía y cultura política en México: 1993-2001*. México, Siglo XXI Editores, 2004. páginas 195 y 212. (Las cursivas son mías).

Aunque la participación política de los diversos grupos sociales se asocia básicamente a la crisis política de 1988, Durand Ponte señala que: “En el sistema político autoritario que se conformó después de la revolución mexicana, especialmente a partir del gobierno populista de Lázaro Cárdenas (1934-1940), la participación política de los mexicanos fue uno de los pilares fundamentales”.¹⁹⁵ Esto fue así porque el régimen presidencial priísta *movilizaba*, aún contra su voluntad, a los diversos sectores del país con el afán de legitimarse, demostrando una sólida fuerza política. Cabe señalar que el Partido Revolucionario Institucional se apoyaba en tres sectores que aglutinaban a millones de mexicanos: el sector obrero bajo el mando de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), el sector campesino liderado por la Confederación Nacional Campesina (CNC) y el sector popular –conformado por organizaciones vecinales, de comerciantes, etc.- dirigido por la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP). Estas organizaciones fueron alentadas y apoyadas por el gobierno para fortalecerse a través de una base social.

Víctor Manuel Durand Ponte señala que el sistema político mexicano impulsó la participación política de los sectores sociales antes mencionados con la finalidad de *protegerse* tanto de sus enemigos internos como de los externos. Sin embargo, la participación política que alentó el régimen autoritario tenía que ver únicamente con los procesos electorales y la movilización *de la masa* en las celebraciones conmemorativas de fechas históricas significativas.¹⁹⁶ Así, la participación política que se daba en México estaba controlada por el gobierno y aquellos sectores que desafiaban al grupo en el poder eran fácilmente neutralizados.

Ahora bien, una de las formas con las cuales los ciudadanos (sobre todo aquellos pertenecientes a la clase media: comerciantes, profesionistas, pequeños propietarios, universitarios, etc.) podían posicionarse en la estructura jerárquica

¹⁹⁵ *Ibid.* página 195.

¹⁹⁶ Ver Duran, *op. cit.*

del Estado, y ascender posteriormente, era a través de la participación política activa en el partido oficial. En este sentido, los militantes priístas competían entre sí para obtener los mejores cargos públicos y este proceso se repetía en cada campaña electoral, de ahí que los funcionarios públicos ocuparan diversos puestos cada tres o seis años, de acuerdo al cambio de poderes.

Este hecho lo describe Durand Ponte identificando, entonces, dos tipos fundamentales de participación política: “Dentro de la participación tutelada debemos distinguir dos tipos diferentes: el primero es el que denominamos como acarreado o movilizado; en este caso la participación política es involuntaria, obligada y por lo tanto no racional en el sentido político del término. El segundo contempla una participación activa, que en general está guiada por intereses individuales de ascender en el sistema de la organización sindical, campesina o en el partido; de incorporarse y progresar dentro de las burocracias del sistema”.¹⁹⁷ La primera se relaciona con las organizaciones corporativas que movilizan o acarrear a sus afiliados (*llevándolos* a votar el día de las elecciones); aquí se puede hablar de la existencia de una participación política obligada y manipulada. En la segunda los actores participan de manera voluntaria, guiados por una ideología en la que creen, o bien, con el objetivo de obtener beneficios individuales –cargos públicos principalmente-.

Las protestas que se dieron en México en los años cincuenta –médicos y ferrocarrileros- y la estudiantil en los años sesenta fueron también una forma distinta de participación política, ya que estos movimientos sociales demandaron reivindicaciones específicas y sus integrantes participaron de manera voluntaria, es decir, de acuerdo con Durand Ponte, su participación política fue *racional*, en tanto que sabían acerca de la situación de su grupo y decidieron actuar. El movimiento estudiantil de 1968 es considerado por algunos pensadores (entre ellos Octavio Paz y Daniel Cosío Villegas) como un movimiento importante para la posterior democratización del sistema político mexicano.

¹⁹⁷ *Ibid.* página 204.

Ahora bien, los sismos que ocurrieron en la ciudad de México en septiembre de 1985 propiciaron la participación de la gente en las labores de rescate de las víctimas y en la reconstrucción de los espacios públicos, generando una fuerte solidaridad ciudadana. Este tipo de participación es definida como social y tiene que ver con los vínculos estrechos entre los distintos grupos en aras de preservar, entre otras cosas, la seguridad de la colectividad.¹⁹⁸ Este hecho permitió ambos tipos de participación, modificando la estructura política y social del país. Duran Ponte acentúa las diferencias entre una y otra: “Distinguimos a la participación política de la participación social... la participación política tiene que ver con las estructuras del sistema político, los procesos electorales, la participación en actos públicos, que puede ser producto de la decisión racional del individuo, de su compromiso con el futuro de su sociedad, de formar parte de la construcción histórica y, por lo tanto, su participación conlleva un cálculo racional. No obstante, también puede responder a decisiones basadas en otros *criterios emocionales de lealtad*, con el grupo o el gobierno”.¹⁹⁹

La ruptura que se da al interior del PRI en 1987, a un año del proceso electoral para elegir al presidente de la República, cuando renuncian al partido varios líderes como Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo, Ifigenia Martínez, Andrés Manuel López Obrador, entre otros, produjo una modificación en el sistema político mexicano y posibilitó una oposición política con posibilidades de ganar la presidencia de la República. En las elecciones federales de 1988 ganó el candidato priísta Carlos Salinas de Gortari con el 53 por ciento de los votos y el Frente Democrático Nacional (FDN) –que postuló a Cuauhtémoc Cárdenas– obtuvo poco más del 30 por ciento de la votación. Aunque la diferencia fue significativa, por primera vez en su historia el PRI obtenía una votación baja.²⁰⁰

¹⁹⁸ Víctor Manuel Durand Ponte la define de la siguiente manera: “se refiere a todo lo que va desde el derecho a un mínimo de bienestar económico y de seguridad, hasta el derecho de participar, por completo, en la herencia social y llevar la vida de un ser civilizado de acuerdo con los patrones que prevalezcan en la sociedad”. *Op. cit.* página 24.

¹⁹⁹ Durand, *op. cit.* página 212. (Las cursivas son mías).

²⁰⁰ Los dirigentes del Frente Democrático Nacional impugnaron la elección presidencial argumentando la existencia de un fraude electoral. Un año después, Cuauhtémoc Cárdenas y otros líderes políticos fundaron el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Si bien es cierto que en México existían diversos partidos políticos, es a partir de la conformación del PRD en 1989 cuando empieza una disputa política-electoral competitiva. Tanto el PAN como el PRD comienzan a ganar puestos de elección popular e incrementan poco a poco su preferencia electoral. Así, surgen organizaciones políticas y sociales de diversa índole que generan formas de participación política distintas a las imperantes. Ahora, los actores deciden participar en las diferentes agrupaciones de manera voluntaria y ya no coaccionados u obligados por el partido del gobierno.

La pluralidad de partidos políticos que existió en México en la década de los años noventa acentuó más la participación política, social y ciudadana.²⁰¹ Porque si bien es cierto que ya existían, este proceso político permitió su desarrollo. Es justamente en los años noventa cuando se constituyen diversas organizaciones no gubernamentales (ONG's) con múltiples demandas. Asimismo, el primero de enero de 1994 se da un levantamiento indígena en el estado de Chiapas que originó que diversos sectores de la población (sobre todo de la ciudad de México) se movilizaran a favor de la paz y la concordia.

Así, después de vivir en un régimen autoritario, en donde la participación política era alentada y controlada por el gobierno, a partir de los años noventa comienza a intensificarse la participación en diversos ámbitos, como en los sindicatos, asociaciones de padres de familia, cooperativas, asociaciones civiles, deportivas, etcétera, hasta la participación en organizaciones religiosas, políticas o vinculadas con los movimientos sociales. De ahí que la participación política activa esté vinculada con la participación social. Por ello, Durand Ponte asegura que “la ciudadanía política sin los derechos cívicos es profundamente endeble”.²⁰² La reivindicación de estos derechos es, precisamente, lo que posibilitó una mayor participación de la ciudadanía.

²⁰¹ Víctor Manuel Durand Ponte sostiene que la ciudadanía siempre ha participado en diversas actividades y la define de la siguiente manera: “El elemento civil está compuesto de derechos necesarios a la libertad individual –libertad de ir y venir, libertad de prensa, pensamiento y fe, derecho a la propiedad y realizar contratos válidos y el derecho a la justicia”. *Op. cit.* página 24.

²⁰² *Ibid.* página 273.

Ahora bien, ¿Los adultos mayores en la ciudad de México participan políticamente? ¿Si este es el caso, cuál y cómo ha sido la participación política que han tenido? ¿Hasta dónde se puede decir que la pensión universal que otorgó el Gobierno del Distrito Federal a los adultos mayores posibilitó una mayor participación política? ¿Qué tanto influyó, finalmente, este grupo social para que se consolidara el liderazgo político del Jefe de Gobierno de la ciudad de México, Andrés Manuel López Obrador?

Ante el aumento de la esperanza de vida en los países desarrollados como producto de los adelantos médicos y científicos, en México también se incrementó la edad de vida (75 años es el promedio)²⁰³. Identificar a un grupo de la población como los ancianos o los adultos mayores (proceso que se da en el siglo XX) es ya una construcción social. Este proceso socio-demográfico obligó a los gobernantes a implementar políticas públicas en favor de este sector de la población, como son: atención médica, modificación de los espacios públicos para un mejor desplazamiento, alimentación y cuidados especiales, asilos y espacios de esparcimiento, etcétera. Sin embargo, los programas destinados a los adultos mayores son precarios en los países subdesarrollados, pues carecen de los recursos necesarios para dicho fin.

En este sentido, ubicar a los ancianos como un grupo social significativo de la población es un asunto reciente, por lo que su participación política en el pasado fue de manera individual. De acuerdo con Víctor Manuel Durand Ponte, los adultos mayores participaron políticamente en el régimen priísta no como un sector social plenamente constituido, sino como miembros de las diferentes organizaciones civiles y políticas. Por ejemplo, los adultos mayores eran militantes del Partido Revolucionario Institucional, pero, al mismo tiempo, pertenecían a los tres sectores que lo conformaban (obrero, campesino y popular). Sólo ahí los podemos identificar –como integrantes-, pues no se agrupaban como sector propiamente dicho.

²⁰³ Ver Ham, *op. cit.*

Por lo tanto, la participación política y social de los adultos mayores se redujo a las movilizaciones que organizaban el PRI y el gobierno federal con determinados fines, o bien, participaban como electores en las distintas elecciones. En el campo social, los adultos mayores siguen participando como feligreses de las distintas iglesias (la católica, principalmente). Su escasa participación política se debe básicamente a dos factores: por un lado, eran gobernados por un sistema político autoritario que desalentaba toda forma de participación y; por otro lado, sus facultades físicas y emocionales han disminuido, provocando una menor movilidad. Además, de acuerdo con Carmen Barros, el anciano se *siente* inútil y sólo espera la muerte, sobre todo cuando ha perdido a su cónyuge.²⁰⁴

La pensión universal para los adultos mayores, como ya se ha dicho, fue bien vista por la mayoría de los capitalinos, pues se apoyaba a un grupo social sumamente vulnerable. A medida que este programa de gobierno se conocía, la popularidad de Andrés Manuel López Obrador aumentaba. En todas las encuestas que se publicaron para medir la intención del voto rumbo a los comicios presidenciales de 2006, el Jefe de Gobierno capitalino estuvo por arriba de los demás precandidatos. Y el programa de gobierno más conocido y, al mismo tiempo, el más aprobado, fue el de la pensión a los adultos mayores. Ortiz Pinchetti lo señala: “El programa que alcanzó mayor fama e impacto fue el de los adultos mayores, llamado popularmente “la pensión de los viejitos”, que beneficiaba a cualquier habitante de la ciudad de México mayor de 70 años”.²⁰⁵

Así, en la campaña electoral federal de 2003, los tres partidos políticos más importantes (PRI, PAN Y PRD) propusieron programas de gobierno en beneficio de este sector. El *apoyo a los adultos mayores* fue una propuesta recurrente en la propaganda política, desde pendones, carteles, folletos, pinta de bardas, hasta anuncios en los medios masivos de comunicación.

²⁰⁴ Ver Barros, *op. cit.*

²⁰⁵ Ortiz, *op. cit.* página 200.

La influencia más importante con respecto a este programa fue en la zona conurbada de la ciudad de México, pues en las campañas para delegados en el Distrito Federal y presidentes municipales en el estado de México se dio una amplia difusión a esta propuesta. Incluso, en la campaña electoral para elegir al gobernador del estado de México en 2005, el tema de los adultos mayores fue central en las propuestas. Enrique Peña Nieto, del Partido Revolucionario Institucional, ganó la gubernatura y en el mes de marzo de 2006 puso en marcha un programa de gobierno para *apoyar* a los adultos mayores mexiquenses. Y ya al final de su gobierno, el presidente de la República, Vicente Fox, prometió dar una beca de 500 pesos bimestrales para los ancianos *más pobres* del país. Estas propuestas que retomaron la mayoría de los dirigentes políticos del país se debieron, en gran medida, al éxito político que tuvo Andrés Manuel López Obrador con esta medida.

En el proceso de desafuero contra el Jefe de Gobierno del Distrito Federal que emprendió la Cámara de Diputados en abril de 2005, a raíz de una supuesta violación del gobernante capitalino a una orden judicial, se dieron en la ciudad de México diversas marchas en su apoyo. Muchos adultos mayores participaron en ellas, llevando consigo a sus familiares y amigos. En este sentido, ¿Podemos decir que la política de desarrollo social que llevó a cabo el Gobierno de la ciudad de México a favor de los adultos mayores modificó su participación política?

Víctor Manuel Durand Ponte afirma que podemos hablar de una *calidad* de la participación política en México. Para él, existe una participación *subjetiva* y una *práctica*.²⁰⁶ La primera tiene que ver con la concepción que tienen los individuos sobre la política, es decir, tiene que ver con el posicionamiento personal frente a los temas públicos. La segunda se relaciona con el actuar en el mundo para lograr fines propiamente políticos. Siendo esto así, la calidad de la participación política de los adultos mayores en la ciudad de México sufrió modificaciones significativas, sobre todo en el aspecto subjetivo.

²⁰⁶ Ver Durand, *op. cit.* páginas 213-214.

Cuando los adultos mayores comenzaron a recibir una pensión mensual por 710 pesos para adquirir medicinas y alimentos, su poder adquisitivo creció, beneficiando al resto de la familia en aquellos casos en los que viven acompañados. Al mismo tiempo, se revaloriza su estar en el mundo, modificándose la concepción social sobre ellos. El Jefe de Gobierno justificó el programa como una *recompensa* a los que habían trabajado en el pasado. Así, la mayoría de la población *valoraba* positivamente la medida y hacía suyo el discurso sobre los ancianos.

Por ello, los adultos mayores –y algunos de sus familiares- *reconocieron* a Andrés Manuel López Obrador y lo consideraron como un *buen* gobernante. Por tanto, cuando se hablaba sobre el Jefe de Gobierno del Distrito Federal, los adultos mayores trataban de defenderlo. De ahí que en las manifestaciones populares contra el desafuero muchos de ellos decidieran participar voluntariamente, sin ningún tipo de coacción.

La calidad de la participación política de los adultos mayores se modificó, de acuerdo a la conceptualización de Durand Ponte, de manera subjetiva como práctica. La exigencia de los diversos sectores sociales para que se les reconozcan sus derechos civiles y políticos después de un régimen autoritario ha producido una mayor participación. El *reconocimiento* y la *lealtad* (que es otra forma de participar, según Durand Ponte) de los adultos mayores a López Obrador posibilitó su participación política de manera voluntaria y contribuyó a la construcción social de un líder popular.

CONCLUSIONES

La investigación que he realizado me permite enunciar algunas consideraciones finales sobre los factores más importantes que posibilitaron el liderazgo de Andrés Manuel López Obrador, que le permitieron convertirse en un fenómeno de masas, alcanzando los índices de aceptación y popularidad más altos entre los habitantes del Distrito Federal y del país en general. Cabe señalar que dichos factores que a continuación se mencionarán no son los únicos, pero sí los más importantes a mi parecer.

En primer lugar, se considera la importancia histórica que ha tenido la ciudad de México, capital de la República. En ella se desarrollan las actividades más importantes en todos los ámbitos de la vida social: las principales actividades económicas y financieras; diversas actividades de índole artística y cultural; es además, la sede donde se asientan los tres poderes de la Unión; en ella se asientan las industrias y firmas comerciales más importantes del país. La ciudad de México cuenta con los más variados y mejores servicios públicos de todo el territorio nacional; tiene la mejor red de transporte y cuenta con la mayor infraestructura que cualquier otro estado. Es en la ciudad de México en donde se llevan a cabo el mayor número de manifestaciones políticas, a pesar de que las reivindicaciones de los demandantes son, en su mayoría, competencia de otros gobiernos estatales.

Por eso, por su trascendencia histórica, la ciudad de México ha tenido un peso político muy significativo, aun mayor que cualquier otra entidad de la República. De ahí que el Jefe de Gobierno -antes Regente-, acapare la atención de los medios masivos de comunicación y sea el segundo gobernante más importante del país, sólo por abajo del presidente. Por tanto, el primer factor que contribuyó en la popularidad de López Obrador fue haber sido Jefe de Gobierno del Distrito Federal, por la relevancia antes mencionada que tiene la ciudad de

México. Así como la *investidura presidencial* le otorga un poder indiscutible al presidente de la República, así también la Jefatura de Gobierno le otorga una autoridad significativa a quien ocupa ese cargo. En pocas palabras, es *la institución misma*, conformada en el tiempo por los diversos procesos histórico-sociales, la que dota de cierto carisma a su ocupante.

El segundo factor que se considera en este trabajo es la condición social que prevalece en el país y en la ciudad de México desde los años ochenta. A raíz de la crisis del Estado de Bienestar social, el grupo gobernante en México, siguiendo el proceso de transformación que se da en América Latina en este tiempo, adopta y pone en marcha un modelo económico distinto. Este modelo económico, conocido como neoliberalismo, modifica considerablemente las relaciones sociales que se desarrollaron con el Estado de Bienestar, marginando y excluyendo a grandes sectores de la población.

La flexibilización del trabajo, que alarga la jornada laboral, congela los salarios, disminuye la mano de obra y vulnera el poder adquisitivo de amplios núcleos de la población, repercute en la economía familiar. Asimismo, estos cambios económicos permiten que la riqueza se concentre en pocas manos y se excluya paulatinamente a amplios sectores sociales, tanto en las zonas rurales como en las urbanas, generando una migración masiva, en los últimos, hacia los Estados Unidos. Además, cada vez más jóvenes y niños abandonan la escuela para trabajar básicamente en el sector de los servicios.

Por lo anterior, por las condiciones precarias en que viven millones de mexicanos, es posible entender el liderazgo que tuvo Andrés Manuel López Obrador, ya que se le identificó como un político cercano a la gente. Su discurso cotidiano y su consigna de campaña, *por el bien de todos primero los pobres*, encontró eco en todos estos grupos sociales marginados y excluidos, y aun en algunos segmentos de las clases medias que han visto disminuir su poder adquisitivo en los últimos años.

La construcción social de Andrés Manuel López Obrador como un líder popular y carismático tiene que ver con esta condición social imperante en el país. Porque en su discurso reivindicó muchas de las demandas no satisfechas de amplios grupos sociales. De ahí que se afirme que el gobernante capitalino haya encontrado condiciones sociales favorables para su desarrollo, pues existen millones de mexicanos excluidos del proceso de producción de la riqueza, e incluso excluidos en otros ámbitos de la vida social: en la educación, en la familia, en la política, en la religión, etcétera.

Se considera que el tercer factor que contribuyó en el liderazgo popular de Andrés Manuel López Obrador fueron las políticas públicas que implementó desde el Gobierno del Distrito Federal: la política de desarrollo social dirigida hacia los grupos más vulnerables de la capital de la República por un lado, y la construcción de obra pública por el otro. En el primer caso, la pensión universal para los adultos mayores de setenta años, acompañada con un programa que incluía atención médica, medicamentos y transporte completamente gratuitos; las becas para los hijos de las madres solteras; las becas para las personas con alguna discapacidad física, la entrega de un paquete de útiles escolares a todos los niños de educación básica de las escuelas públicas y el programa de ampliación de vivienda, fueron los programas más significativos que le generaron simpatía y aceptación no sólo de estos grupos, sino de amplios sectores de la población.

Estos programas sociales fueron los más importantes y los que obtuvieron mayor difusión en los medios masivos de comunicación. Además, fueron los que aminoraron, hasta cierto punto, las condiciones precarias de los grupos más vulnerables de la ciudad de México. De ahí que la condición social de la población y la política de desarrollo social estén contemplados como dos de los factores que posibilitaron su liderazgo.

Asimismo, se considera que la obra pública construida por el Gobierno del Distrito Federal también haya tenido relevancia política y social en la construcción

de su liderazgo, ya que fueron ampliamente publicitadas. El segundo piso del Periférico, la construcción de las 16 preparatorias y la Universidad de la ciudad de México, los distribuidores viales y los puentes de Santa Fe, el hospital de especialidades en la delegación Iztapalapa, entre otros, proyectaron una imagen positiva del Jefe de Gobierno, ya que lo caracterizaron como el gobernante que *más trabajaba*. Sin duda, la remodelación de algunas manzanas del Centro Histórico y la rehabilitación del corredor Paseo de la Reforma le permitieron atraer la simpatía de algunos segmentos de las clases medias.

El cuarto factor que se considera fundamental para que Andrés Manuel López Obrador se haya convertido en un líder popular fue el proceso de desafuero en el 2005. Este asunto proyectó su imagen a nivel nacional, de manera positiva, porque logró mostrarse ante la opinión pública como una *víctima* del sistema político mexicano. A raíz de un juicio promovido en su contra por la Procuraduría General de la República (PGR) por un supuesto desacato a una orden judicial, logró movilizar a amplios sectores de la población. Más si tomamos en cuenta que el argumento del gobierno federal fue el siguiente: que el Jefe de Gobierno de la ciudad de México había desobedecido a un juez para que detuviera la construcción de unas obras que llevaba a cabo. Dichas obras eran para construir un camino para comunicar el hospital ABC.

Andrés Manuel López Obrador capitalizó el tema diciendo que, en el fondo, el gobierno federal buscaba un pretexto para inhabilitarlo como candidato presidencial en el año 2006. El Jefe de Gobierno capitalino convocó a la población en general a movilizarse para impedir su desafuero y la respuesta fue contundente, ya que cientos de miles de ciudadanos marcharon por las principales calles de la ciudad en contra del juicio en cuestión. Por eso se considera que el tema del desafuero fue un factor significativo en la construcción del liderazgo del gobernante capitalino. Este asunto le generó adeptos y simpatía de muchos grupos sociales que hasta entonces no la tenían.

Se concluye, asimismo, y aunado a lo anterior, que la confrontación permanente entre el Jefe del Ejecutivo Federal y el gobernante de la ciudad de México fue otro de los factores que posibilitaron el liderazgo de AMLO, pues se benefició finalmente el segundo, ya que a López Obrador se le consideraba como un político trabajador, mientras que el presidente Vicente Fox había decepcionado a muchos de sus seguidores, en este sentido, prevalecía una percepción adversa hacia su gobierno. En este caso, Andrés Manuel López Obrador tenía una estrategia más eficaz que la del presidente, y un ejemplo de ello fue la conferencia mañanera que dio todos los días de su gobierno a las seis de la mañana. Esta conferencia le permitió opinar sobre los asuntos de interés nacional y estar presente todo el tiempo en los medios masivos de comunicación. Además, el presidente Vicente Fox contestaba casi todas las críticas que le lanzaba el Jefe de Gobierno, posibilitando, en el fondo, una proyección del gobernante capitalino.

Se considera que la confrontación entre los dos gobernantes fue benéfica para el Jefe de Gobierno, ya que a diferencia de los presidentes emanados de las filas del PRI, en donde toda la clase política le rendía pleitesía y lo elogiaba constantemente, en este caso la confrontación que tuvo Andrés Manuel López Obrador con el presidente modificó dichas costumbres. Aunque muchos ciudadanos cuestionaron la actitud de los gobernantes, el mayor beneficiado fue López Obrador.

El sexto factor que arroja la investigación aquí presentada y que permitió que Andrés Manuel López Obrador se convirtiera en un líder popular, con un carisma incuestionable, fue la buena estrategia publicitaria y el papel que jugaron los medios masivos de comunicación. Cabe destacar que en las sociedades modernas, en donde es más necesaria la comunicación y el flujo de información son más rápidos, los líderes políticos, los partidos políticos, los gobiernos y las instituciones requieren de los medios masivos de comunicación para informar a la población. En este sentido, el titular del Gobierno de la ciudad de México los supo utilizar para comunicarse mejor con sus gobernados.

Andrés Manuel López Obrador se forjó una imagen pública positiva porque se resaltaron en los medios masivos de comunicación sus cualidades personales, y aunque existieron críticas contundentes hacia su figura, logró prevalecer la mayoría del tiempo en la opinión pública. Se subrayó constantemente que el Jefe de Gobierno de la ciudad de México viajaba en un auto sencillo, que trabajaba todos los días de la semana y además se levantaba muy temprano, que no tenía guaruras ni era un político prepotente. Insisto nuevamente, no se niega que haya habido comentarios negativos hacia su persona, de hecho hubo muchos, pero lo importante es que a través de los medios masivos de comunicación pudo darse a conocer a nivel nacional.

El papel de los medios masivos de comunicación fue un factor fundamental para la construcción de su liderazgo, pues a través de éstos se lograron difundir las obras públicas y los programas de desarrollo social, así como también el proceso de desafuero en su contra.

Finalmente, se ubica a Andrés Manuel López Obrador como un líder popular carismático, pues sus seguidores lo han visto como un personaje político que tiene la capacidad de resolver sus problemas y necesidades fundamentales, atribuyéndole cualidades fuera de lo común. El liderazgo de Andrés Manuel López Obrador comenzó a construirse desde el momento en que tomó protesta como Jefe de Gobierno de la ciudad de México, por la centralidad política que ha tenido la capital del país a lo largo de la historia. La construcción social del liderazgo de Andrés Manuel López Obrador se entiende en un contexto social específico. En este caso, como el resultado de una percepción positiva de su gobierno y de sus actividades cotidianas. Entendidas mejor si se toma en cuenta la condición social que prevalece en México y que ya se trató más arriba. Estos fueron los factores sociales más significativos, sin ser los únicos, que posibilitaron la construcción del líder popular que es Andrés Manuel López Obrador.

FUENTES DE CONSULTA

Bibliografía

Althusser, L. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. México, Siglo XXI. Editores, 2003.

Baczko, Bronislaw. *Los imaginarios sociales: Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1991.

Baeza R., Manuel Antonio. *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*. Santiago de Chile, Ediciones Sociedad Hoy, 2000.

Bartra, Roger. *Las redes imaginarias del poder político*. México, Editorial Océano, 1996.

Barros L., Carmen... [et al.] *La vejez marginada. Situación del anciano en Chile*. Santiago de Chile, Instituto de Sociología. Universidad Católica de Chile, 1979.

Bendix, Reinhard. *Max Weber*. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1970.

Bourdieu, Pierre. "Cultura y política" en, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. México, Taurus, 2002.

Carpizo, Jorge. *El presidencialismo mexicano*. México, Siglo XXI. Editores, 1978.

Carrasco, Pedro... [et al.] *Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica*. México, Centro de Investigaciones Superiores, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976.

Cosío Villegas, Daniel. *El sistema político mexicano. Las posibilidades del cambio*. México, Fondo de Cultura Económica, 1972.

-----, *El estilo personal de gobernar*. México, Editorial Joaquín Mortiz, S.A., 1975.

Cosío Villegas, Daniel... [et al.] *Historia mínima de México*. México, El Colegio de México, 1973.

Dorna, Alexandre. *Crisis de la democracia y liderazgo carismático*. México, Ediciones Coyoacán, 1998.

Durand Ponte, Víctor Manuel. *Ciudadanía y cultura política en México: 1993-2001*. México, Siglo XXI Editores, 2004.

Durkheim, Émile. *La división del trabajo social*. México, Colofón, 1999.

-----, *Las reglas del método sociológico*. México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

Elías, Norbert. *Mozart. Sociología de un genio*. Barcelona, Península, 2002.

Entrena Durán, Francisco. *México: del caudillismo al populismo estructural*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos-CSIC, 1995.

Flores Olea, Víctor. *Crítica de la globalidad. Dominación y liberación en nuestro tiempo*. México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Giddens, Anthony. *Sociología*. México, Alianza Editorial, 2003.

-----, *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Buenos Aires, Amorrortu editores, 2001.

Giner, Salvador... [et al.] *Diccionario de Sociología*. Madrid, Alianza Editorial, 1998.

-----, "La manufactura del carisma" en, *Carisma y razón. La estructura moral de la sociedad moderna*. Madrid, Alianza Editorial, 2003.

González Casanova, Pablo. *El Estado y los Partidos Políticos en México*. México, Ediciones Era, 1981.

Greco, Orlando. *Diccionario de Sociología*. Buenos Aires, Valleta Ediciones, 2003.

Ham Chande, Roberto. *El envejecimiento en México: el siguiente reto de la transición demográfica*. México, El Colegio de México, 2003.

Heidegger, Martín. "La época de las imágenes del mundo" en, *Sendas Perdidas*. México, Anthropos, 1998.

Hernández Chávez, Alicia (coordinadora). *Presidencialismo y sistema político. México y los Estados Unidos*. México, Fideicomiso Historia de las Américas, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

Homs Quiroga, Ricardo. *Estrategias de marketing político: técnicas y secretos de los grandes líderes*. México, Planeta, 2000.

Lajous, Alejandra. *AMLO: entre la atracción y el temor. Una crónica del 2003 al 2005*. México, Océano, 2006.

Lindholm, Charles. *Carisma: análisis del fenómeno carismático y su relación con la conducta humana y los cambios sociales*. Barcelona, Gedisa Editorial, 1992.

López Obrador, Andrés Manuel. *Tabasco, víctima del fraude electoral*. México, Editorial Nuestro Tiempo S.A., 1990.

Luhmann, Niklas. *La ciencia de la sociedad*. México, Anthropos-Universidad Iberoamericana, 1996.

Luque, Teodoro. *Marketing Político. Un análisis del intercambio político*. Barcelona, Editorial Ariel, 1996.

Marx, Karl. *La Ideología Alemana*. México, Ediciones de Cultura Popular, 1986.

-----, *Introducción a la crítica a la economía política de 1857*. México, Siglo XXI. Editores, 2002.

Mills C. Wright. *La imaginación sociológica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

Muñoz de Bustillo, Rafael... [et al.] *Crisis y futuro del estado de bienestar*. Madrid, Alianza Editorial, 1989.

Novaro, Marcos. *Representación y liderazgo en las democracias contemporáneas*. Rosario, Homo Sapiens, 2000.

Ortiz Pinchetti, José Agustín. *Andrés Manuel y sus claves*. México, Editorial Porrúa, 2006.

Paz, Octavio. "Conquista y Colonia" en, *El laberinto de la soledad*. México, Cátedra, Letras Hispánicas, 2003.

-----, *El ogro filantrópico*. México, Joaquín Martínez, 1979.

Rodríguez Araujo, Octavio. *México en vilo*. México, Jorale Editores, 2006.

Trelles, Alejandro y Zagal Héctor. *AMLO. Historia política y personal del jefe de gobierno del D.F.* México, Plaza Janés, 2004.

Tonon, Graciela. *Calidad de vida y desgaste profesional*. Buenos Aires, Espacio Editorial, 2003.

Vergara Figueroa, Abilio. "El imaginario social" en, *Imaginarios: horizontes plurales*. México, CONACULTA-INAH, 2002.

Weber, Max. *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

-----, *El político y el científico*. México, Alianza Editorial, 2004.

Hemerografía

Bartra, Roger. "Fango sobre la democracia" en, *Letras Libres*. México, Septiembre 2006, Año VIII, Número 93.

Millán, René. "Calidad de vida: noción cultural y derivación política. Apuntes" en, *Revista Mexicana de Sociología*. México, Vol. 1.

Tesis

Laguna Reyes, Pedro. "Formación y uso de la imagen pública: una propuesta de análisis, caso comparativo de Felipe Calderón Hinojosa, Andrés Manuel López Obrador y Roberto Madrazo Pintado", tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2005.

Zamarrón de León, Héctor. “La política de desarrollo social en el gobierno de la Ciudad de México: 1997-2000”, tesina de licenciatura en Sociología. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2001.

Archivos electrónicos

Almazán, Alejandro. “Retratos desconocidos de Andrés Manuel” en, *La Revista*. México, El Universal online, 1 de marzo de 2004.

Gobierno del Distrito Federal. *Mensaje del Jefe de Gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador, en la presentación del Primer Informe de Gobierno ante la Asamblea Legislativa del Distrito Federal*. México, 2001.

H. Cámara de Diputados. *Presupuesto de Egresos de la Federación*. México, 1998-2003.

Jefatura de Gobierno del Distrito Federal. *Programa General de Desarrollo del Distrito Federal: 2001-2006*. México, 2001.

“La Trayectoria Política de Andrés Manuel López Obrador” en, *www.amlo.org.mx*. México, 2006.

La Jornada. México.

Documental audiovisual

Mandoki, Luis. *¿Quién es el Señor López?* México, 2006, Volumen 1.

8. REFERENCIAS

- Adamia, G., Ghoghoberizde, M., Graves, D., Khatisashvili, G., Kvesitadze, G., Lomidze, E., Ugrekhelidze, D., Zaalishvili, G. (2006) Absorption, distribution, and transformation of TNT in higher plants. *Ecotoxicol. Environ. Saf.* 64: 136–145.
- Alkorta, I., Garbisu, C. Phytoremediation of organic contaminants in soils *Bioresource Technology* (2001) 79 : 273-276.
- Andreoni, V., Baggi, G., and Bernasconi, S. (1995) Microbial degradation of nitrogenous xenobiotics of environmental concern. In *Biotransformations: Microbial Degradation of Health Risk Compound*. Edited by Ved Pal Singh. Elsevier Science B.V.
- Bhadra, R., Spanggord, R.J., Wayment, D.G., Hughes, J.B., and Shanks, J.V. (1999) Characterization of oxidation products of TNT metabolism in aquatic phytoremediation systems of *Myriophyllum aquaticum*. *Environ. Sci. Technol.* 33: 3354-3361.
- Blasco, R., and Castillo, F. (1992) Light-dependent degradation of nitrophenols by the phototrophic bacterium *Rhodobacter capsulatus* E1F1. *Appl. Environ. Microbiol.* 58(2): 690-695.
- Blasco, R., and Castillo, F. (1993) Characterization of a nitrophenol reductase from the phototrophic bacterium *Rhodobacter capsulatus* E1F1. *Appl. Environ. Microbiol.* 59(6): 1774-1778.
- Bradford, M.M. (1976). A rapid and sensitive method for the quantitation of microgram quantities of protein utilizing the principle of protein dye binding. *Ann. Biochem.* 72: 246-254.
- Coleman, J.O.D., Blake-Kalff M.M.A., and Davies, T.G.E. (1997) Detoxification of xenobiotics by plants: chemical modification and vacuolar compartmentation. *Trends Plant Sci.* 2(4): 144-151.
- Drew, M.C., He, C.J and Morgan P.W. (2000) Programmed cell death and aerenchyma formation in roots. *Trends Plant Sci* 5 (3): 123-127.
- Esteve-Nuñez, A., Caballero, A., and Ramos, J.L. (2001) Biological degradation of 2,4,6-trinitrotoluene. *Microbiol. Mol. Biol. Rev.* 65: 335-352.
- Esumi, K., Miyamoto, K., Yoshimura, T. (2002) Comparison of PAMAM-Au and PPI-Au nanocomposites and their catalytic activity for reduction of 4-nitrophenol. *J. Colloid Interface Sci.* 254: 402-405
- French, C.E., Rosser, S.J., Davies, G.J., Nicklin, S., and Bruce, N.C. (1999) Biodegradation of explosives by transgenic plants expressing pentaerythritol tetranitrate reductase. *Nat. Biotechnol.* 17: 491-494.
- Fujisawa, T., Kurosawa, M., and Katagi, T. (2006) Uptake and transformation of pesticide metabolites by duckweed (*Lemna gibba*) *J. Agric. Food Chem.* 54: 6286-6293.
- Gachon, C.M.M., Langlois-Meurinne, M., and Saindrenan, P. (2005) Plant secondary metabolism glycosyltransferases: the emerging functional analysis. *Trends Plant Sci.*, 10(11): 542-549.
- Gangolli, S. (editor). The dictionary of substances and their effects. Second edition. Vol. 5 (K-N). The Royal Society of Chemistry, 1999. pp 840-842.
- Glick, B.R. (2003) Phytoremediation: synergistic use of plants and bacteria to clean up the environment. *Biotechnol. Advances* 21: 383-393.

- Hall, J.C., Wickenden J.S., Yau, K.Y.F. Biochemical conjugation of pesticides in plants and microorganisms: an overview of similarities and divergences. In: Pesticide biotransformation in plants and microorganisms: similarities and divergences. Edited by J. Christopher Hall, Robert E. Hoagland, and Robert M. Zablotowicz. American Chemical Society. USA, 2001.
- Hannink, N., Rosser, S.J., French, C.E., Basran, A., Murray, J.A., Nicklin. S., and Bruce, N.C. (2001) Phytodetoxification of TNT by transgenic plants expressing a bacterial nitroreductase. *Nat. Biotechnol.* 19 (12): 1168-1172.
- Hatzios, K.K. Functions and regulation of plant glutathione S-transferases. In: Pesticide biotransformation in plants and microorganisms: similarities and divergences. Edited by J. Christopher Hall, Robert E. Hoagland, and Robert M. Zablotowicz. American Chemical Society. USA, 2001.
- Hughes, J.B., Shanks, J., Vanderford, M., Lauritzen, J., and Bhadra, R. (1997) Transformation of TNT by aquatic plants and plant tissue cultures. *Environ. Sci. Technol.* 31: 266-271
- INSHT (Instituto Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo). www.mtas.es/insht/ipcsnspn/spanish.htm
- Karim, K. and Gupta, S.K., (2001). Biotransformation of nitrophenols in upflow anaerobic sludge blanket reactors. *Bioresour. Technol.* 80: 179-186.
- Karim, K. and Gupta, S.K., (2003) Continuous biotransformation and removal of nitrophenols under denitrifying conditions. *Water Res.* 37: 2953-2959.
- Kitts, C. L., Green, C.E., Otley, R.A., Alvarez, M.A., and Unkefer, P.J. (2000) Type I nitroreductases in soil enterobacteria reduce TNT (2,4,6-trinitrotoluene) and RDX (hexahydro-1,3,5-trinitro-1,3,5-triazine). *Can. J. Microbiol.* 46: 278-282.
- Knops, M., Schuphan, I., Schmidt, B. (1995) Biotransformation of 4-nitrophenol by a fermenter grown cell suspension culture of soybean (*Glycine max*): isolation and identification of conjugates. *Plant Sci.* 109: 215-224.
- Korte, F., Kvesitadze, G., Ugrekhelidze, D., Gordeziani, M., Khatisashvili, G., Buadze, O., Zaalishvili, G., and Coulston F. (2000) Review: Organic toxicants and plants. *Ecotoxicol. Environ. Saf* 47(1): 1-26.
- Kreuz, K., Tommasini R., and Martinoia, E. (1996) Old enzymes for a new job. *Plant Physiol.* 111 : 349-353
- Laha, S., and Petrova, K.P. (1998) Biodegradation of 4-nitrophenol by indigenous microbial populations in Everglades soils. *Biodegradation* 8: 349-356.
- Li, J., Jain, M., Vunsh, R., Vishnevetsky, J., Hanania, U., Flaishman, M., Perl, A., and Edelman, M. (2004) Callus induction and regeneration in *Spirodela* and *Lemna*. *Plant Cell Rep.* 22: 457-464.
- Li, S.X, Zheng, F.Y., Liu, X.L, Wu, F., Deng, N., and Yang, J. (2005) Photocatalytic degradation of *p*-nitrophenol on nanometer size titanium dioxide surface modified with 5-sulfosalicylic acid. *Chemosphere* 61: 589-594.
- Liochev, S.I., Hausladen, A., Fridovich, I. (1999) Nitroreductase A is regulated as a member of the soxRS regulon of *Escherichia coli*. *Proc. Natl. Acad. Sci.* 96(7):3537-9.
- Lot, A., Novelo-Retana, A., Olvera-García, M. y Ramírez García, P. (1999) Catálogo de angiospermas Acuáticas de México. *Hidrófitas estrictas emergentes, sumergidas y flotantes*. Cuadernos 33. Instituto de Biología. UNAM. p.p 37, 38, 117.

- Macek, T., Macková, M., Káš, J. (2000) Exploitation of plants for the removal of organics in environmental remediation. *Biotechnol. Advances*. 18: 23-34.
- Michels, J., and Gottschalk, G. (1994) Inhibition of the lignin peroxidase of *Phanerochaete chrysosporium* by the hydroxilamino-dinitrotoluene, an early intermediate in the degradation of 2,4,6-trinitrotoluene. *Appl. Environ. Microbiol.* 60(1): 187-194.
- Mkandawire, M., and Dudel E.G. (2005) Accumulation of arsenic in *Lemna gibba* L. (duckweed) in tailing waters of two abandoned uranium mining sites in Saxony, Germany. *Sci. Total Environ.* 336: 81-89.
- Murashige, T., and Skoog, F. (1962) A revised medium for rapid growth and bioassays with tobacco tissue cultures. *Physiol. Plant* 15: 473-497.
- Nepovím, A., Hubálek, M., Podlipná, R., and Vanek, T. (2004) *In vitro* degradation of 2,4,6-trinitrotoluene using plant tissue cultures of *Solanum aviculare* and *Rheum palmatum*. *Eng. Life Sci.* 4 (1): 46 – 49.
- Nobel, P.S. Plant Physiology. Physicochemical and Environmental. Second edition. USA, 1999. Academic Press.
- Patnaik, P., Khoury, J.N. (2004) Reaction of phenol with nitrite ion: pathways of formation of nitrophenols in environmental waters. *Water Res.* 38: 206-210.
- Pilon-Smits, E. (2005) Phytoremediation. *Annu. Rev. Plant Biol.* 56: 15-39.
- Praharaj, S., Nath, S., Ghosh, S.K., Kundu, S., and Pal, T. (2004) Immobilization and recovery of Au nanoparticles from anion exchange resin: resin-bound nanoparticle matrix as a catalyst for the reduction of 4-nitrophenol. *Langmuir* 20: 9889-9892.
- Rieble, S., Joshi, D.K., and Gold, M.H. (1994) Aromatic nitroreductase from the basidiomycete *Phanerochaete chrysosporium*. *Biochem. Biophys. Res. Commun.* 205 (1): 298-304.
- Rodgers, J.D., and Bunce, N.J. (2001) Treatment methods for the remediation of nitroaromatic explosives. *Water Res.* 35 (9): 2101-2111.
- Salt, D.E., Smith, R.D., and Raskin, I. (1998) Phytoremediation. *Annu. Rev. Plant Mol. Biol.* 49: 643-668.
- Sánchez-Villavicencio, M.L. Tesis de Maestría: Efectos del boro en el perfil proteínico de *Lemna gibba* L. UAM, 2003.
- Scheidemann, P., Klunk, A., Sens, C., and Werner, D. (1998) Species dependent uptake and tolerance of nitroaromatic compounds by higher plants. *J. Plant Physiol.* 152: 242-247.
- Schmidt, B., Rivero, C., Thiede, B., and Schenk, T. (1993) Metabolism of 4-nitrophenol in soybean excised leaves and cell suspension cultures of soybean and wheat. *J. Plant Physiol.* 141: 641-646.
- Schmidt, B., Thiede, B., and Rivero, C. (1994) Metabolism of the pesticide metabolites 4-nitrophenol and 3,4-dichloroaniline in carrot (*Daucus carota*) cell suspension cultures. *Pestic. Sci.* 40: 231-238.
- Schnoor, J.L., Licht, L.A., McCutcheon, S.C., Wolfe, N.L., and Carreira, L.H. (1995) Phytoremediation of organic and nutrient contaminants. *Environ. Sci. Technol.* 29: 318A-323A.
- Shah, M.M., and Spain, J.C. (1996) Elimination of nitrite from the explosive 2,4,6-trinitrophenylmethylnitramina (Tetryl) catalyzed by ferredoxin NADP oxidoreductase. *Biochem. Biophys. Res. Commun.* 220: 563-568.

- Shah, M.M., and Campbell, J.A. (1997) Transformation of nitrobenzene by ferredoxin NADP oxidoreductase from spinach leaves. *Biochem. Biophys. Res. Commun.* 241: 794-796.
- Slovin, J.P., and Cohen, J.D. (1988) Levels of indole-3-acetic acid in *Lemna gibba* G-3 and in a large *Lemna* mutant regenerated from tissue culture. *Plant Physiol.* 86: 522-526.
- Spain, J.C. (1995) Biodegradation of nitroaromatic compounds. *Annu. Rev. Microbiol.* 49:523-555.
- Takeo, M., Yasukawa, T., Abe, Y., Niihara, S., Maeda, Y., and Negoro, S. (2003) Cloning and characterization of a 4-nitrophenol hydroxylase gene cluster from *Rhodococcus* sp. PN1. *J. Biosci. Bioeng.* 95 (2): 139-145.
- Taneda, S., Mori, Y., Kamata, K., Hayashi, H., Furuta, C., Li, C., Seki, K., Sakushima, A., Yoshino, S., Yamaki, K., Watanabe, G., Taya, K., and Suzuki, A.K. (2004) Estrogenic and anti-androgenic activity of nitrophenols in diesel exhaust particles (DEP). *Biol. Pharm. Bull.* 27(6): 835-837.
- Teramoto, H., Tanaka, H., Wariishi, H. (2004) Degradation of 4-nitrophenol by the lignin-degrading basidiomycete *Phanerochaete chrysosporium*. *Appl. Microbiol Biotechnol.* 66: 312-317.
- Umamaheswari, A., and Venkateswarlu, K. (2003) Effect of three nitrophenols on carbon metabolism in *Nostoc muscorum* and *Chlorella vulgaris*. *Ecotoxicol. Environ. Saf.* 55: 184-186.
- Valli, K., Brock B.J., Joshi, D. K., and Gold M.H. (1992) Degradation of 2,4-dinitrotoluene by the lignin-degrading fungus *Phanerochaete chrysosporium*. *Appl. Environ. Microbiol.* 58(1): 221-228.
- van der Krol, D. Schuphan, I., Thiede, B., and Schmidt, B. (1995) Metabolism of [Ring -2,6-¹⁴C] parathion in plant cell suspension cultures of carrot (*Daucus carota*), purple foxglove (*Digitalis purpurea*), soybean, thorn apple (*Datura stramonium*) and wheat (*Triticum aestivum*). *Pestic. Sci.* 45: 143-152.
- Wang, W. (1990) Literature review on duckweed toxicity testing. *Environ. Res.* 52: 7-22.
- Watanabe, M., Nishino, T., Takio, K. Sofuni, T and Nohmi, T. (1998) Purification and characterization of wild-type and mutant "classical" nitroreductases of *Salmonella typhimurium*. *J. Biol. Chem.* 273(37): 23922-23928
- Werck-Reichhart, D., Hehn, A., and Didierjean, L. (2000) Cytochromes P450 for engineering herbicide tolerance. *Trends in Plant Sci.* 5(3): 116-123.
- Zenno, S., Koike, H., Kumar, A.N., Jayaraman, R., Tanokura, M., Saigo, K. (1996) Biochemical characterization of NfsA, the *Escherichia coli* major nitroreductase exhibiting a high amino acid sequence homology to Frp, a *Vibrio harveyi* flavin oxidoreductase. *J. Bacteriol.* 178 (15): 4508-4514.

ANEXO 1

Agri-mycin ® 500 Pfizer

Estreptomicina + Oxitetraciclina + Sulfato tribásico de cobre.
Bactericida agrícola de acción sistémica polvo humectable

Composición porcentual:

Ingredientes activos	% en peso
Estreptomicina.: Sulfato de estreptomicina, con un contenido de Estreptomicina no menor de 80% NO MENOS (Equivale a 17.55 g de I.A./Kg)	2.194
Oxitetraciclina: clorhidrato de Oxitetraciclina, con un contenido de Oxitetraciclina no menor de 75% NO MENOS DE (Equivale a 1.76 g de I.A./Kg)	0.235
Sulfato tribásico de cobre monohidratado: con un contenido de cobre metálico no menor de 54% NO MENOS DE (Equivale a 424 g de cobre metálico/Kg)	78.520
Ingredientes inertes: Diluyente y humectante. NO MAS DE	19.051
Total	100.000

ANEXO 2

COMPOSICIÓN DEL MEDIO *HOAGLAND* MODIFICADO (HOAGLAND & ARNON, 1938)

SOLUCIÓN	COMPUESTO	PM (g/mol)	CONCENTRACIÓN *		Gramos para preparar 50 mL de stock 100x
			mg/L	mM	
I	KNO ₃	101.09	606.6	6.00	3.04
	Ca(NO ₃) ₂ · 4H ₂ O	236.2	944.2	3.99	4.7
II	MgSO ₄ · 7H ₂ O	246.48	492.99	2.00	2.5
	CuSO ₄ · 5H ₂ O	249.68	0.08	3.2 x 10 ⁻⁴	4 x 10 ⁻⁴
	ZnSO ₄ · 7H ₂ O	287.54	0.22	7.7 x 10 ⁻⁴	1.1 x 10 ⁻³
III	NH ₄ H ₂ PO ₄	115.03	115.03	1.00	0.575
	H ₃ BO ₃	61.86	2.86	0.05	0.0143
	Na ₂ MoO ₄ · 2H ₂ O	241.95	0.016	6.6 x 10 ⁻⁵	8 x 10 ⁻⁵
IV	MnSO ₄ · H ₂ O	169.02	1.54	0.091	7.7 x 10 ⁻³
	KCl	74.55	1.36	0.018	6.8 x 10 ⁻³
V	FeSO ₄ · 7H ₂ O	278.02	4.99	0.018	0.0250
	Na ₂ EDTA	372.30	6.68	0.018	0.0334

* Concentración de los compuestos en la solución 1x.

ANEXO 3

COMPOSICIÓN DEL MEDIO BASAL MS (MURASHIGE & SKOOG, 1962)

SOLUCIÓN	COMPUESTO	PM (g/mol)	CONCENTRACIÓN*		Gramos para preparar 50 mL de stock 100x
			mg/L	mM	
I	NH ₄ NO ₃	80.04	1650	20.6	8.25
	KNO ₃	101.09	1900	18.8	9.5
II	MgSO ₄ · 7H ₂ O	246.48	370	1.5	1.85
	MnSO ₄ · H ₂ O	169.02	16.9	0.1	0.085
	ZnSO ₄ · 7H ₂ O	287.54	8.6	0.03	0.043
	CuSO ₄ · 5H ₂ O	249.68	0.025	1 x 10 ⁻⁴	1.3 x 10 ⁻⁴
III	CaCl ₂ · 2H ₂ O	147.02	440	3.0	2.20
	KI	166.01	0.83	0.005	4.15 x 10 ⁻³
	CoCl ₂ · 6H ₂ O	237.93	0.025	1 x 10 ⁻⁴	1.3 x 10 ⁻⁴
IV	KH ₂ PO ₄	136.09	170	1.25	0.85
	H ₃ BO ₃	61.86	6.20	0.1	0.031
	Na ₂ MoO ₄ · 2H ₂ O	241.95	0.25	0.001	1.25 x 10 ⁻³
V	FeSO ₄ · 7H ₂ O	278.02	27.80	0.1	0.139
	Na ₂ EDTA	372.300	37.30	0.1	0.187

* Concentración de los compuestos en la solución 1x.

ANEXO 4

Explicación de cálculo de actividad específica

En la tabla 6 se muestran los valores de las pendientes (min^{-1}) obtenidos en la medición de la absorbancia a 340 nm para cada uno de los extractos obtenidos de las plantas y para el control positivo (Nitrorreductasa B de *Salmonella*)

Tabla 6. Valores de las pendientes ($\Delta A/\text{seg}$) para las mezclas de reacción en el ensayo de actividad nitrorreductasa

Mezcla de reacción *	Nitrofenol		Nitrofurantoína	
	Sistema B	Sistema C	Sistema B	Sistema C
1	-0.300	-0.216	-0.762	-0.846
2	-0.228	-0.156	-0.228	-0.156
3	-0.042	-0.042	-0.240	-0.240
4	0.0780	0.0780	0.0780	0.0780

* Mezclas de reacción descritas en la tabla 2.

A partir de los valores de las pendientes, se calculó la actividad específica para cada extracto con el sustrato respectivo.

1. Convertir los datos de tiempo de segundos a minutos
2. Graficar absorbancia vs tiempo y determinar los valores de las pendientes de los sig. tratamientos:
 - Extracto+ Nitroarom + NADPH (mezcla de reacción 1)
 - Extracto + NADPH (mezcla de reacción 2)
 - Nitroarom + NADPH (mezcla de reacción 3)
 - NADPH (mezcla de reacción 4)
3. Restar los valores de las pendientes (las unidades son min^{-1})
4. Con base en los siguientes datos, calcular la velocidad:

$\epsilon_{\text{NADPH}} (\text{mM}^{-1} \text{cm}^{-1})$	6.22
Long.celda (cm)	1
1 mM	1000 μM

$$\text{Abs} = \epsilon I C \quad \therefore C = \text{Abs} / \epsilon I$$

$$\text{Vel} = \frac{(-1)(C)}{t} = \frac{(-1)\text{Abs}}{\epsilon I t} \quad \text{como } \text{Abs}/t = \text{pendiente} = m \quad \text{entonces } \text{Vel} = \frac{(-1)m}{\epsilon I}$$

Hasta este punto los datos de velocidad tienen unidades de mM/min. Convertirlos a $\mu\text{mol} / \text{mL min}$

Ejemplo: Resta de pendientes = -0.0062 min^{-1}

$$\text{Vel} = \frac{(-1)(-0.0062 \text{ min}^{-1})}{6.22 \text{ mM}^{-1}\text{cm}^{-1}(\text{cm})} = 9.96 \times 10^{-4} \frac{\text{mM}}{\text{min}}$$

$$9.96 \times 10^{-4} \frac{\text{mM}}{\text{min}} \times 1000 \frac{\mu\text{M}}{\text{mM}} = 0.996 \mu\text{M}/\text{min}$$

$$0.996 \times 10^{-6} \frac{\text{mol}}{\text{L min}} \times \frac{1 \mu\text{mol}}{1 \times 10^{-6} \text{ mol}} \times \frac{1 \text{ L}}{1000 \text{ mL}} = 9.96 \times 10^{-4} \mu\text{mol} / \text{mL min}$$

Como se observa en los cálculos, el dato de velocidad en mM/min es equivalente al dato en $\mu\text{mol} / \text{mL min}$

5. Calcular la actividad específica considerando que el volumen de reacción es de 1 mL y que la cantidad de proteína (en este caso) es de 0.05 mg/mL:

$$\text{Act. Especific} = \text{Vel} / \text{conc. de proteína} = \frac{9.96 \times 10^{-4} \mu\text{mol} / \text{mL min}}{0.05 \text{ mg/mL}} = 0.01992 \mu\text{mol} / \text{min mg prot}$$